

Informes Arqueológicos del Instituto  
Colombiano de Antropología e Historia

12

número

Valle de Timaná.  
Historia del poblamiento prehispánico

CARLOS AUGUSTO SÁNCHEZ









Colección Informes Arqueológicos

*número*

12

Valle de Timaná.  
Historia del poblamiento prehispánico

CARLOS AUGUSTO SÁNCHEZ



Sánchez, Carlos Augusto, autor, investigador

Valle de Timaná : historia del poblamiento prehispánico / investigación y material gráfico Carlos Augusto Sánchez ; fotografías Faiver Vargas, Alexander Silva ; figuras Sergio Hernández Contreras. – Bogotá, Colombia : Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2024.

112 páginas : ilustraciones, mapas, tablas, fotografías en blanco y negro ; 28 x 21.5 cm

. -- (Colección Informes Arqueológicos ; Número 12).

Incluye referencias bibliográficas en páginas 86-92.

ISBN Impreso: 978-628-7512-70-2

ISBN Electrónico: 978-628-7512-71-9

1. Prospección arqueológica – Trabajos de campo – Valle de Timaná (Huila, Colombia) 2. Cerámica precolombina – Investigaciones - Valle de Timaná (Huila, Colombia) 3. Arqueología indígena – Investigaciones - Valle de Timaná (Huila, Colombia) 4. Desarrollo social – Historia – Investigaciones - Valle de Timaná (Huila, Colombia) 5. Ciudades y pueblos prehispánicos – Investigaciones – Valle de Timaná (Huila, Colombia) 6. Valle de Timaná (Huila, Colombia) – Restos arqueológicos – Investigaciones 7. Valle de Timaná (Huila, Colombia) – Población – Investigaciones I. Vargas, Faiver, fotógrafo II. Silva, Alexander, fotógrafo III. Hernández Contreras, Sergio Iván, cartógrafo IV. Título V. Serie

CDD: 930.186139, ó, 303.60986139 22 edición. CEP - ICANH. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel



Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH

Directora general:	Alhena Caicedo Fernández
Coordinadora del Grupo de Arqueología:	Silvia Mathilde Stoehr
Subdirector de Investigación y Producción Científica:	Carlos Andrés Meza
Investigación y material gráfico:	Carlos Augusto Sánchez
Líder del Área Funcional de Publicaciones:	Andrés Delgado Darnalt
Fotografías:	Faiver Vargas, Alexander Silva
Figuras:	Sergio Hernández Contreras
Coordinación editorial:	Ivón Alzate Riveros
Corrección:	Julián Naranjo Guevara
Diseño y diagramación:	Patricia Montaña Domínguez
Figura de cubierta:	Distribución de cerámica del grupo Guacas (1-900 d. C.), elaboración del autor

Primera edición, abril de 2024

ISBN impreso: 978-628-7512-70-2

ISBN digital: 978-628-7512-71-9

©Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH

© Carlos Augusto Sánchez

Calle 12 n.º 2-38 Teléfono (60-1) 444 0544

Bogotá, D. C., Colombia

[www.icanh.gov.co](http://www.icanh.gov.co)



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Impreso por:

Imprenta Nacional de Colombia

Carrera 66 n.º 24-09, Bogotá D. C.

## Contenido

Resumen	13
Presentación	15
La arqueología del sur del Alto Magdalena	17
Problema de investigación	20
El área de estudio	24
Reconocimiento regional	28
Cortes estratigráficos	33
San Marcos (vT02)	33
La Turbia (vT28)	34
Rodapasos (vT98)	35
Sabanetas I	36
Sabanetas II	37
Tipología cerámica y cronología	39
Grupo Tachuelo pulido	39
Grupo Planaditas rojo pulido	40
Grupo Lourdes rojo engobado	41
Grupo Guacas café rojizo	41
Grupo Barranquilla crema	42
Grupo California gris pesado	43
Poblamiento prehispánico del valle	44
Prospecciones intensivas	53
Las Mercedes	55
Rodapasos	61
Sabanetas	67
Excavación en la terraza de Sabanetas	79
Conclusiones	82

Bibliografía	86
Anexo 1. Distribución estratigráfica alterada en algunos cortes	93
Anexo 2. Clasificación del material cerámico obtenido en el reconocimiento sistemático	95
Anexo 3. Clasificación del material cerámico obtenido en la prospección intensiva de Las Mercedes	100
Anexo 4. Clasificación del material cerámico de la prospección intensiva en Rodapasos	104
Anexo 5. Clasificación del material cerámico obtenido en la prospección intensiva y sondeos en terrazas del sitio Sabanetas	108

## Índice de figuras

Figura 1. Área de estudio. Valle del río Timaná	25
Figura 2. Coclís, terraza en la confluencia del río Timaná-Olicual	27
Figura 3. Sección suroeste del valle. Al fondo, la colina del sitio Sabanetas	31
Figura 4. Vista del sitio Sabanetas	31
Figura 5. Laguna en la parte central del sitio Sabanetas	32
Figura 6. Distribución estratigráfica de cerámica en San Marcos	34
Figura 7. Distribución estratigráfica de cerámica en La Turbia	35
Figura 8. Distribución estratigráfica de cerámica en Rodapasos	36
Figura 9. Distribución estratigráfica de cerámica en Sabanetas I	37
Figura 10. Distribución estratigráfica de cerámica en Sabanetas II	38
Figura 11. Cerámica Tachuelo pulido	40
Figura 12. Cerámica Planaditas rojo pulido	40

Figura 13. Cerámica Lourdes rojo engobado	41
Figura 14. Cerámica Guacas café rojizo rojo pulido	42
Figura 15. Cerámica Barranquilla crema	43
Figura 16. Cerámica California gris pesado	43
Figura 17. Densidad de cerámica por periodo en el valle	46
Figura 18. Asentamientos del periodo Formativo 1 (1000-600 a. C.)	48
Figura 19. Asentamientos del periodo Formativo 2 (600-300 a. C.)	49
Figura 20. Asentamientos del periodo Formativo 3 (300 a. C. -1 d. C.)	50
Figura 21. Asentamientos del periodo Clásico Regional (1-900 d. C.)	51
Figura 22. Asentamientos del periodo Reciente (900-1550 d. C.)	52
Figura 23. Prospección intensiva en la localidad de Las Mercedes	56
Figura 24. Distribución de cerámica del grupo Planaditas (600-300 a. C.)	57
Figura 25. Concentraciones de cerámica del grupo Lourdes (300 a. C. -1 d. C.)	58
Figura 26. Distribución de cerámica del grupo Guacas (1-900 d. C.)	59
Figura 27. Concentración de cerámica del grupo Barranquilla (900-1550 d. C.)	60

Figura 28.	
Prospección intensiva en la localidad de Rodapasos	61
Figura 29.	
Distribución de cerámica del grupo Tachuelo	62
Figura 30.	
Distribución de cerámica del grupo Planaditas	63
Figura 31.	
Distribución de cerámica del grupo Lourdes	64
Figura 32.	
Distribución de cerámica del grupo Guacas	65
Figura 33.	
Distribución de cerámica del grupo Barranquilla	66
Figura 34.	
Resultado de la prospección intensiva. Distribución de cerámica del grupo Tachuelo pulido	68
Figura 35.	
Ubicación de las viviendas con material Tachuelo	69
Figura 36.	
Ubicación de las viviendas con material Planaditas	70
Figura 37.	
Ubicación de las viviendas con material Lourdes	71
Figura 38.	
Ubicación de las viviendas con material del grupo Guacas	73
Figura 39.	
Ubicación de viviendas con material Barranquilla; tanto las dos registradas en la prospección intensiva, como las ubicadas en los aterrazamientos	74
Figura 40.	
Cantidad de personas por hectárea en los tres asentamientos	76
Figura 41.	
Densidad de material cerámico en el valle y en Sabanetas	77
Figura 42.	
Densidad de cerámica en los tres asentamientos más extensos del valle de Timaná	77

Figura 43. Terraza excavada	79
Figura 44. Retícula con las cuadrículas demarcadas para excavar en la terraza $\tau/122$	81
Figura 45. Registro de información de una cuadrícula en excavación	81
Figura 46. Distribución estratigráfica de cerámica en Montebello	93
Figura 47. Distribución estratigráfica de cerámica en Rodapasos II	94
Figura 48. Distribución estratigráfica de cerámica en Rodapasos III	94

## Índice de tablas

Tabla 1. Distribución estratigráfica de cerámica en San Marcos	34
Tabla 2. Distribución estratigráfica de cerámica en La Turbia	35
Tabla 3. Distribución estratigráfica de cerámica en Rodapasos	36
Tabla 4. Distribución estratigráfica de cerámica en Sabanetas I	36
Tabla 5. Distribución estratigráfica de cerámica en Sabanetas II	37
Tabla 6. Dinámica del poblamiento en el valle (media del Formativo)	46
Tabla 7. Distribución estratigráfica de cerámica en Montebello	93
Tabla 8. Distribución estratigráfica de cerámica en Rodapasos II	93
Tabla 9. Distribución estratigráfica de cerámica en Rodapasos III	94

## Resumen

El valle del río Timaná, ubicado en el sur del departamento del Huila en el Alto Magdalena, es por tradición el epicentro de los episodios legendarios de La Gaitana y su parentela cacical en su lucha contra la invasión y agresión española a comienzos del siglo XVI.

Este informe es resultado de la investigación arqueológica sobre la historia del desarrollo social y cultural prehispánico, con énfasis en aspectos relacionados con la persistencia de los conflictos intra e interregionales; consecuencia probable de las disposiciones emprendidas para consolidar y posibilitar la permanencia del liderazgo político central local en el valle y como respuesta a las pretensiones de expansión de entidades políticas cacicales vecinas. Para obtener la información necesaria, se implementó la técnica del reconocimiento regional sistemático que proporcionó valiosos datos sobre la integración política y cómo esta respondía a la modalidad económica fundamental de la formación social tributaria cacical.

Palabras clave: desarrollo social, conflicto social, tributación, integración política.

## Abstract

The Timaná river valley, located in the south of the department of Huila in Alto Magdalena, is traditionally the epicenter of the legendary episodes of La Gaitana and her cacical kin in their struggle against the Spanish invasion and aggression in the early sixteenth century.

This report is the result of archaeological research on the history of pre-Hispanic social and cultural development, with emphasis on aspects related to the persistence of intra- and inter-regional conflicts; a probable result of the provisions undertaken to consolidate and enable the permanence of the local central political leadership in the valley, and as a response to the expansion pretensions of neighboring cacical political entities. In order to obtain the necessary information, the technique of "systematic regional recognition" was implemented, which provided valuable data on political integration and how it responded to the fundamental economic modality of the cacical tributary social formation.

Keywords: Social development, social conflict, tributation, political integration



## Presentación

La realización del Proyecto arqueológico valle de Timaná tiene como propósito esencial obtener información sobre algunos aspectos fundamentales de la historia del desarrollo social prehispánico, sus concomitantes expresiones culturales y las razones de sus ocurrencias, con énfasis en aspectos de la economía y de la organización política. El estudio fue planeado para ejecutarse a largo plazo, con varias fases de investigación sucesivas durante las que se implementaron diversas técnicas de campo para obtener la información empírica necesaria, realizar los análisis de laboratorio, la interpretación de los datos, el desarrollo de inferencias y, por supuesto, la redacción de los informes acordes con esos objetivos.

La presente información tiene carácter preliminar, en la medida que se trata de la relación de algunas de las principales labores de campo llevadas a cabo. También se presentan análisis que, aunque parciales, resultan sugestivos en relación con las fortalezas y características del ejercicio del liderazgo político regional. Sin embargo, unos pocos inconvenientes ocasionados por el uso de los suelos y las modalidades productivas imposibilitaron realizar unas cuantas excavaciones esenciales de áreas en sitios que permitieran conocer en detalle las características de los asentamientos, especialmente de aquellos identificados como nucleados o de comunidades extensas. En consecuencia, para un adecuado conocimiento sobre las diversas formas de vida, es necesario llevar a cabo en el futuro excavaciones de algunas unidades residenciales e, incluso, parciales a nivel de comunidades, correspondientes a los diversos periodos de la cronología regional en esos asentamientos sobresalientes.

El fundamento técnico de la investigación fue la aplicación de la técnica de *reconocimiento regional sistemático* o de cubrimiento total, mediante el cual se buscó ubicar y delimitar, en lo posible, todas las áreas de asentamiento prehispánicas ocurridas en el territorio, cuyo eje hídrico fundamental es el río Timaná; igualmente, se realizaron algunas prospecciones intensivas en asentamientos extensos, para identificar los posibles emplazamientos de plantas de vivienda correspondientes a diversos momentos del devenir histórico poblacional en esa parte del sur del Alto Magdalena; y, finalmente, de nuevo se hicieron algunos análisis de laboratorio y de información recabada en campo en el año 2018.

La investigación se llevó a cabo gracias al auspicio de la Universidad Nacional de Colombia (proyecto con registro HERMES 31555), la Facultad de Ciencias Humanas y el Departamento de Antropología. La implementación de las diversas estrategias para la obtención de la información

empírica fue posible con la participación de estudiantes de la carrera de Antropología, que en sus prácticas de campo dispusieron con decisión su inmensa voluntad y entusiasmo.

Mi gratitud a los amigos de Timaná, solitarios incondicionales del patrimonio cultural: Héctor Fabio Muñoz, Alexander Silva y Faiver Augusto Vargas. También al señor Ignacio España y su familia, que permitieron realizar diversas labores arqueológicas en el sitio Sabanetas, y a los propietarios en las localidades de Rodapasos y Las Mercedes; al profesor Albeiro Lozada, rector de la Institución Educativa El Tejar, que generosamente nos proporcionó alojamiento durante varias temporadas, a John Henry Rojas, dedicado colaborador en campo, a Sergio Iván Hernández por el magnífico trabajo de cartografía y a Julio César Rodríguez por su valiosa ayuda en la mejora de los gráficos.

A todos, de nuevo, mi permanente gratitud.

# La arqueología del sur del Alto Magdalena

El desarrollo social y sus expresiones culturales en la historia prehispánica del sur del Alto Magdalena, en el departamento del Huila, Colombia, han sido propósitos centenarios de la investigación arqueológica, desde cuando arribó a la región el arqueólogo y etnólogo alemán Theodor Preuss, en 1913. Desde entonces, diversos estudiosos, con intereses temáticos y orientaciones teóricas disímiles, se han propuesto enriquecer el conocimiento sobre ese desarrollo y las razones de los cambios culturales que se sucedieron durante algo más de tres milenios, para lo cual concentraron sus actividades investigativas principalmente en el territorio de los municipios de San Agustín e Isnos. En esta zona se concentra la mayor cantidad de centros funerarios monumentales, famosos desde mediados del siglo XVIII, cuando fray Juan de Santa Gertrudis realizó una visita a este territorio (1970, t. 2: 98-100).

La abundante información recabada en estos cien años de labores arqueológicas indica que desde temprano en la historia de la ocupación del territorio las comunidades desarrollaron diversas afinidades culturales, entre ellas, la tipificación de códigos estéticos y simbólicos en la producción cerámica y en los rituales funerarios, en una región tan amplia que se extendió por el norte hasta el centro del actual departamento del Huila (Rodríguez, Cifuentes y Cabal 2012), al occidente hasta la región de Tierradentro (Cauca) e, incluso, llegó a la bota caucana en el suroccidente. Infortunadamente, el área cálida más próxima a San Agustín e Isnos, que corresponde al valle del río Timaná en el centro de la región, no fue preocupación sobresaliente de los arqueólogos, a pesar de haber sido parte del escenario de la mayor confrontación militar entre las huestes nativas y los invasores españoles a comienzos del siglo XVI. Aquellos fueron acontecimientos de violento enfrentamiento y de prolongada resistencia de los pobladores originales durante los que se consolidó la epopeya de la Gaitana y su parentela cacical.

Una primera aproximación a la arqueología del área de Timaná fue realizada por el autor de este informe a finales de la década de 1980 (Sánchez 1991). Sin embargo, en ese entonces, debido a la poca experiencia investigativa y a la escasa claridad en el quehacer contemporáneo de la disciplina, ese ejercicio fue de escaso valor para el conocimiento de la historia prehispánica de la región. Además, sin mucho fundamento, el autor trató de discernir sobre la secuencia sociocultural prehispánica con base exclusivamente en la descripción de la cerámica y en la recreación de una tipología inextricable e inútil para abordar comportamientos de la economía, las estructuras sociales y las formas de organización política en sociedades y comunidades de la historia antigua.

Hoy, tres décadas después, retomamos la investigación arqueológica, con objetivos más claros y precisos, con el ánimo de contribuir a la comprensión de la variación en algunos aspectos culturales fundamentales en el ámbito de una misma formación social, en particular, sobre las estrategias que fueron implementadas para lograr la consolidación y permanencia de los liderazgos políticos centralizados. Debido a que en la investigación emprendida en 1988 tuvimos poca rigurosidad en la delimitación del área del valle estudiado, para esta fase no tuvimos en cuenta algunas de las áreas de ocupación consideradas en esa oportunidad, pues realmente se hallan en el sector nororiental del valle de Laboyos y en el extremo sur sobre la serranía de la Ceja.

A pesar de la presencia de centros funerarios monumentales con estatuaria lítica en diversas áreas del sur del Alto Magdalena —aspecto que sugiere a doctos y profanos la presencia de diferenciación social y de alto estatus de los personajes allí inhumados—, Juan Friede (1974, 86-88), basado en declaraciones que dieron algunos nativos al gobernador Diego de Ospina en 1628 en una visita a la región, fue perentorio en plantear que las comunidades que encontraron los españoles a comienzos del siglo xvi carecían de liderazgos políticos centrales permanentes<sup>1</sup>. Friede sostiene que se trataba de uniones voluntarias en torno a jefaturas de pocas prerrogativas económicas y de débil autoridad política. Sin embargo, la información arqueológica recabada en esta extensa región ha mostrado que, durante la prolongada historia regional, se sucedieron varias formas de estructuras sociales; las más complejas de ellas se expresaron como liderazgos políticos centralizados, conocidos en el ámbito de la arqueología como cacicazgos (Duque y Cubillos 1983, 1988; Llanos 1988, 1995; Drennan 1993, 2000; Drennan, González y Sánchez 2018; González 2007; Sánchez 2007). Tal como se ha señalado en diversos estudios (Sánchez 2015), lo interesante de las evidencias sobre esa organización sociopolítica es que ella se sustentó en una formación económico-social que, aunque fue esencialmente tributaria, variaba en la modalidad y fortaleza de los procesos de trabajo y en las estrategias implementadas para lograr su permanencia en el tiempo.

Desconocemos por completo la historia del desarrollo social y las razones de los cambios culturales que se produjeron durante el periodo prehispánico en valle del río Timaná y su entorno territorial inmediato. De su historia social solo disponemos de la información tardía proporcionada por los cronistas, circunscrita al momento de la conquista del territorio por los españoles y limitada a la narración de los hechos de guerra y a unos pocos indicios sobre la distribución étnica regional de ese momento. Estos aspectos, con la excepción de Friede (1974) y en buena medida García Borrero (1983) que proporcionan valiosa información geográfica y etnográfica, fueron convertidos por algunos historiadores locales en idealizaciones de leyenda, como es el caso de Gómez Picón (1960) y en otros, en recuentos etnocéntricos de mal talante poco útiles para la labor historiográfica, como es el caso de Restrepo Tirado (1917).

1 Al referirse a la modalidad de organización política, el autor utiliza el término medieval *behetría*.

Creemos que esta nueva aproximación a los asuntos socioculturales de la historia antigua mediante una orientación arqueológica e histórica de mayor solidez teórica y precisión técnica permite una visión más crítica y significativa de la historia prehispánica de la región y, sobre todo, permite comprender que la cultura tiene diversidad de expresiones, pues se produce en la medida que la sociedad y sus conglomerados constitutivos solventan las necesidades que afrontan y que hacen posible la reproducción de las condiciones sociales históricas.

## Problema de investigación

En la historiografía regional, el valle del río Timaná —donde los españoles fundaron la villa del mismo nombre—, en el sur del actual departamento del Huila, se percibe como el territorio de dominio del personaje épico la Gaitana y de su parentela (figura 1). La conquista del territorio del sur del Alto Magdalena por los españoles se inició en agosto de 1538, con una avanzada militar de subalternos de Sebastián de Belalcázar, comandada por el capitán Francisco García de Tovar. Dicha hueste, una vez atravesó la sierra de los Coconucos (cordillera Central), llegó a la extensa región cabecera del río Magdalena, que estaba habitada por comunidades de diversas filiaciones étnicas, entre ellas, timanás, yalcones, piramas, guanacas y paeces (Friede 1974, 47).

Los hechos de guerra narrados, exceptuando, tal vez, a Pero López (1970)<sup>2</sup> y Castellanos ([1601] 1955)<sup>3</sup>, son todos de segunda mano o redactados muchos años después de los acontecimientos —entre ellos Simón ([1627] 1981, t. iv) y Fernández de Piedrahita ([1666] 1972)—, y refieren, entre otras características, un territorio que, aunque montañoso, se hallaba densamente poblado, con asentamientos nucleados en los que residían jefes o caciques que lideraban entidades políticas de diversas magnitudes regionales y locales. Estas condiciones no parecen corresponder al valle donde se localiza el actual municipio de Timaná, sino fundamentalmente a la serranía de Las Minas y a la cuenca del río La Plata, en la banda izquierda del río Magdalena<sup>4</sup>. Aquellas son condiciones de altas densidades de población constatadas en esa zona por diversos estudios arqueológicos, entre ellos, el regional sistemático del valle del río La Plata realizado por Drennan (1985, 1993, 2000, 2006), y los llevados a cabo en la vertiente oriental de la serranía por Moreno (1991, 1995), González y Villate (2004) y Sánchez (1998)<sup>5</sup>.

---

2 Pero López participó como soldado en algunas de las confrontaciones, aunque su relato es un poco confuso.

3 Según afirma el cronista, tuvo la fortuna de entrevistar a varios de los participantes en los acontecimientos de la conquista de la región.

4 Varios estudios arqueológicos, puntuales y regionales, constatan patrones de asentamiento tanto dispersos como nucleados, correspondientes a poblamientos densos durante toda la historia prehispánica sobre este flanco de la serranía de las Minas (Drennan 2000, 2006; González y Villate 2004; Sánchez 1998; Llanos 1988; Moreno 1991).

5 Como práctica de campo en la carrera de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, en 1998, efectuamos una prospección sistemática de un área de 50 km<sup>2</sup> en el municipio de Oporapa. La información recabada indica que la cantidad de asentamientos y la densidad de desechos domésticos son bastante superiores a los del valle del río Timaná.

Por otra parte, la minuciosa información etnohistórica compilada por Friede (1974) nos proporciona evidencia puntual sobre la distribución geográfica y sobre algunos aspectos culturales de las comunidades que habitaban la región sur del actual departamento del Huila en la época de la Conquista. Así, entre las diversas provincias que se mencionan están las de Timaná (valle del río homónimo), Laculata de Timaná (valle de Laboyos, donde está ubicada la ciudad de Pitalito) y el Rincón de Timaná (área más al suroccidente, correspondiente al territorio del actual municipio de San Agustín). Un poco después, la provincia de Timaná comprendía también el territorio en la banda izquierda del río Magdalena (serranía de las Minas) hasta el valle medio del río La Plata, región habitada por los yalcones.

Al respecto, las crónicas y visitas del periodo de la Conquista y primeros años de la Colonia son claras en indicar que el valle del río Timaná era morada de las comunidades étnicas timaná y chumepa (Friede 1974, 47; Simón [1627] 1981 t. iv, 235; Cieza [1553] 1984, t. 2: 172), filiaciones étnicas que se diferenciaban claramente de los grupos que habitaban el valle del río La Plata y la serranía de las Minas, en la margen izquierda del río Magdalena: cambis, otongos, oñocos, piramas, oporapas y maitos, según Friede (1974, 35-43), todos de filiación yalcón. Tal distribución étnica inequívoca se fortalece si consideramos el apoyo abierto que durante la conquista de la región brindaron a los españoles los caciques Inando y Cameno de la etnia timaná, contra el cacique regional Pigoanza, de filiación yalcón (López 1970; Simón 1981, t. iv; Castellanos [1601] 1955, 442-447; Gómez 1960, 120-121, 148; Restrepo 1917, t. 2, 299). Entonces, una pregunta interesante por su trascendencia política es esta: ¿qué razones determinaron la actitud colaboracionista de los dos caciques?

En toda formación social, especialmente en aquellas caracterizadas por la desigualdad política y económica de los individuos y de grupos de ellos (jerarquización y estratificación) ocurren en forma permanente confrontaciones que, para ser mitigadas o resueltas, conllevan cambios culturales desarrollados por el conglomerado social dominante, con el propósito de mantener las condiciones que garanticen su existencia y reproducción. Es claro que durante el periodo Reciente de la cronología regional (900-1550), la sociedad tributaria cacical en el Alto Magdalena se caracterizaba por la jerarquización política y, seguramente, por la desigualdad socioeconómica. En la información etnohistórica esto fue evidente entre los líderes que participaron en la confrontación bélica con los españoles, v. gr., Pigoanza, quien probablemente fue hermano de la Gaitana y era, sin duda alguna, el cacique regional, mientras que su tío Meco y su hermano Pirama se desempeñaban como caciques secundarios sometidos a su liderazgo (López 1970, 61-62; Sánchez 2007, 32-33). Esta estructura política supralocal o de integración regional procuraba extender su dominio territorial, por lo que constantemente enfrentaba resistencias y rebeliones por parte de algunos segmentos sociales locales o de comunidades autónomas independientes en proceso de sometimiento.

Era usual que en la sociedad tributaria con organización política cacical el liderazgo central delegara funciones de tipo administrativo en relación con la toma de decisiones en los procesos de trabajo, la distribución y la

utilización de recursos producidos mediante el trabajo excedente; dicha disposición estructural entraña la conformación de un pequeño estrato social que podríamos considerar subsumido. Precisamente, debido a la complejidad y magnitud de las decisiones por tomar, algunos estudiosos catalogan a los cacicazgos como mínimos, típicos y máximos (Carneiro 1981), individualizados y orientados (Renfrew 1974) y simples y complejos (Steponaitis 1978; Earle 1987). Por supuesto, los caciques de segundo nivel en la jerarquía percibían beneficios económicos y disponían de poder político, condiciones que los convertían en grupo social beneficiado, pero subordinado al poder central regional. Por consiguiente, de acuerdo con esta estructura social y organización política, es probable que los caciques rebeldes, Inando y Cameno, de ser yalcones, fueran líderes de segmentos sociales que el sistema de parentesco relegó a la sujeción. En este caso, una razón de tal rivalidad pudo deberse, como plantea Spencer (1994, 36) al citar a Helms, a la inconsistencia en las reglas de sucesión de la primogenitura o de la jerarquía de los segmentos a los que pertenecen los líderes secundarios, sobre todo en presencia de la poligamia practicada por los jefes regionales. El conflicto, con mayor razón, pudo ser más acentuado si, como señalan los cronistas mencionados, la comunidad que habitaba en el valle de Timaná no era de filiación étnica yalcón. Cualquiera de las razones pudo generar antagonismo e insumisión, pues la sujeción dificulta el disfrute a cabalidad de los recursos y de la autonomía política, a la vez que obstaculizaba la reproducción ventajosa de la unidad social.

Otra percepción del conflicto a nivel regional es esbozada por Redmond (1994, 45). Esta estudiosa del problema, basada en información de cronistas y del trabajo etnohistórico de Trimborn<sup>6</sup>, plantea una idea un poco más pragmática al señalar que simplemente pudo ocurrir que algunos caciques ambiciosos practicaran la guerra o impusieran la sumisión con el propósito de expandir sus territorios para acceder a más tierras, a aldeas y recursos e, incluso, redes y rutas de intercambio a larga distancia.

La anterior idea no descarta la posibilidad de que el conflicto, como lo han planteado algunos arqueólogos y etnógrafos, fuera un factor implícito en los procesos de cambio sociocultural (Brumfiel 1994) y en los orígenes y consolidación de las sociedades cacicales. En esto es enfático Carneiro (1988) al señalar que la consolidación de los liderazgos regionales depende del ejercicio permanente del control político sobre otros líderes. El conflicto en su forma extrema, la guerra, puede manifestarse en tres formas principales: una, esbozada por el mismo autor (Carneiro 1970, 1981), sería consecuencia del crecimiento demográfico regional en un ambiente de limitantes ambientales o sociales (circunscripción); otra idea es que a ella se llegaría como resultado de la implementación de estrategias para solventar las demandas de recursos críticos por las comunidades, fundamentalmente de alimentos (Johnson y Earle 2003); y la tercera, obedecería a la necesidad de fortalecer los liderazgos mediante la ampliación de los territorios

6 En efecto, Hermann Trimborn (2005, 288) comenta las apreciaciones de Fernández de Oviedo y López de Gómara, que calificaban como económico el afán de los caciques por acrecentar los dominios territoriales en el occidente de la actual Colombia.

con diversidad ambiental, de tal manera que se logre el acceso a recursos diversos de alta demanda y exóticos (Redmond 1994).

Se deduce, entonces, que una contradicción, aunque no fundamental, es la que ocurre entre la élite regional dominante y los caciques secundarios, ya que la posición de estos en la división social del trabajo y, en consecuencia, en la estructura social, es de sujeción económica y de subordinación política con respecto al liderazgo político regional. Sea como fuese, es bastante probable que la animadversión mostrada por los caciques Inando y Cameno hacia el cacique regional Pigoanza se debiera, en última instancia, a razones económicas y políticas, en la medida que lo que se busca con la sujeción, como dije antes, es la tributación (Anderson 1994, 64-68), que acarrea la pérdida de la autonomía política: la tributación es una forma de economía política en la que la tierra aún es propiedad comunal y tanto el trabajo como el resultado de él no eran mercancía, pero de ellos dependía la existencia del liderazgo y de las élites asociadas a él.

Por otra parte, la prospección arqueológica realizada en 1988 en el valle del río Timaná (Sánchez 1991), aunque no fue de carácter sistemático, permitió inferir un poblamiento de baja densidad, con un patrón de asentamiento disperso en el valle y áreas aledañas sobre la serranía de la Ceja, a excepción de un centro nucleado tipo aldea sobre colinas, con características evidentemente defensivas en el sector medio del valle. Ahora, la extensa información arqueológica recabada por diversos investigadores en el resto de la región arqueológica del Alto Magdalena<sup>7</sup> confirma que desde aproximadamente el inicio de nuestra era, el ámbito de lo político se caracterizó por el surgimiento y consolidación de la sociedad tributaria con formas de organización supralocal con liderazgo central permanente, que aún en la época de la Conquista española, a comienzos del siglo XVI, procuraba expandir sus territorios para controlar la fuerza de trabajo de la población en forma de excedentes, es decir, se caracterizó por la organización política denominada en la arqueología como cacicazgo. En ese escenario socio-cultural, es bastante probable que aún en esa época tardía el valle del río Timaná correspondiera al dominio de una unidad política autónoma, en conflicto debido a la subordinación impuesta que implicaba el proceso de integración regional.

7 La correspondencia sociocultural de esta extensa región es testimoniada por el registro arqueológico en la cuenca del río Timaná (Sánchez 1991), y corroborada por investigaciones realizadas en diversas zonas vecinas de este valle; entre ellas la realizada al suroeste, en el municipio de Pitalito (Llanos 1990); al oeste en el municipio de Saladoblanco, en la margen izquierda del Magdalena (Llanos 1988; Moreno 1991; González 2009); un poco más al noroeste, en y alrededor del centro poblado de San Roque, municipio de Oporapa, en la misma banda del río (Sánchez 1998); al noreste, en el municipio de Tarqui (Moreno 1995); al este, en la localidad de Alto Pericongo (Ordóñez 2006), en la cuenca baja del río Suaza (Correcha 1991); y, un poco más al noreste sobre el valle cálido del río Magdalena (Llanos 1993; Rodríguez, Cifuentes y Cabal 2012).

## El área de estudio

El área donde se llevó a cabo el estudio arqueológico está ubicada en el sur del departamento del Huila, en el territorio del actual municipio de Timaná (figura 1), por cuyo centro discurre en dirección noreste el río del mismo nombre. El valle se encuentra delimitado por dos ramales de la cordillera Oriental: al oeste por la serranía de La Ceja, que lo separa del cañón del Magdalena, y al este por la serranía de San Isidro, que separa el valle de Timaná del río Suaza. El valle se inicia en el vértice que forman las dos serranías, y se amplía y desciende suavemente, desde aproximadamente 1 200 m s. n. m., en límites con el valle de Laboyos (Pitalito), hasta 950 m s. n. m. en el sitio Pericongo, en el cañón del río Magdalena, del cual es tributario; latitud hasta la que también se prolongan las dos serranías.

El valle del río Timaná, con temperatura media de 24 °C, corresponde al límite entre el piso térmico templado y el cálido más próximo a los centros sobresalientes del desarrollo sociocultural de San Agustín, del que hizo parte desde sus orígenes hasta el momento de la conquista del territorio por los españoles a comienzos del siglo xvi. La ocupación prehispánica de la zona se inició con pocos y pequeños asentamientos durante el periodo Formativo 1, en terrazas aluviales; tal colonización se expandió paulatinamente hacia las colinas y laderas de las serranías adyacentes. El área presenta unas características contrastantes que determinan las actividades productivas en el presente y, seguramente, con igual intensidad en el pasado prehispánico<sup>8</sup>. Los suelos, tanto del valle como de las dos serranías que lo delimitan, son derivados de rocas sedimentarias; al respecto dice Buitrago (1964, 3):

Afloran arcillas que por su posición estratigráfica parecen del Terciario Inferior.

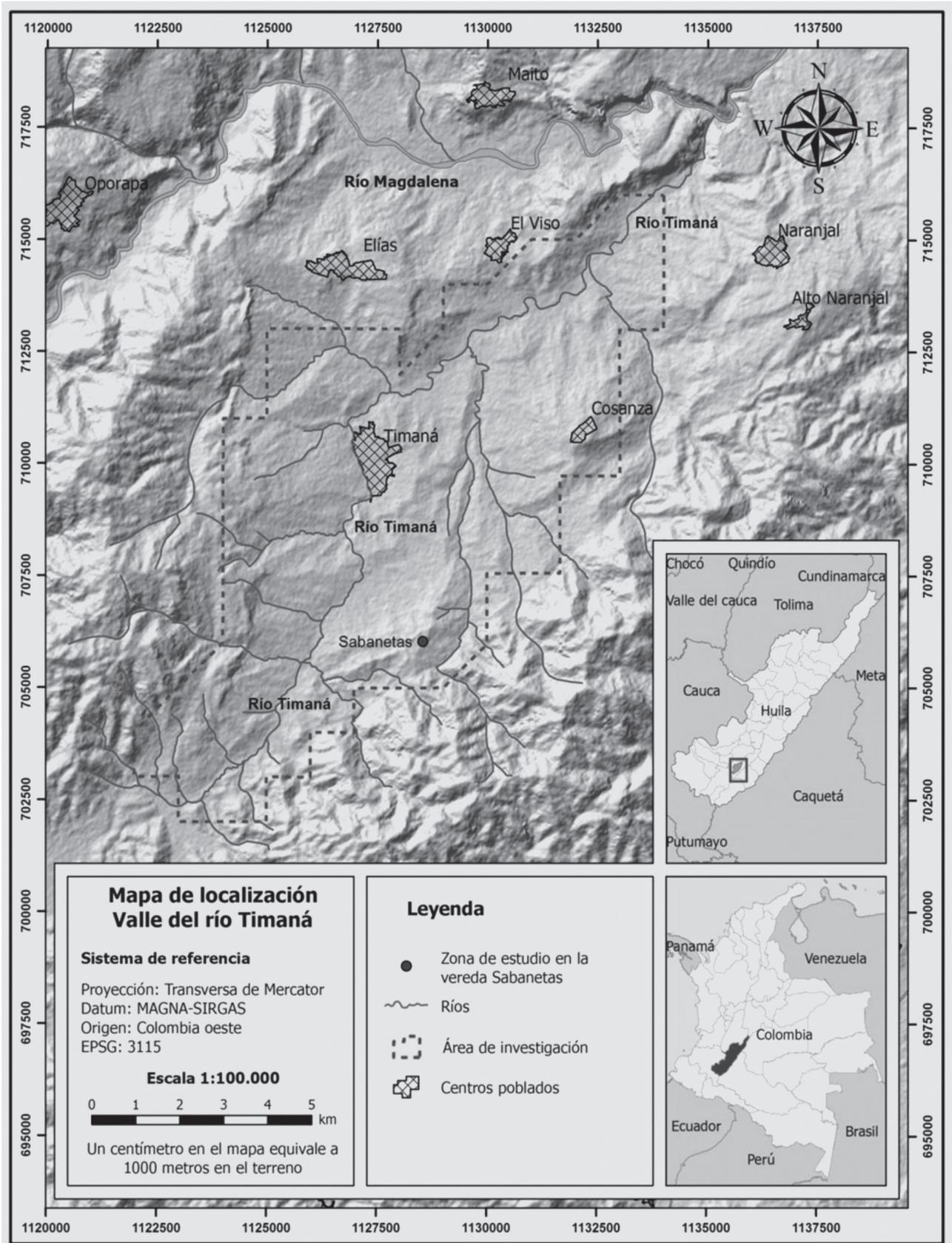
Afloran en posición horizontal calizas de color claro y grano grueso, las calizas se extienden al oeste hasta el río Timaná en donde se puede observar que infrayacente a la caliza se encuentra una arenisca cuarcítica de grano fino y cemento calcáreo.

Las calizas y mármoles de Timaná se asocian a rocas sedimentarias de edad cretácea del valle del río Magdalena. Esas rocas son sobre todo calizas, líticas, shales y areniscas (Buitrago 1976, 239). Los suelos de la serranía de La Ceja, en su vertiente oriental, se caracterizan por haberse desarrollado a partir de rocas ígneas; geológicamente andesitas, basaltos y sus tobas de

---

8 La caracterización geológica y de los suelos fue presentada en forma un poco más extensa en Sánchez (1991).

Figura 1. Área de estudio. Valle del río Timaná



Fuente: Sergio Hernández Contreras.

edad Cenozoica (IGAC 1973). Estas características permiten que, en la porción suroccidental del valle, en los flancos de las dos serranías, hasta sus partes más elevadas, los suelos sean dedicados casi en su totalidad al cultivo de café, con producción que se fundamenta en el minifundio, aunque de alto rendimiento y calidad debido a la tecnificación.

Hacia el nororiente, desde el área urbana de Timaná, tanto en el valle como en las colinas y laderas bajas de las dos serranías, la actividad económica fundamental es la ganadería, pues, excepto las terrazas aluviales del río, los suelos se caracterizan por ser ferrosoles y acrisoles de color rojo, con depósito de hasta 5 metros de espesor. Son suelos muy lixiviados y meteorizados, que con frecuencia presentan un horizonte ácrico o úmbrico A. En general, se trata de suelos de poca fertilidad por falta de nutrientes, ocasionalmente saturados de aluminio, con alto grado de toxicidad. Según el IGAC (1988), la producción ganadera es supremamente baja, pues entre el 50 % y el 60 % del área dedicada a pastos tienen una densidad de 0,5 y 1,0 cabezas de ganado por hectárea, aunque en la actualidad se aprecian unas pocas explotaciones ganaderas tecnificadas de poca extensión, con producción ligeramente más alta. Es bastante probable que en tiempos prehispánicos la distribución y las características de los suelos limitaran las actividades agrícolas, por lo que se circunscribían fundamentalmente a las terrazas aluviales en los cursos medio y bajo del río Timaná; este aspecto afectó la dinámica demográfica, que se manifestó tanto en la magnitud poblacional como en la densidad y extensión de los asentamientos.

De los municipios del Huila, Timaná es uno de los que dispone de mayor oferta de fuentes hídricas. Ha sido política municipal proteger algunas cuencas, tanto del río como de las quebradas afluentes. El eje hídrico, por supuesto, es el río Timaná, que tiene sus cabeceras en la parte alta de la serranía de La Ceja al suroeste del municipio, desde donde desciende y luego discurre en sentido sureste-noreste y tributa sus aguas en el río Magdalena, en la localidad de Pericongo. Los principales afluentes por su margen derecha son las quebradas el Bosque, Palmichala, los Cauchos, Camenzo - La Turbia y Cicana. Por su margen izquierda lo son la Colorada, Tobo, Mansijo, Raspacanillas y Olicual.

Infortunadamente, la cobertura arbórea natural es prácticamente inexistente. El IGAC clasifica el territorio como sin bosque; con la excepción de unos pequeños relictos en la parte alta de la serranía de La Ceja, todo el territorio a baja altura está cubierto de pastos, donde los árboles comunes son dinde (*Chlorophora tinctoria*), payandé (*Pithecellobium dulce*), guásimo (*Guazuma ulmifolia*) y pelá (*Acacia farnesiana*). En los cultivos de café se utiliza como sombrío fundamental el cámbulo (*Erythrina poeppigiana*). A pesar del panorama desalentador, en las cuencas del río y de las quebradas aún se pueden observar especies como:

Bilibil	<i>Guarea kunthiana</i>
Caña fístula	<i>Cassia fistula</i>
Chaparro	<i>Byrsonima crassifolia</i>
Chumbimbe	<i>Sapindus saponaria</i>
Guadua	<i>Guadua angustifolia</i>

Matarratón	<i>Coriaria ruscifolia</i>
Palma corozo	<i>Acrocomia sclerocarpa</i>
Sangregao	<i>Jatropha</i> sp.
Pindo	<i>Arundo donax</i>
Cedro rojo	<i>Cedrela odorata</i>

Por otro lado, todavía subsisten algunas especies de animales, entre ellas, la nutria (*Lontra longicaudis*) y el armadillo (*Cabassous centralis*). Las aves más observadas, sobre todo en el área urbana del municipio, ya que las casas disponen de grandes patios en los que crecen diversas especies de árboles frutales, son:

Carpintero	Flia. Picidae
Torcaza	<i>Columbina talpacoti</i>
Pericos	<i>Forpus conspicillatus</i>
Atrapamoscas	<i>Megarynchus pitangua</i>
Liberal o santamaría	<i>Pyrocephalus rubinus</i>
Toche	<i>Icterus chrysater</i>
Azulejo palmero	<i>Thraupis palmarum</i>
Azulejo común	<i>Thraupis episcopus</i>
Canario coronado	<i>Sicalis flaveola</i>

A su vez, las especies sobresalientes que se aprecian en campo abierto son:

Águila saratana	Flia. Accipitridae
Gavilanes	Flia. Arcipitridae
Chamón	<i>Crotophaga ani</i>
Coclí	<i>Theristicus caudatus</i>
Caracara	<i>Polyborus plancus</i>
Buho (coscongo)	<i>Megascops choliba</i>



**Figura 2.**  
Coclí, terraza en la confluencia  
del río Timaná-Olicual

# Reconocimiento regional

Es claro que un estudio sobre el desarrollo social y sus expresiones culturales, en esencia, tiene que ver con la necesidad de aproximarse al conocimiento y explicación de las estructuras sociales en diversos momentos o realidades del devenir histórico y, por supuesto, a los ambientes culturales que generan esas estructuras sociales, como son las modalidades de los procesos productivos y la organización política con la que se busca garantizar la estructura social y la organización social de la producción. En consecuencia, para lograr esos propósitos, en arqueología es necesario disponer de técnicas que proporcionen la información suficiente y adecuada sobre los patrones de asentamiento, la disposición y uso del espacio, la relación comunidad y ambiente natural y las densidades de población a nivel regional<sup>9</sup>. Así que, si los objetivos son consideraciones sobre la organización política, debemos partir de que el territorio es consustancial a toda entidad de tipo político, “pues él, apropiado por la comunidad, es el ámbito que suministra o en el que se producen los recursos fundamentales para la continuidad de la vida y de la sociedad” (Sánchez 2017, 16). En consecuencia, una simple prospección o muestreo de sitios arqueológicos proporcionará información parcial o limitada sobre la extensión del territorio; la cantidad, extensión y jerarquía de los asentamientos y sobre el grado y fortaleza de la integración, por lo que, en su lugar, es necesario llevar a cabo una prospección o reconocimiento sistemático o de cubrimiento total de una región o territorio, tan extenso como lo usualmente controlado según la entidad política de que se trate, cuyas comunidades vivieron condiciones económicas y sociales concretas. En el caso del valle del río Timaná, nuestro objetivo de estudio considera que en la historia del poblamiento, el proceso lo iniciaron comunidades organizadas como grupos multifamiliares segmentarios o tribales que vivían las condiciones propias de la sociedad comunal<sup>10</sup>.

---

9 El estudio de los patrones de asentamiento en la actualidad, lejos de relacionarse con corrientes teóricas en particular, es una técnica expedita mediante la que es posible acercarse a la comprensión de algunas expresiones culturales esenciales de las formaciones sociales. Ejemplo de ello son los grados de integración política, la fortaleza de la interacción entre unidades familiares y entre comunidades, los grados y niveles de jerarquización de los centros administrativos, la estratificación de las familias en los asentamientos; aspectos que, de una u otra forma, se expresan según los grados de desarrollo de la sociedad. Esto es así porque el territorio en el que ocurren los asentamientos es el ámbito en el que se desarrolla la vida social; él ofrece y en él se producen los recursos que se precisan. Además, como técnica permite, con facilidad, hacer evaluaciones sobre dinámicas de población a través del tiempo, sobre fronteras políticas, sobre potencialidades agrícolas de los suelos y sobre la oferta de recursos, etc.

10 Para una extensa consideración sobre la sociedad comunal, ver Sánchez (2017).

Así, el área delimitada para llevar a cabo el reconocimiento arqueológico sistemático fue el valle del río Timaná. A finales de la década de los años ochenta del siglo pasado, el autor realizó una primera aproximación a la arqueología de esa región (Sánchez 1991); sin embargo, en esa oportunidad, ni la delimitación del área ni la intensidad de la prospección ni las excavaciones parciales realizadas o la tipología cerámica implementada<sup>11</sup> tuvieron como propósitos las preocupaciones por los procesos de complejización sociopolítica, por lo que las inferencias en esa ocasión fueron limitadas.

Para la presente investigación consideramos fundamental limitar la prospección a la parte plana del valle y a las laderas y colinas de las dos serranías más próximas al valle en una extensión de 75 km<sup>2</sup>. El objetivo al implementar la técnica del reconocimiento sistemático regional es poder recabar información sobre los patrones de distribución de los asentamientos por parte de las comunidades en la región durante los diversos periodos de la cronología regional para tratar de identificar la forma de integración de la población en entidades políticas. Se trata de una técnica implementada por primera vez en Colombia por el profesor Robert Drennan (1985; 2000) desde mediados de los años ochenta del siglo xx, que ha demostrado ser muy útil para esos propósitos<sup>12</sup>. Posteriormente fue aplicada por otros arqueólogos en diversas partes del territorio nacional, también con excelentes resultados.

A diferencia de la prospección realizada en 1988, en esta ocasión se revisó palmo a palmo el terreno en busca de todo tipo de evidencia de ocupación antrópica antigua, lo cual fue llevado a cabo por grupos de tres o cuatro investigadores (arqueólogos y estudiantes) que se desplazaron por el campo en procura de muestras de fragmentos de artefactos<sup>13</sup> y delimitaron las áreas donde se tomaron muestras y que correspondieron a asentamientos prehispánicos. En aquellos lugares en que las condiciones superficiales de cobertura vegetal imposibilitaron la recolección superficial de restos de artefactos por tratarse de rastrojos o pastizales muy densos, se procedió a efectuar sondeos de 40 x 40 cm de lado y 40 cm de profundidad<sup>14</sup> para obtener muestras de los artefactos o para cerciorarnos de la ausencia de ellos en el terreno. A cada muestra de material arqueológico se le asignó un número, por lo que, según la extensión del sitio o área de ocupación, se pueden lograr una o más colecciones. Del contexto natural y antrópico donde se obtuvieron las muestras, se registró —en un formulario de sitio— información

11 En esa oportunidad seguimos las pautas de la tipología propuesta por Llanos (1990) en sus excavaciones en la región.

12 Técnica denominada *reconocimiento*, por Drennan y otros arqueólogos. Aquí preferimos utilizar el término familiar de *prospección*, más acorde con el de *survey*, utilizado en el título y artículos del texto editado por Fish, Suzanne K. y Stephen A. Kowalewski (1990).

13 Puesto que la implementación de la técnica de reconocimiento regional sistemático tiene entre sus objetivos el estudio de los patrones de asentamiento, la información fundamental la proporciona el material cerámico desechado en las viviendas que conformaron los asentamientos.

14 Debido al ancho de la pala utilizada para hacer los sondeos, solo son precisas dos paladas por lado para lograr el ancho efectivo del pozo. La profundidad de los sondeos se determinó luego de conocer el promedio en la profundidad de los depósitos arqueológicos de la zona. Así que se trata de dimensiones formales que, al ser fijas, proporcionan muestras de desechos en un mismo volumen que se pueden comparar.

importante sobre el estado de los depósitos arqueológicos, el uso del suelo y la distancia a las fuentes de agua, la ubicación topográfica, el nombre del propietario del predio y del equipo que realizó el reconocimiento, etc. Luego se señaló la ubicación, la delimitación del área y los lugares exactos donde se obtuvieron las muestras, cuyo registro se hizo en copias de fotografías aéreas del IGAC, ampliadas a escala 1:9000. Dicha información se trasladó luego a copias de las planchas cartográficas del IGAC ampliadas a la misma escala de la fotografía.

Durante la exploración se identificaron y delimitaron 137 sitios o áreas de ocupación prehispánicas, que varían entre 0,3 y 9 hectáreas de extensión cada uno. De estas áreas de ocupación se obtuvieron 307 colecciones o muestras de artefactos, especialmente de fragmentos de recipientes de cerámica; 168 muestras logradas mediante sondeos y 139 por recolecciones superficiales en suelos removidos por actividades agrícolas y en perfiles de barrancos. La prospección sistemática regional se complementó con la excavación de 8 cortes de 2 x 1 metros de lado con el propósito de verificar la ubicación estratigráfica de los materiales arqueológicos. Además, en los asentamientos de Sabanetas y Las Mercedes se realizaron prospecciones intensivas mediante sondeos de 40 x 40 x 40 cm de lado sobre las cimas planas más extensas, con el objetivo de identificar las posibles ubicaciones de plantas de vivienda, y un sondeo a cada una de las 38 terrazas artificiales del sitio Sabanetas.

Las áreas de ocupación, en general de extensiones reducidas, estuvieron ubicadas principalmente sobre terrenos planos en las terrazas aluviales del río Timaná y en cimas de colinas próximas a su cauce, y al de la quebrada el Olicual. En el valle no se advierten grandes conjuntos o agregaciones que insinúen nucleaciones. Por lo regular se trata de áreas de ocupación correspondientes a una o unas pocas viviendas contiguas, debido probablemente a lazos parentales entre las familias que las ocupaban. La excepción a este patrón de asentamiento disperso ocurrió en el sector de Sabanetas; esta área de ocupación está ubicada 7 km al suroriente del área urbana del municipio de Timaná, entre las veredas El Tejar y Camenzo, a 1 450 m s. n. m. Corresponde a una colina elevada 300 metros sobre el nivel del valle en las proximidades, aislada por completo en el centro de este, con una cima de colinas de pocos metros de elevación y en ella varias planadas y explanadas que abarcan aproximadamente 9 hectáreas. El área está delimitada por laderas de pendientes de hasta 55° y, en algunos tramos, barrancos de paredes escarpadas de hasta 90°, con relativo fácil acceso solamente por una estrecha franja de unos 150 metros en el costado noreste y por otra de unos 200 metros en la parte suroeste. Además de los terrenos planos en los que se establecieron viviendas en diversos momentos del devenir histórico prehispánico, en las laderas de las colinas los habitantes efectuaron 38 banqueos o aterrazamientos para la construcción de viviendas, mediante lo cual formaron un asentamiento nucleado bastante extenso tipo aldea o poblado, con una laguna permanente de aproximadamente 2 000 m<sup>2</sup> en la parte central<sup>15</sup>.

15 En la publicación que realizó la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN) de esa primera aproximación arqueológica (Sánchez 1991, 34) se presentó un croquis bastante defectuoso e inexacto del sitio.

Por la ubicación y magnitud, el asentamiento se diferencia por completo con los identificados hasta ahora en el resto del valle y en regiones próximas estudiadas por otros investigadores. Se trata de un verdadero centro poblado que parece haber sido ocupado por un lapso bastante prolongado, durante el cual siempre se procuró proteger al conglomerado social que allí habitaba; desde el lugar se puede observar todo el valle y los flancos de las dos serranías, aspecto que seguramente garantizaba su control permanente. Por otra parte, aunque los suelos del valle en las proximidades de este sitio y hacia el sur son de óptimo potencial agrícola, los alrededores del asentamiento disponen de excelentes suelos irrigados por varias quebradas: al oeste, las amplias vegas y terrazas del río Timaná, al este las vegas de la quebrada Camenzo y al sur las de la quebrada Guayamba.



**Figura 3.**  
Sección suroeste del valle. Al fondo, la colina del sitio Sabanetas

Fuente: elaboración propia.



**Figura 4.**  
Vista del sitio Sabanetas

Fuente: fotografía tomada con dron por Alexander Silva.

**Figura 5.**  
*Laguna en la parte central  
del sitio Sabanetas*



---

Fuente: fotografía de Faiver Vargas.

## Cortes estratigráficos

Para lograr certeza sobre las características del material cerámico que se obtuvo en el reconocimiento sistemático, sus ubicaciones estratigráficas, la sucesión cronológica y para disponer de un referente sólido con fines comparativos de todo el valle y así lograr una clasificación consistente que permitiera conocer el proceso de ocupación del área, se hicieron algunos cortes estratigráficos de 2 x 1 metros de lado, excavados por niveles artificiales de 10 cm. Estas excavaciones, algunas efectuadas en 1988 (Sánchez 1991), se realizaron en contextos paisajísticos que contrastaran entre sí y que son representativos del área en que se llevó a cabo el reconocimiento: en la parte baja de la vereda San Marcos, en el sector superior del valle (un corte); en proximidades de la confluencia de la quebrada La Turbia con el río Timaná, donde se inicia la parte baja del valle (un corte); en Montebello, en terrenos de colina del sector bajo del valle (un corte); en Rodapasos, sobre terrazas aluviales del río Timaná (tres cortes); y, por supuesto, en la localidad de Sabanetas (dos cortes).

Con el fin de agilizar la comprensión de este documento, solamente se presentan los cortes que proporcionaron la información estratigráfica y cronológica más esclarecedora de la historia del poblamiento. En todos los cortes es evidente la presencia de material cerámico que comparte los rasgos formales estilísticos del sur del Alto Magdalena, incluido material correspondiente al tipo California gris pesado, presente en el valle de La Plata (Drennan 1993, 21-24; Sánchez 1991<sup>16</sup>), producido aparentemente durante el periodo Reciente de la cronología regional, por lo tanto, relacionado con los materiales del grupo Barranquilla crema.

### San Marcos (VT02)

El corte estratigráfico de la vereda San Marcos se excavó en un área de ocupación correspondiente a una pequeña planada de 30 x 18 metros de lado, en relieve de colinas contrafuertes de la serranía de La Ceja, a 2 400 m s. n. m. El sitio se halla en el vértice que forma el cauce de la Quebradaseca y la bancada de la carretera que de Timaná conduce a esta vereda (Sánchez 1991, 39). Aunque el depósito arqueológico muestra alta diversidad y densidad de material cerámico, la estratigrafía cultural resultó un poco confusa, pues no se aprecia una tendencia clara de secuencia cronológica. El sitio fue ocupado a partir de finales del periodo Formativo hasta algún

---

16 En Sánchez (1991), el material California gris pesado aparece en la página 71, lámina 16 y en la portada de la publicación. En esa oportunidad, fue clasificado en el tipo sin baño o engobe café claro.

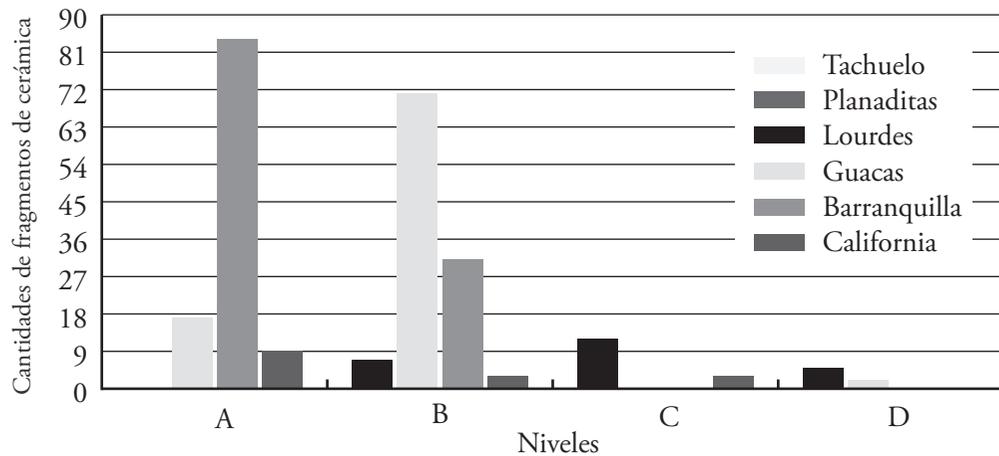
momento del Reciente. La poca claridad estratigráfica sugiere que el suelo del lugar en el que se hizo el corte fue perturbado por alguna actividad antrópica en época reciente. Es de destacar que es el único corte estratigráfico en que se encontró cerámica del tipo California gris pesado, material que en poca cantidad se halló en cuatro sitios cercanos al sur del área urbana de Timaná mediante sondeos y recolección superficial (VT57, VT58 y VT59, VT102 y VT110).

**Tabla 1.**  
Distribución estratigráfica de cerámica en San Marcos

Nivel	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla	California
A				17	84	9
B			7	71	31	3
C			12			3
D			5	2		

Fuente: elaboración propia.

**Figura 6.**  
Distribución estratigráfica de cerámica en San Marcos



Fuente: elaboración propia.

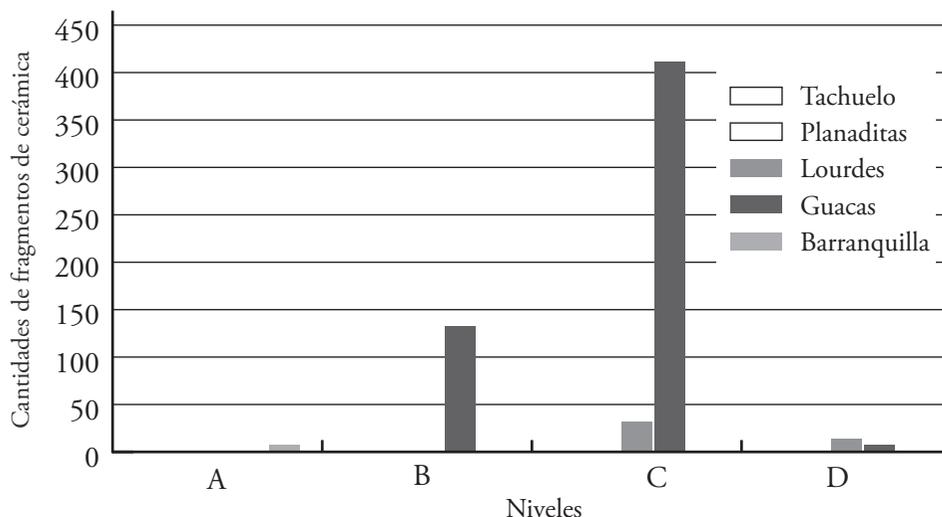
### La Turbia (VT28)

El sitio arqueológico donde se efectuó el corte corresponde a una antigua terraza aluvial del río Timaná, que en la actualidad está a pocos metros de la ribera de la quebrada La Turbia, a 80 m de distancia de su desembocadura en el río, 7 kilómetros al noreste del área urbana de Timaná, y a una altura de 965 m s. n. m. La terraza, y por ende el área de asentamiento prehispánico de 0,3 ha, fue cortada por el banqueo de la actual carretera que de este municipio conduce al municipio de Altamira. La excavación se realizó durante la temporada de campo de 1988 (Sánchez 1991, 33). Por la cantidad de material cerámico se infiere que el área correspondió a un asentamiento que se inició a finales del periodo Formativo y se prolongó hasta algún momento del Clásico Regional.

Nivel	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
A					7
B				132	
C			32	411	
D			14	7	

**Tabla 2.**  
Distribución estratigráfica de cerámica en La Turbia

Fuente: elaboración propia.



**Figura 7.**  
Distribución estratigráfica de cerámica en La Turbia

Fuente: elaboración propia.

### Rodapasos (VT98)

El corte que a continuación se describe se denominó inicialmente VT IV, uno de los tres cortes excavados en el sitio en 1988. Corresponde a una terraza aluvial en la margen derecha del río Timaná a 900 m s. n. m. y a 100 m de la desembocadura de la quebrada Cicana. La terraza, de aproximadamente 4 ha, fue cortada por el banqueo de la carretera Timaná-Altamira. Las excavaciones se realizaron en la parte central de la terraza donde era evidente la mayor densidad de material cerámico (Sánchez 1991, 36-37).

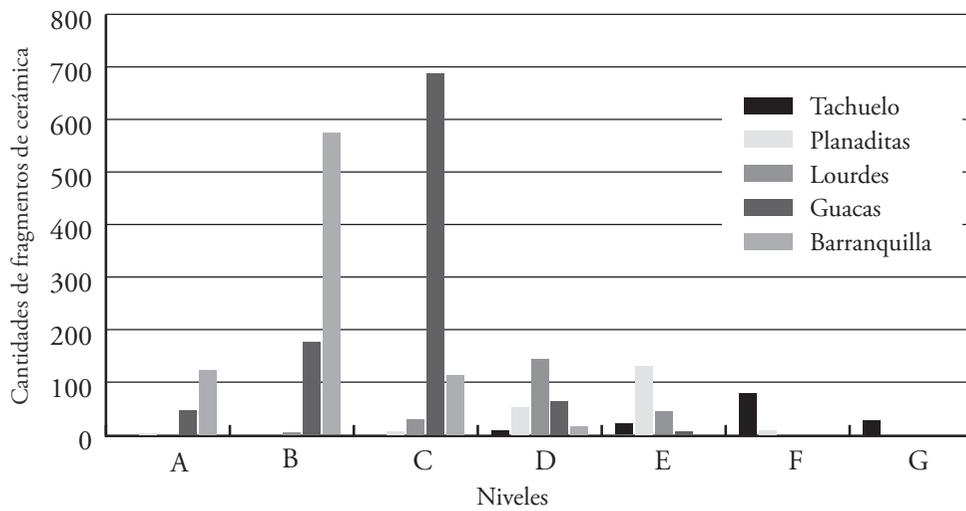
El yacimiento arqueológico es de los más ricos del valle, por profundidad (80 cm), variedad y densidad de material. Su ocupación se inició bastante temprano, en el Formativo 1, y se prolongó hasta el periodo Reciente, en una secuencia estratigráfica que no deja duda sobre la precisión de la tipología y cronología regional refinada a raíz de los estudios arqueológicos desarrollados en el valle de La Plata (Drennan, Taft y Uribe 1993).

**Tabla 3.**  
Distribución estratigráfica de cerámica en Rodapasos

Nivel	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
A		3		47	124
B			5	176	574
C		6	30	688	114
D	9	53	145	64	16
E	21	131	44	6	
F	79	9			
G	27				

Fuente: elaboración propia.

**Figura 8.** Distribución estratigráfica de cerámica en Rodapasos



Fuente: elaboración propia.

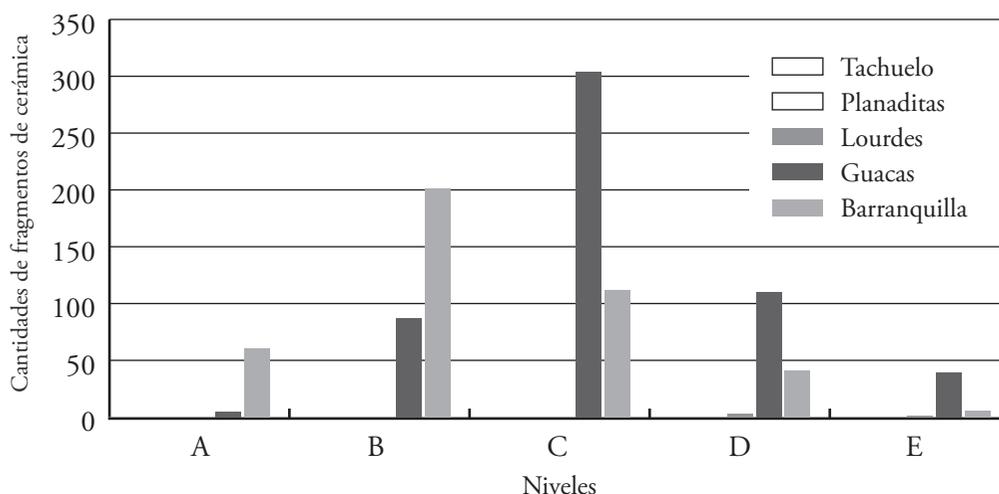
## Sabanetas I

La excavación de la localidad de Sabanetas I se realizó en 1988, en el extremo noreste del sitio, en la cima plana, próxima a una pequeña terraza artificial (terrazza VT111). Puesto que en la prospección realizada en esa oportunidad no conocimos en detalle las diferencias y densidades de material arqueológico, el corte se llevó a cabo en un sector en el que la ocupación fue tardía, aunque la profundidad del depósito es considerable (50 cm), con materiales que corresponden a los periodos Clásico Regional y Reciente.

**Tabla 4.**  
Distribución estratigráfica de cerámica en Sabanetas I

Nivel	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
A				5	61
B				87	201
C				304	112
D			3	110	41
E			1	39	6

Fuente: elaboración propia.



**Figura 9.**  
Distribución  
estratigráfica de  
cerámica en Sabanetas I

Fuente: elaboración propia.

## Sabanetas II

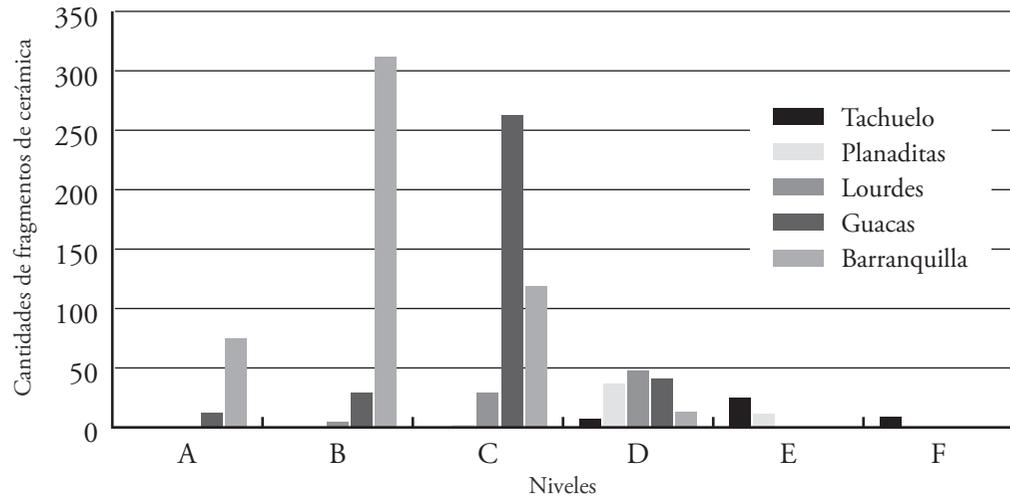
Durante la primera temporada de campo de 2018, luego de finalizar la prospección intensiva del sitio y hacer una evaluación preliminar sobre la distribución, las características y la temporalidad de los materiales arqueológicos de la totalidad del asentamiento, decidimos efectuar una pequeña excavación estratigráfica (2 x 1 m de lado) en el sector plano del extremo oeste. Como se puede apreciar en el cuadro siguiente, el depósito arqueológico es un poco más profundo y variado en las características del material cerámico que en Sabanetas I. El material recuperado indica que la ocupación de esta parte del sitio comenzó bastante temprano en la historia de la ocupación humana del valle: durante el periodo Formativo 1 y continuó hasta el Reciente de la cronología regional.

Nivel	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
A				12	75
B			5	29	312
C		2	29	263	119
D	7	37	48	41	13
E	25	11			
F	9	3			

**Tabla 5.**  
Distribución  
estratigráfica  
de cerámica en  
Sabanetas II

Fuente: elaboración propia.

**Figura 10.**  
*Distribución  
estratigráfica  
de cerámica en  
Sabanetas II*



Fuente: elaboración propia.

# Tipología cerámica y cronología

Como ya habíamos constatado con el muestreo realizado en 1988, el valle del río Timaná hace parte de la extensa región arqueológica del sur del departamento del Huila, abarcada por el desarrollo de la denominada cultura de San Agustín. Corresponde al piso térmico templado más próximo a los centros sobresalientes de ese desarrollo cultural regional. Por esta razón, y al tener como propósitos problemáticas arqueológicas relacionadas con procesos de complejización social y de cambios culturales a largo plazo, similares a las planteadas por Drennan en el valle de La Plata y el PARAM, adoptamos la tipología cerámica y la cronología asociada propuesta e implementada en esa extensa región vecina (para su caracterización y razones de su definición, ver Drennan 1985, 148-170, Drennan, González y Sánchez 2018, 22-26)<sup>17</sup>.

En términos estrictos, no se trata de tipos cerámicos sino de grandes conjuntos o grupos de tipos y calidad de artefactos producidos y utilizados con preferencia durante un lapso determinado en una región particular. Por supuesto, la definición e implementación de una tipología cerámica es fundamental para lograr aproximaciones a la historia del poblamiento regional, aspecto que deriva en la posibilidad de entender los patrones de asentamiento y, en consecuencia, los diversos grados y fortaleza de la integración política que se sucedieron en la historia en la región. La tipología y la cronología en cuestión es la siguiente:

## Grupo Tachuelo pulido

Material cerámico con características técnicas particulares y acabados formales, cuya producción y uso fueron dominantes del año 1000 al 600 a. C.; es decir, durante la primera parte del periodo Formativo en toda la región arqueológica del Alto Magdalena. Entre los recipientes de este grupo cerámico sobresalen las cazuelas o cuencos y ollas globulares, utilizadas tanto en la preparación de los alimentos como en el servicio. En el aspecto formal del acabado de las superficies, se aprecian diversas tonalidades en colores pardo, gris y negro, bastante brillantes. No se encuentra engobe ni baño; la superficie pulida generó películas muy delgadas en las que se aprecia el desgrasante, constituido por arena fina de color blanco. La decoración más frecuente consiste en líneas incisas finas sobre el cuerpo de las vasijas e incisiones en el labio.

---

<sup>17</sup> La tipología cerámica definida e implementada por Drennan en el valle del río La Plata y luego en las investigaciones de San Agustín, se fundamenta en las propuestas realizadas unas décadas antes por Duque (1964) y Duque y Cubillos (1981).

**Figura 11.**  
Cerámica  
Tachuelo pulido



Fuente: elaboración propia.

### Grupo Planaditas rojo pulido<sup>18</sup>

Según las muestras, la variedad de recipientes es más amplia que la del grupo anterior, pero las formas más populares continúan siendo las cazuelas de diversas dimensiones, las ollas globulares de cuellos altos restringidos, de bordes evertidos e, incluso, unas pocas alcarrazas. También son populares las cazuelas y ollas subglobulares aquilladas. Con frecuencia, la superficie presenta engobe altamente pulido con colores rojo y café oscuro, con decoración incisa de líneas paralelas y, fundamentalmente, incisiones sobre el labio de las vasijas. En algunos casos, las líneas incisas se rellenaron con pasta de color blanco.

**Figura 12.**  
Cerámica  
Planaditas rojo  
pulido



Fuente: elaboración propia.

<sup>18</sup> Cronológicamente, este material cerámico fue dominante en toda la zona del desarrollo cultural de San Agustín a mediados del periodo Formativo, del 600 a 300 a. C.

## Grupo Lourdes rojo engobado

La producción y uso de esta cerámica fue dominante durante la última parte del Formativo, del 300 a. C. al año 1 d. C. Se trata de ollas globulares de cuello alto y sin él, y cazuelas hondas y pandas. El acabado de la superficie consiste en un engobe rojo no muy brillante, poco resistente a la erosión. Generalmente, el color de la pasta es crema y gris, por lo que contrasta en forma marcada con el rojizo de la superficie. Con frecuencia se presenta la decoración modelada, que consiste en una banda sobre el cuello o sobre el borde de la vasija en forma de depresiones encadenadas y espaciadas.



**Figura 13.**  
Cerámica Lourdes rojo  
engobado



Fuente: elaboración propia.

## Grupo Guacas café rojizo

Su posición cronológica corresponde al periodo regional conocido como Clásico Regional, del año 1 al 900 d. C. Como en los grupos anteriores, la mayoría de recipientes corresponde a cazuelas de diversos tamaños, algunas de ellas aquilladas, y vasijas globulares y subglobulares. La superficie fue alisada y con frecuencia con engobes o baños de colores que varían entre rojo, anaranjado, pardo oscuro y pardo rojizo. En algunos casos, se presenta decoración que consiste en protuberancias, entramados tipo tejido de canasto. En general, la superficie, aunque pulida, es poco resistente a la erosión.

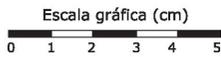
**Figura 14.**  
*Cerámica Guacas*  
*café rojizo rojo*  
*pulido*



Fuente: elaboración propia.

## Grupo Barranquilla crema

Este grupo cerámico fue dominante durante el periodo Reciente de la cronología regional, es decir, del 900 al 1550 d. C. Los recipientes más populares son cazuelas y cuencos de diversos tamaños, y ollas tanto de boca ancha como angosta, de cuello alto o sin él. La pasta es consistente, bastante resistente a la erosión. El terminado de la superficie es burdo o ligeramente alisado, por lo que es tosca al tacto; con frecuencia se observan estrías en la superficie debido al paso del alisador, al igual que granos de arena cuarcítica utilizada como desgrasante. Los cuellos de las vasijas son rectos o ligeramente evertidos, con decoración que consiste en uno a tres rebordes sobre los que, con frecuencia, se realizaron incisiones en bandas. Como señalamos antes, los cinco grupos cerámicos principales se hallan presentes en los depósitos arqueológicos del valle del río Timaná, aunque las densidades no son tan altas como en las zonas aledañas a mayor altura sobre el nivel del mar.



Fuente: elaboración propia.

**Figura 15.**  
*Cerámica Barranquilla crema*

## Grupo California gris pesado

Se trata de material cerámico perteneciente fundamentalmente a ollas y cuencos de tamaño grande; de pastas bastante consistentes, resistentes a la erosión; superficies alisadas cuyos colores varían de gris oscuro, café, café rojizo y negro. La decoración sobresaliente consiste en bordes doblados hacia afuera, sobre los que se hizo presión oblicua con los dedos, por lo que quedaron impresas las huellas dactilares. En el valle de La Plata, este material parece haber sido usado durante el periodo Reciente (Drennan 1993, 21-24), sin embargo, en el sitio VT110 (Olicual), se hallaron algunos fragmentos de este tipo junto con cerámica bastante fina, alisada de pasta de color crema y desgrasante muy fino, características ausentes en los materiales típicos prehispánicos; todo ello está asociado a material óseo aparentemente vacuno. En consecuencia, es posible que en el valle de Timaná sea material correspondiente a los inicios del periodo colonial.



Fuente: elaboración propia.

**Figura 16.**  
*Cerámica California gris pesado*

# Poblamiento prehispánico del valle

Una vez clasificado el material cerámico según la tipología representativa de los 5 periodos de la cronología regional, se elaboraron mapas de poblamiento correspondientes a cada uno de esos periodos (ver el procedimiento en Drennan 1985; 2000). Es necesario destacar que todo el material obtenido en la prospección y en las excavaciones realizadas en 1988 se encontraba almacenado, junto con el del valle de La Plata, en una bodega del Parque Arqueológico de San Agustín. Por supuesto, ese material cerámico lo reclasificamos de acuerdo con los criterios y propósitos que hoy nos animan. Las estimaciones sobre la dinámica del poblamiento de la región que presentamos son de carácter relativo. Para las evaluaciones se parte del principio de que las variaciones se manifiestan en las áreas de asentamiento, que por diversas razones permanentemente se expanden, se reducen, se escinden en áreas más pequeñas y, en ocasiones, a pesar de que se contraen, se hacen más densas en habitantes e, incluso, aunque en algunos casos aumentan en cantidad, albergan bajas densidades. La dinámica y magnitud del poblamiento se deduce de la cantidad de desechos domésticos que se hallan en las áreas de ocupación, producidos en las viviendas que allí se emplazaron y, en particular, de la cantidad de fragmentos de cerámica; es decir, la estimación sobre población se infiere a partir de la relación entre cantidad de población y densidad de desechos domésticos en las áreas de ocupación. Por supuesto, diversos fenómenos pueden contribuir en forma deferencial en la producción, acumulación y distribución espacial de los desechos; sin embargo, el principio guía es que a mayor cantidad de personas viviendo en un lugar, se produce mayor cantidad de basura y viceversa.

Desde luego, los factores fundamentales en la determinación y la modalidad del poblamiento en la región, es decir, su influencia en el uso del territorio y en el patrón de asentamiento fueron el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, la extensión y fortaleza de la integración política, la vigencia o peso del parentesco que propicia la interacción entre unidades domésticas, el óptimo potencial agrícola de los suelos en las terrazas aluviales, y el acceso fácil al agua y a los recursos ícticos de los que aún hoy son ricos el río Timaná y la quebrada el Olicual.

En términos cronológicos, la historia del desarrollo social regional en el Alto Magdalena comprende tres extensos periodos: Formativo (1000 a. C. -1 d. C.), Clásico Regional (1-900 d. C.) y Reciente (900-1550 d. C.) (Drennan 2000, 12-13). Sin embargo, las investigaciones arqueológicas de Duque y Cubillos, y posteriormente de Drennan en el Valle de Plata, lograron información fehaciente que permite subdividir con claridad el

periodo Formativo en tres lapsos o subperiodos de entre 400 y 300 años cada uno, de la siguiente manera: Formativo 1 (1000-600 a. C.), Formativo 2 (600-300 a. C.) y Formativo 3 (300 a. C. -1 d. C.). A pesar de este avance importante en la periodización, para fines de cálculos demográficos sería impropio compararlos con los lapsos tan disímiles como el Clásico Regional y el Reciente, que abarcan 900 y 650 años respectivamente. En consecuencia, aunque elaboramos mapas de poblamiento y mostramos las diferencias porcentuales de los tres subperiodos del Formativo, para fines comparativos temporales lógicos y comprensibles, es sensato considerar el Formativo como un solo periodo y, de esta manera, hacerlo comparable con los periodos siguientes, Clásico Regional y Reciente<sup>19</sup>.

Del periodo 1000-600 a. C. (Formativo 1) logramos delimitar 11 áreas de ocupación en el valle (figura 18), en las que se obtuvieron 56 fragmentos de material. La densidad media de fragmentos de cerámica en las muestras fue 5,1 por sondeo. Del periodo 600-300 a. C. (Formativo 2), se delimitaron 50 áreas de ocupación (figura 19), en las que obtuvimos 53 muestras con un total de 253 fragmentos de cerámica del tipo Planaditas, cuya cantidad representa una densidad media de 4,8, es decir, hubo un incremento de 6,3 % respecto de la densidad del material Tachuelo. Durante el periodo 300 a. C. -1 d. C. (Formativo 3), la cantidad de áreas de ocupación se elevó a 52 (figura 20), en las que logramos 66 colecciones con un total de 340 fragmentos del tipo Lourdes, con una media de 5,2 fragmentos por sondeo, lo que implica un incremento de 8,3 %. Es interesante observar que, aunque la cantidad de áreas de ocupación aumentó en forma vertiginosa durante el Formativo 2 y se mantuvo más o menos igual durante el Formativo 3, no ocurrió igual con la densidad de desechos domésticos, y probablemente la densidad demográfica, pues el crecimiento fue bajo, e, incluso, hubo una pequeña disminución en el Formativo 2 si se compara con el Formativo 1. Esta diferencia pudo obedecer a que durante el Formativo 1 las unidades domésticas fueron más extensas y las viviendas albergaban más ocupantes. En fin, la información recabada en el valle del río Timaná nos informa sobre un poblamiento regional poco denso si lo comparamos con otras zonas de la región del Alto Magdalena.

Del periodo Clásico Regional (1-900 d. C.) se identificaron y delimitaron 77 áreas de ocupación (figura 21), en las que se obtuvieron 97 colecciones con un total de 799 fragmentos de cerámica del tipo Guacas, cuya cantidad indica una densidad media de 8,2 fragmentos por colección, lo que corresponde a un incremento de 64 % (la densidad media del Formativo fue 5 %). Este incremento es significativo si consideramos que también aumentó la cantidad de áreas de ocupación, pues hubo 25 nuevas áreas, respecto de las del Formativo 3, y algunas incrementaron sus extensiones.

19 Aunque un poco incierta, otra posibilidad es subdividir el Clásico Regional en tres subperiodos y el Reciente en dos, para hacerlos comparables con los subperiodos de 300 años del Formativo, pero sería necesario decidir en forma aleatoria las áreas de ocupación o sitios para cada una de esas subdivisiones en los gráficos, con lo que se generaría mayor incertidumbre, pues no hay certeza del momento de la ocupación máxima en un periodo: ¿ocurrió al comienzo, a mediados o al final del periodo? De lo que sí estamos seguros es que no todas las áreas identificadas y presentadas en los mapas fueron contemporáneas.

Estos aumentos indican una mayor población en el periodo, aunque no es claro si se trató de un proceso paulatino o un evento esporádico en algún momento de su lapso temporal. Es evidente que desde el periodo Formativo 2 hasta finales del Clásico Regional, hubo preferencia por ocupar el sector bajo del valle y la cuenca de la quebrada el Olicual, seguramente debido a la mayor fertilidad de los suelos en las terrazas aluviales que, por lo demás, son bastante más extensas que en los otros sectores del valle.

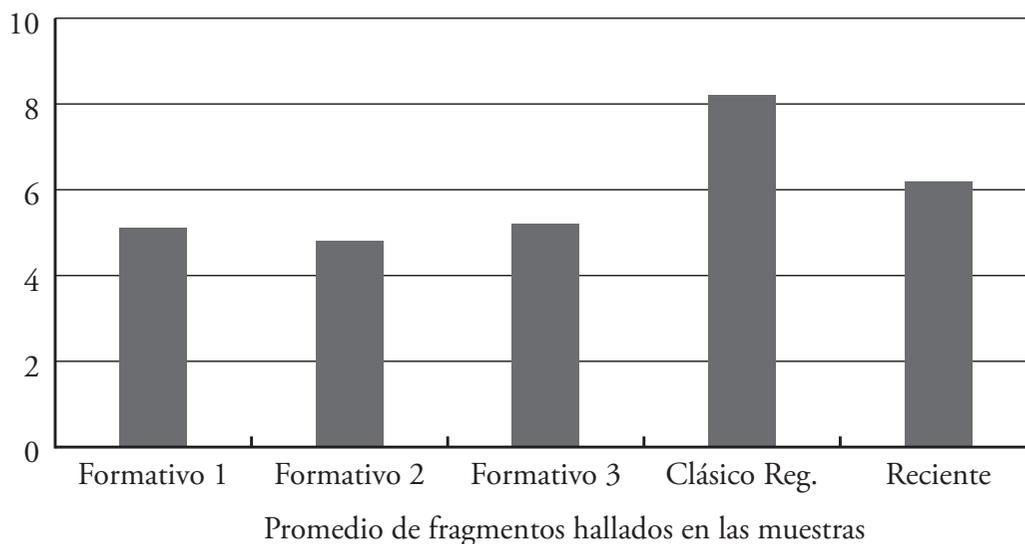
Finalmente, del periodo Reciente (900-1550 d. C.), identificamos 63 áreas de ocupación, 14 menos que en el periodo precedente (figura 22), en las que se efectuaron 69 colecciones que suministraron 428 fragmentos, para una densidad media de 6,2 %, lo que significa una disminución del 32 % respecto del Clásico Regional. La disminución en la densidad media de cerámica y en la cantidad de áreas de ocupación del periodo Reciente respecto del Clásico Regional significa que la población que habitaba en el valle disminuyó en forma ostensible. Al igual que durante el Formativo 3, es probable que la disminución de la población se debiera también a las dificultades creadas por la continuación e, incluso, la agudización de la confrontación con vecinos. En resumen, la dinámica y la variación en la cantidad de áreas de ocupación y densidad de fragmentos cerámicos por periodos en el valle fueron las siguientes:

**Tabla 6.**  
Dinámica del poblamiento en el valle (media del Formativo)

	Cantidad de áreas	Diferencia %	Media de fragmentos	Diferencia %
Formativo	55		5	
Clásico Regional	77	40	8,2	64
Reciente	63	-22	6,2	-32

Fuente: elaboración propia.

**Figura 17.**  
Densidad de cerámica por periodo en el valle



Fuente: elaboración propia.

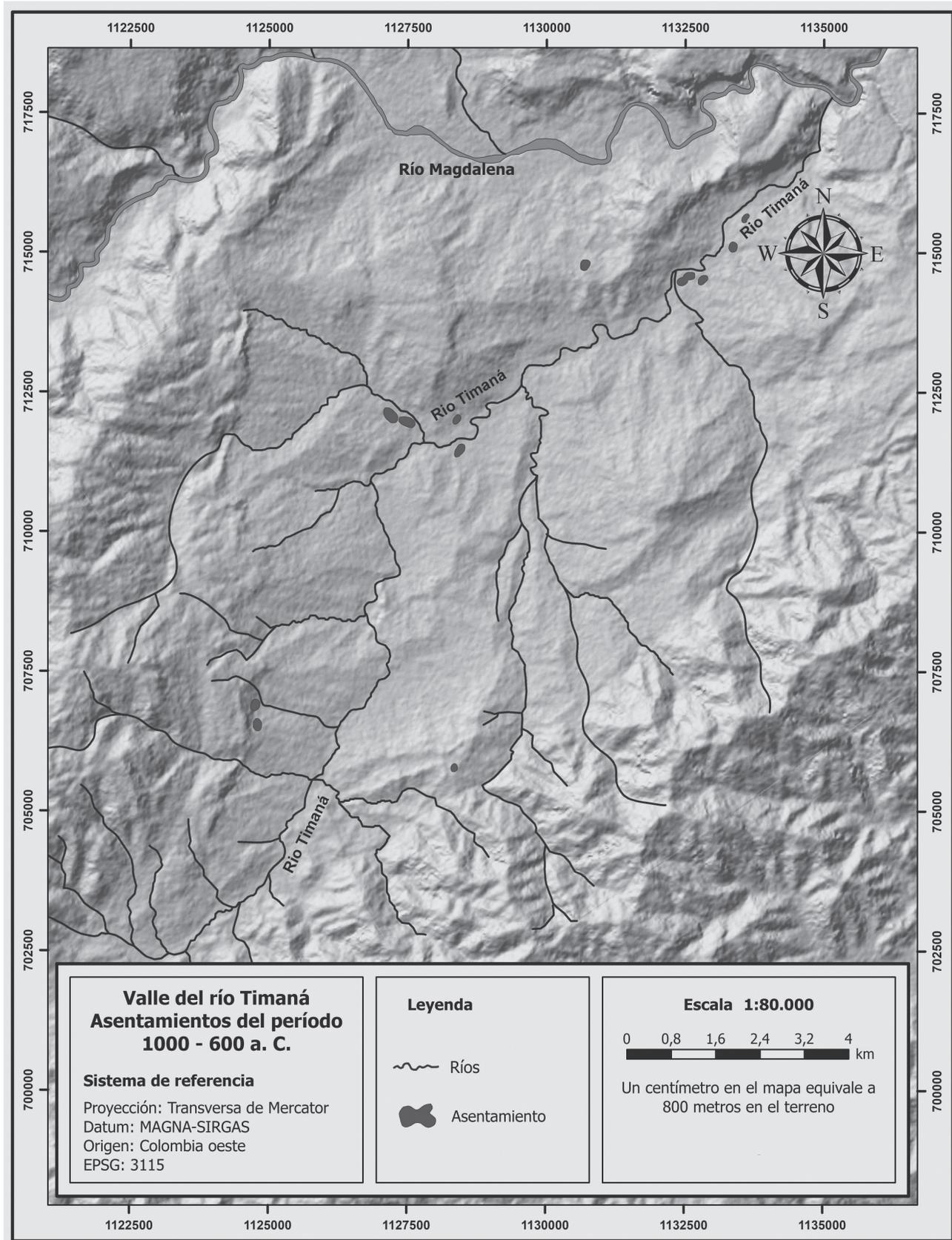
La evidencia lograda en la prospección sistemática nos muestra que para el establecimiento de los asentamientos se prefirieron las terrazas aluviales en la parte baja del valle. Unos pocos asentamientos se establecieron en pequeñas planadas en relieve de colinas de poca elevación al oeste en los contrafuertes de la serranía de La Ceja, en la cuenca baja de la quebrada el Olicual, en las colinas de Sabanetas y en unas pocas terrazas en la cuenca alta y media de la quebrada Camenzo, al este del valle. A pesar del aumento en la densidad de población en la localidad de Sabanetas durante el periodo Reciente, que, como dijimos antes, pudo obedecer a la seguridad que brindaba como refugio a una considerable comunidad, no es clara la relación política de Sabanetas con los asentamientos de la parte baja de este, pues la distancia que media entre esta localidad y la confluencia de la quebrada Olicual con el río Timaná, punto en que se inicia el valle bajo, es apreciable: algo más de 6 kilómetros.

Aunque existen áreas en las que la topografía plana es suficientemente extensa para posibilitar la disposición de asentamientos nucleados tipo aldea, como las terrazas aluviales del sector bajo del valle, el patrón de distribución de los asentamientos se caracterizó por la dispersión a lo largo de toda la historia del poblamiento regional, es decir, las unidades familiares no ubicaron sus estructuras habitacionales en forma agrupada, excepto en la localidad de Sabanetas. En consecuencia, es posible inferir que, a excepción de Sabanetas, la interacción social<sup>20</sup> en ningún momento del devenir histórico fue intensa, como en general, ocurría a nivel de la sociedad comunal en la que primaba la vida aldeana y, por lo tanto, la interacción y cooperación permanente entre las familias y los individuos en los procesos de trabajo. Así que las tareas cotidianas de la producción agrícola pudieron comprometer la acción y fuerza de trabajo de la unidad familiar que contaba con la tierra de labranza en la proximidad de la vivienda, aspecto esencial que insinúa una escala o magnitud económica de carácter doméstico<sup>21</sup>. En Sabanetas, la densidad poblacional, el ordenamiento espacial del asentamiento y, probablemente, la interacción y el trabajo mancomunado de las unidades domésticas pudieron ser más intensos y permanentes que en el valle, sobre todo a partir del Clásico Regional.

20 La interacción es el fundamento del ser social o de la vida en sociedad; ella comprende la cooperación de los individuos en los procesos de trabajo, el intercambio de información, la solidaridad, la ritualización sagrada y profana de la vida diaria o de eventos especiales, la emulación, la competencia y el intercambio matrimonial; factores que hacen posible producir y solventar las necesidades (biológicas y culturales) de los conglomerados sociales.

21 El trabajo excedente, sin excepción, ocurre en toda formación social (Hindess y Hirst 1979, 25-32), por lo que en el caso de los asentamientos ubicados en el valle, el resultado de ese tipo de trabajo es apropiado por la dirigencia cacical.

Figura 18. Asentamientos del periodo Formativo 1 (1000-600 a. C.)



Fuente: Carlos Augusto Sánchez y Sergio Hernández Contreras.

Figura 19. Asentamientos del periodo Formativo 2 (600-300 a. C.)

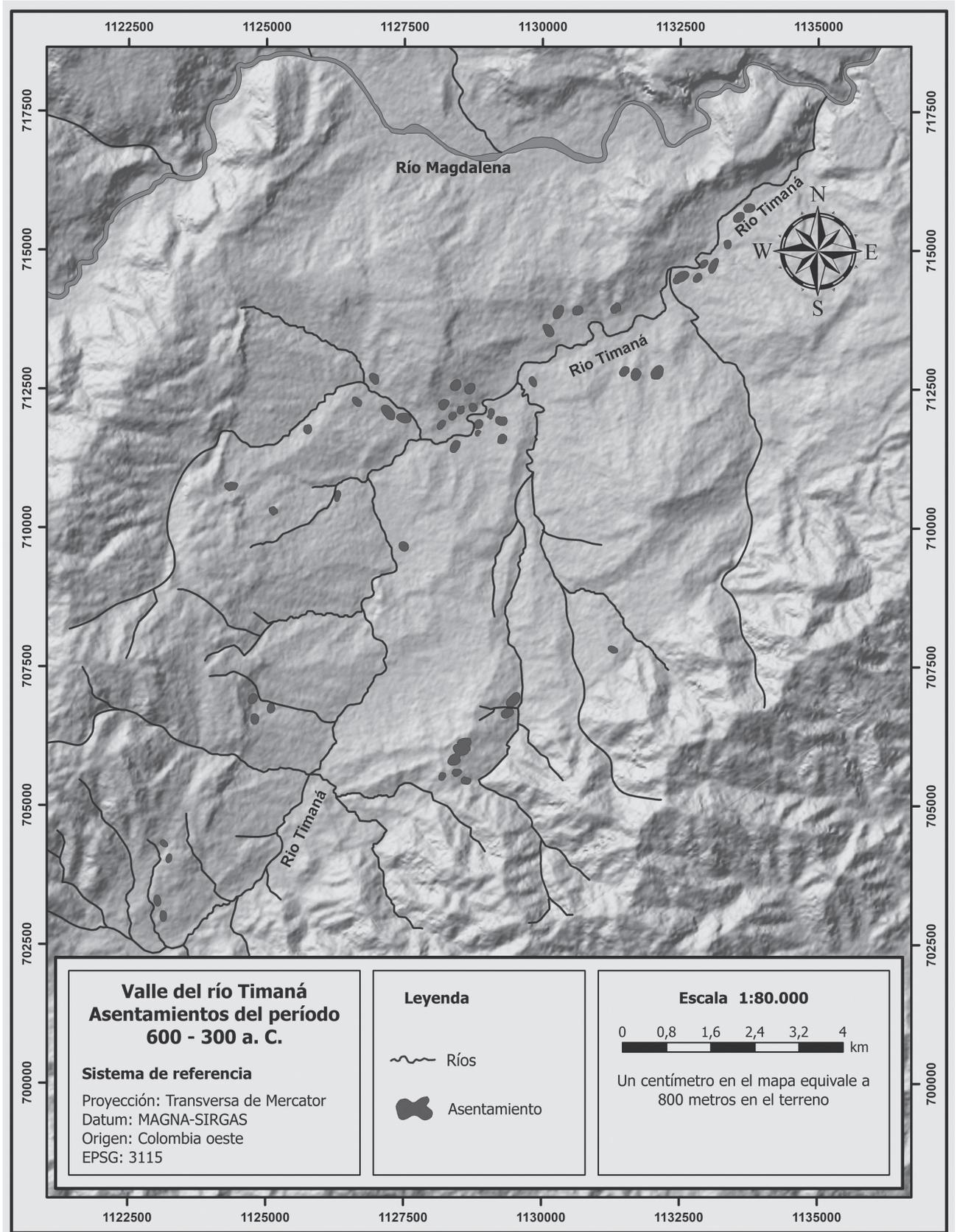
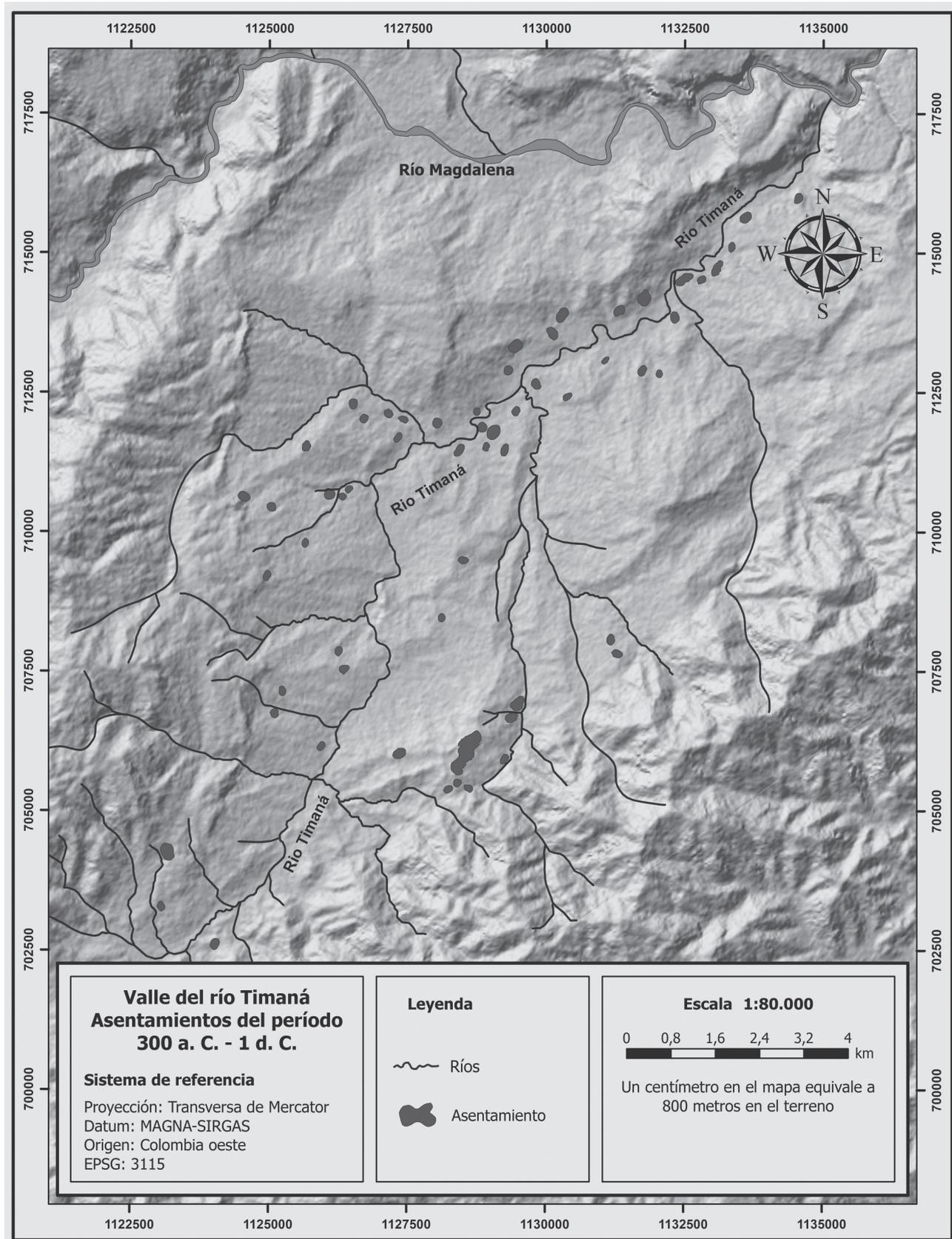
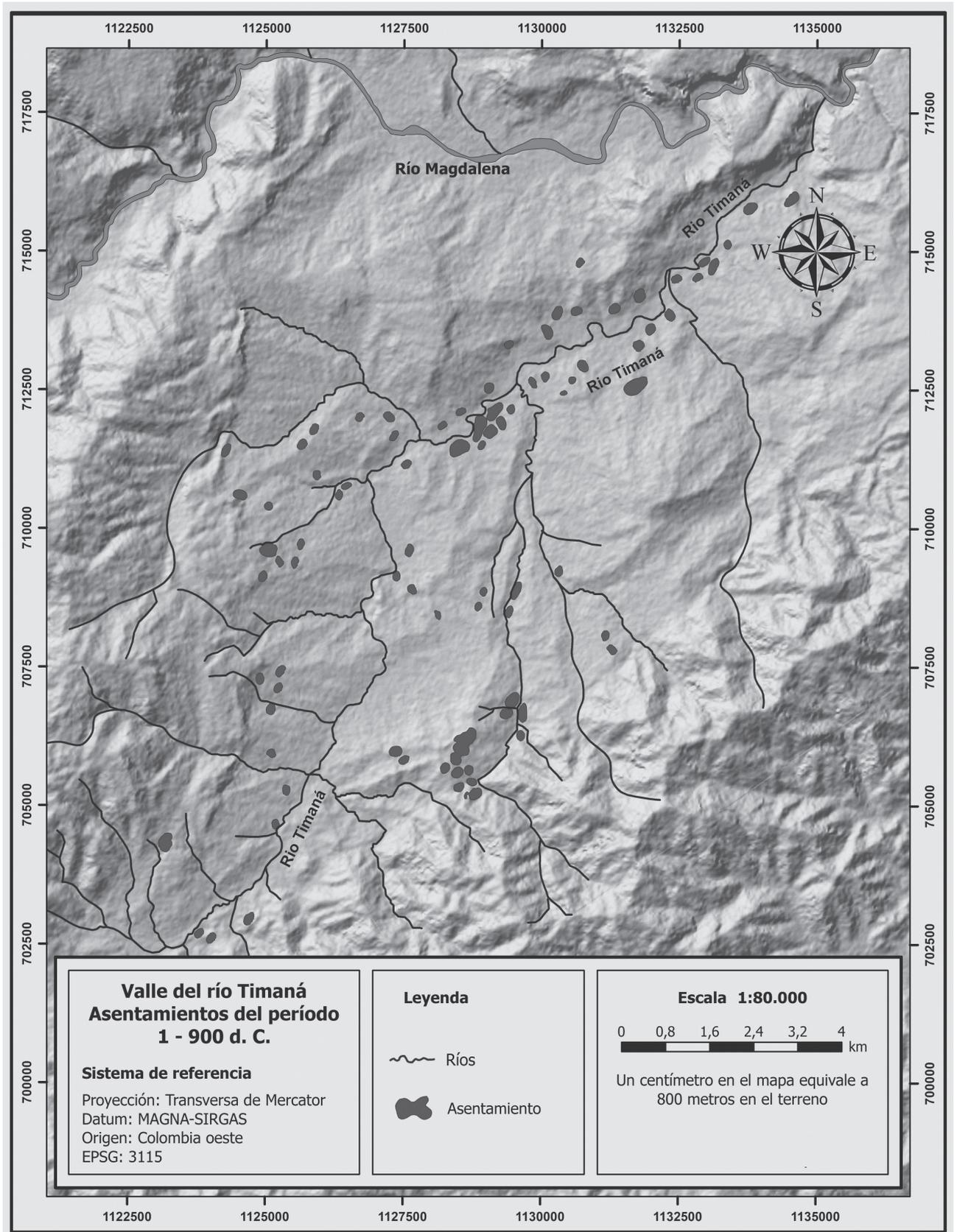


Figura 20. Asentamientos del periodo Formativo 3 (300 a. C. - 1 d. C.)



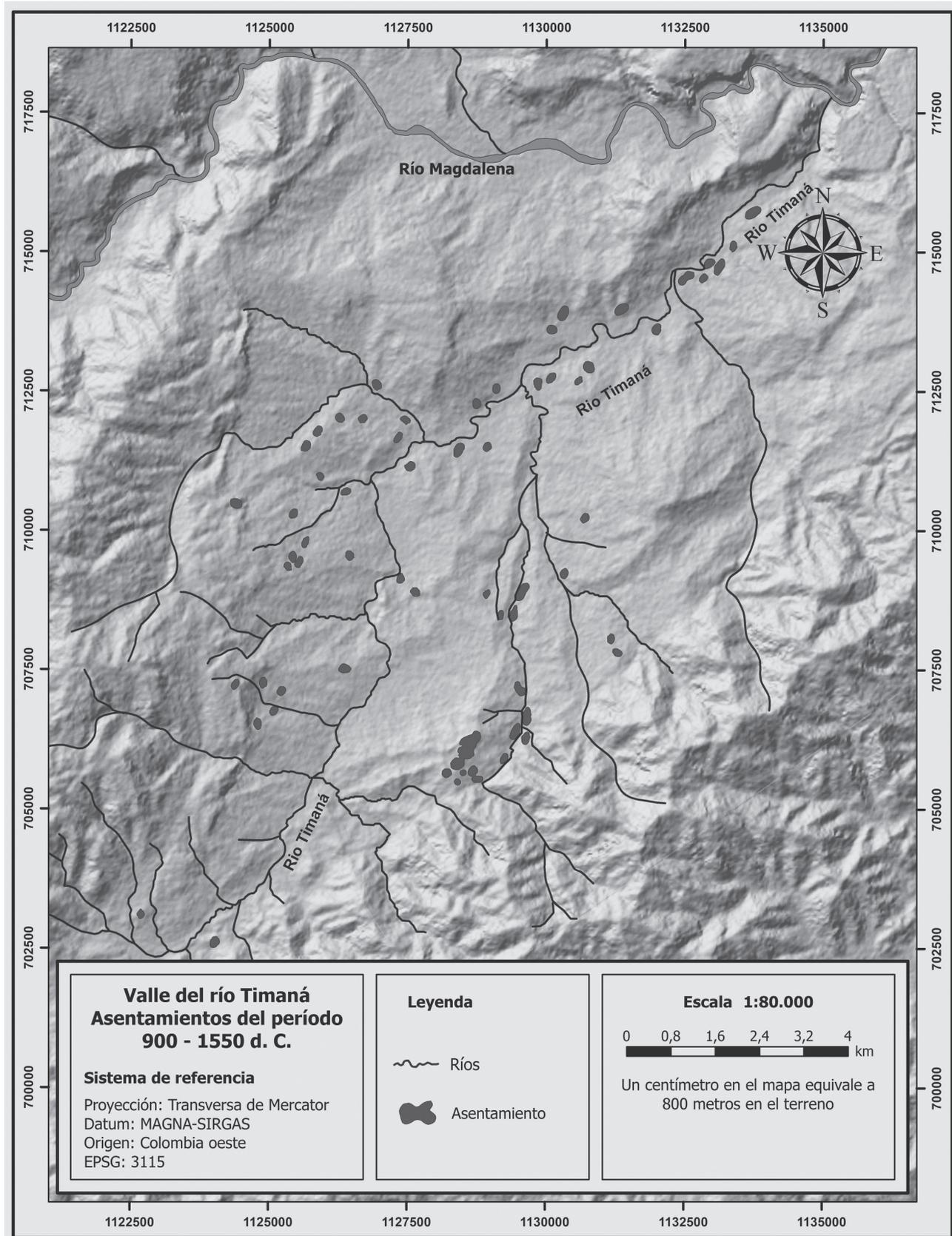
Fuente: Carlos Augusto Sánchez y Sergio Hernández Contreras.

Figura 21. Asentamientos del periodo Clásico Regional (1-900 d. C.)



Fuente: Carlos Augusto Sánchez y Sergio Hernández Contreras.

Figura 22. Asentamientos del periodo Reciente (900-1550 d. C.)



Fuente: Carlos Augusto Sánchez y Sergio Hernández Contreras.

## Prospecciones intensivas

La implementación de esta técnica se basa en la idea de que las basuras producidas en una vivienda se arrojan fuera de esta, a prudente distancia, de tal manera que generan depósitos con altas densidades, que en algunas ocasiones tienden a generar acumulaciones en forma de semicírculos frente a ellas; así que se trata de detectar esas concentraciones y sus áreas aledañas con bajas densidades en donde, probablemente, estuvieron ubicadas las viviendas que produjeron esos desechos<sup>22</sup> (Drennan 2000, 96-98; Drennan *et al.* 2006, 134-154; Drennan, González y Sánchez 2018; González 2007, 22-26; Jaramillo 1996, 106-112; Fajardo 2011, 46-65; Sánchez 2015; 2017, 38-65).

Con la información correspondiente a cada sondeo se alimentó la base de datos del programa SURFER 11, que mide y genera gráficas de la tendencia de una distribución de densidades de un determinado desecho doméstico en un sitio, en forma de curvas concéntricas<sup>23</sup>. Este procedimiento se llevó a cabo para identificar los posibles lugares de emplazamiento de viviendas en algunas de las áreas de asentamiento más extensas identificadas; procedimiento que se siguió para todos los periodos y subperiodos de la cronología regional<sup>24</sup>.

La obtención de información sobre los patrones de asentamiento prehispanicos requirió diferentes estrategias técnicas. En el valle propiamente, las evidencias como entidades tangibles (dimensiones de los asentamientos y cantidades de las unidades residenciales en ellos, entre otras) resultan un tanto limitadas, pues las plantas de las estructuras, al ser construidas a ras del suelo, con el paso del tiempo y con las actividades agropecuarias realizadas desde el inicio de la época colonial fueron cubiertas o destruidas totalmente. Por esta razón, la delimitación de las áreas de los asentamientos y la cuantificación de las unidades residenciales se logra mediante la excavación de pequeños sondeos de los que se procura obtener muestras de desechos

---

22 En las concentraciones, las ondas de dispersión de los artefactos en cuestión se difuminan o se alejan en sentido contrario al punto desde donde se arrojan; esta dirección también es determinada por la pendiente del terreno donde estuvo ubicada la vivienda.

23 Cada sondeo realizado nos informa sobre la densidad de un determinado desecho doméstico en el sitio y área inmediatamente aledaña; en consecuencia, el método consiste en trazar líneas entre puntos contiguos según la densidad del desecho en cuestión. Las cifras que muestran algunas líneas indican la cantidad de ítems, en nuestro caso, fragmentos de cerámica, por m<sup>2</sup> en el área que cobija o abarca el contorno de la línea en forma ascendente (Hodder y Orton 1990, 172-192).

24 En las gráficas de poblamiento de Sabanetas, las plantas de vivienda detectadas mediante la prospección intensiva tienen forma circular y las terrazas son de forma ovalada.

domésticos, especialmente de fragmentos de material cerámico; por consiguiente, las áreas de actividad doméstica y comunal y sus características escapan al conocimiento inmediato.

En el paisaje de lomeríos, en particular en el sitio Sabanetas, al contrario del valle, la mayoría de emplazamientos de las viviendas construidas dejaron sus improntas sobresalientes, pues se trata de terrazas o banqueos en las laderas de las colinas, sobre las que se edificaron viviendas de diversas extensiones, especialmente a partir del periodo Clásico Regional, con disposiciones espaciales claras de asentamiento extenso aldeano. Dadas estas ventajas, se procedió a medir las dimensiones de las terrazas y a excavar un sondeo en cada una, en el borde, al inicio de la pendiente en la parte frontal de ellas. También, como en las terrazas aluviales del río, se efectuaron prospecciones intensivas sobre las cimas planas de las colinas.

En los dos casos, por supuesto, la sola realización del reconocimiento regional sistemático y las prospecciones intensivas no proporcionan información suficiente, pues no permiten aproximaciones a muchos aspectos intangibles de la vida en las comunidades, entendidas estas como unidades sociales en las que se producen diversas dinámicas económicas (estratificación, recursos explotados, modalidades de la participación social en el trabajo, movimiento de recursos, etc.), políticas (jerarquización, grados de integración y relación con otras comunidades) e ideológicas (prácticas y rituales religiosos). Así que, para lograr una aproximación coherente en esos aspectos, es necesario implementar estrategias técnicas que proporcionen información fehaciente y suficiente, como son las excavaciones en área de plantas de vivienda y de sus entornos inmediatos.

De esta manera, las prospecciones se llevaron a cabo en lo que fue un asentamiento sobre una de las terrazas aluviales altas en el curso medio del río Timaná, en la localidad de Las Mercedes; otra se realizó en la terraza aluvial de Rodapasos en el curso bajo del valle; y la tercera en el extenso asentamiento en las colinas de la margen derecha del río, en la localidad de Sabanetas. Los muestreos se realizaron con el propósito de obtener información detallada sobre la cantidad posible de viviendas y cualidades, tanto por extensión como por las calidades de la cerámica utilizada en esas viviendas durante cada uno de los periodos, para, de esta forma, poder identificar posibles diferenciaciones socioeconómicas entre los habitantes de los tres mayores asentamientos.

Pero ¿cuántas personas pudieron habitar una vivienda y un asentamiento en un momento dado de cada periodo? Las evaluaciones parten de la posibilidad relativa de contemporaneidad de las viviendas consideradas habitadas. Las densidades de población se deducen de la magnitud de la familia de cinco individuos (Bandy y Fox 2010, 6; Boada 2006, 84; Drennan 2000, 57), cantidad bastante conservadora que no atiende al principio de que toda formación social y momento histórico en ella define parámetros demográficos y estructuras de familia propios. A pesar de esta consideración que atiende a la relatividad de los cálculos, parafraseando a Finley (1968, 81), la unidad familiar conformada por cinco miembros es una entidad

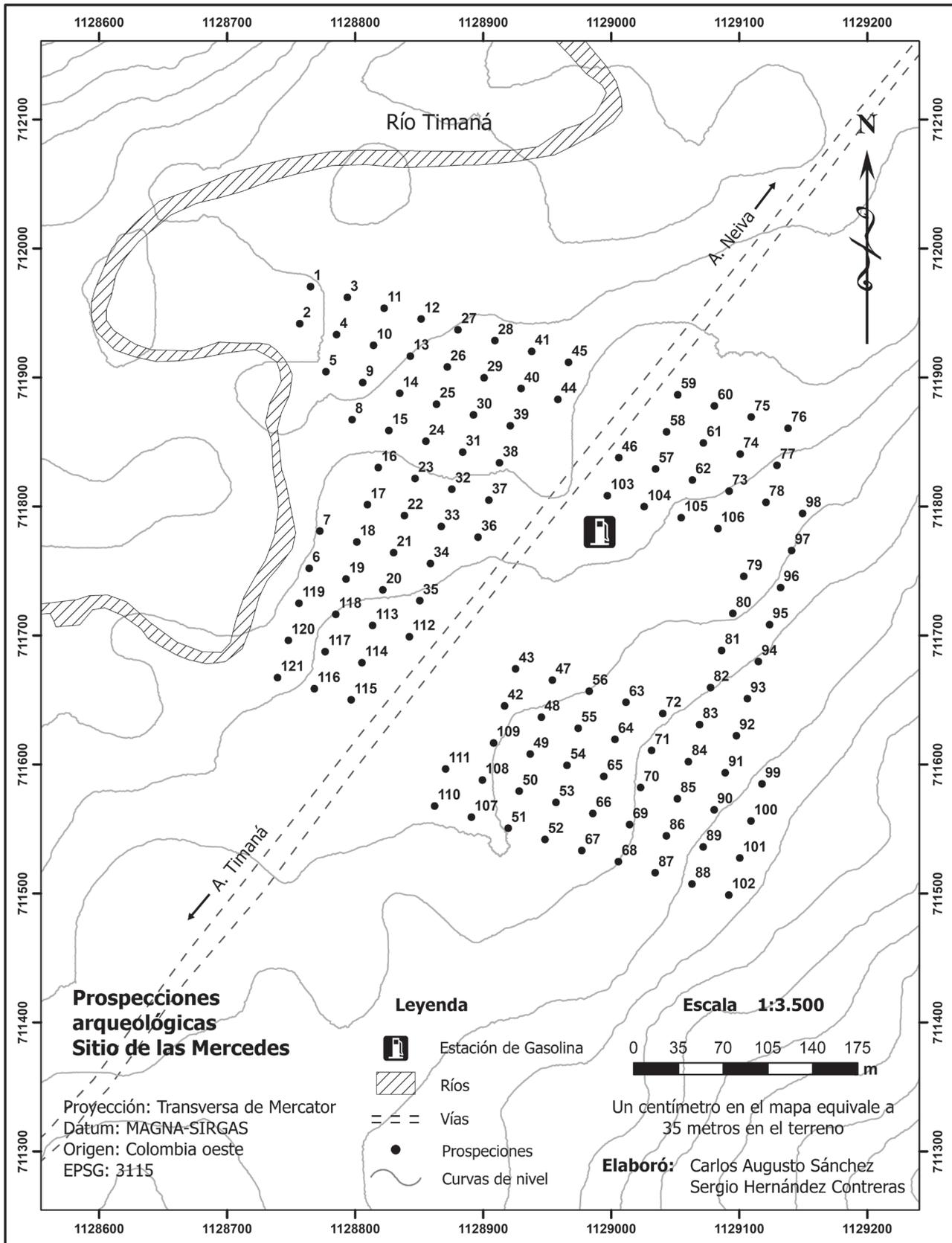
mínima aceptable si tenemos en cuenta la media de las dimensiones de las viviendas en el sur del Alto Magdalena, que es de 8 m de diámetro, y la variabilidad de las unidades familiares posibles en sociedades con economías de subsistencia.

## Las Mercedes

Esta localidad corresponde a una terraza aluvial alta de 24 ha de extensión, con superficie plana homogénea en la sección media del valle del río Timaná. La terraza, como el paisaje de lomerío de la zona, fue dedicada, hasta mediados de los años noventa del siglo xx, a la actividad ganadera y, solo después de su parcelación, a la agricultura. En la actualidad se han establecido diversos negocios, entre ellos, restaurantes, una estación de gasolina y un extenso parqueadero para maquinaria de obras públicas. El patrón de poblamiento en este sector durante los tres periodos, Formativo, Clásico Regional y Reciente, consistió en viviendas individuales o muy pequeños conjuntos de dos a cuatro de ellas; como se aprecia en la figura 23, el conjunto que forman los sitios VT10, T26, VT29 y VT30 en realidad fue parte de un solo asentamiento que abarcaba unas 4 ha en la parte media de la terraza. En la prospección sistemática se delimitaron y registraron como cuatro unidades separadas por estar cortados por el banqueo de la carretera que conduce de Timaná a la ciudad de Neiva.

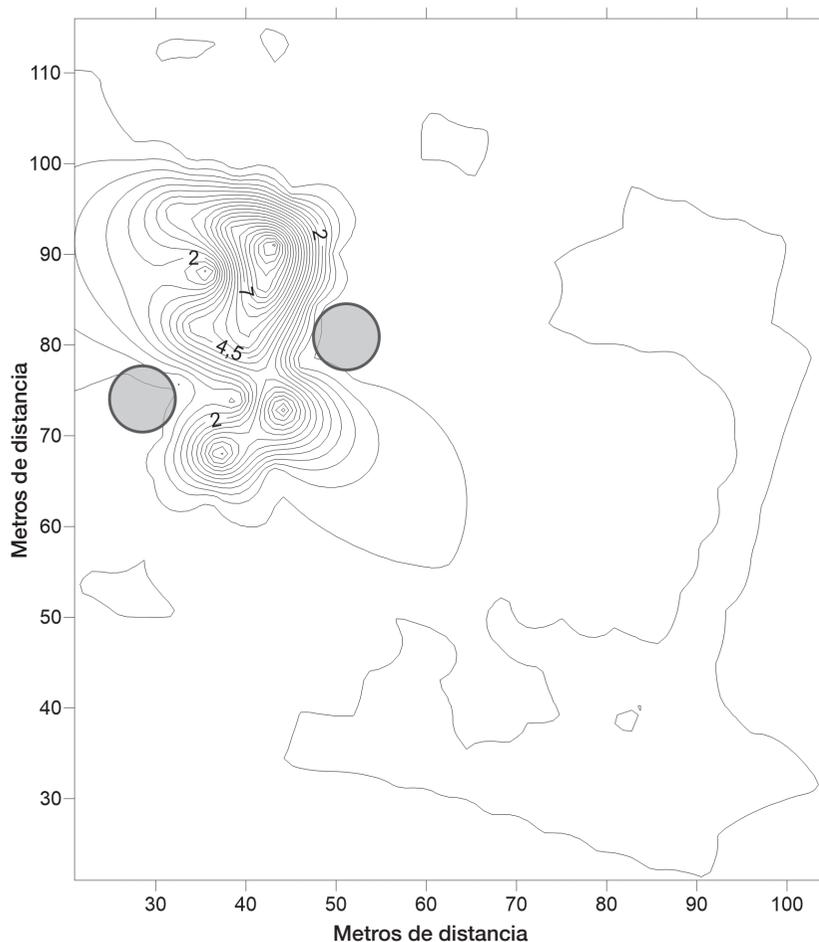
Con el propósito de obtener información fiable sobre la cantidad posible de viviendas por periodos, en este asentamiento efectuamos una prospección intensiva con sondeos cada 20 m, que formaron una retícula que abarca el área de los cuatro sitios, excepto en el sector central de 1 ha en el que el suelo fue removido con maquinaria pesada para la construcción de una estación de gasolina. En total se realizaron 121 sondeos que proporcionaron 635 fragmentos de material cerámico: 93 fragmentos correspondiente al periodo 600-300 a. C. (Planaditas), 45 del periodo 300 a. C. -1 d. C. (Lourdes), 468 del periodo 1-900 d. C. (Guacas) y 22 fragmentos correspondientes al 900-1550 d. C. (Barranquilla), es decir, fragmentos cerámicos dominantes en los dos últimos subperiodos del Formativo, el Clásico Regional y el Reciente.

Figura 23. Prospección intensiva en la localidad de Las Mercedes



Fuente: Carlos Augusto Sánchez y Sergio Hernández Contreras.

Una vez clasificados los fragmentos de cerámica, se alimentó la base de datos de SURFER 11, para lograr graficar los contornos de distribuciones de densidades, a partir de los cuales se identificaron las posibles ubicaciones de las viviendas desde las que se arrojaron los desperdicios. Siguiendo el mismo procedimiento, se lograron gráficos de las distribuciones y de sus densidades correspondientes a los periodos y subperiodos Formativos 1 y 2, Clásico Regional y Reciente en que se sucedieron las ocupaciones. La distribución de la cerámica Planaditas rojo pulido (Formativo 2) indica que en el lugar hubo por lo menos dos viviendas bastante próximas una de otra, en un área de solo 25 x 40 m (1 000 m<sup>2</sup>), a poca distancia de la ribera del río. De acuerdo con las direcciones de las ondas de dispersión del material cerámico, los frentes de las viviendas coincidían<sup>25</sup>, por lo que nos atrevemos a pensar que estas dos viviendas fueron contemporáneas y habitadas por diez personas por un lapso prolongado, pues la densidad de fragmentos de cerámica por sondeo fue de 11,6.



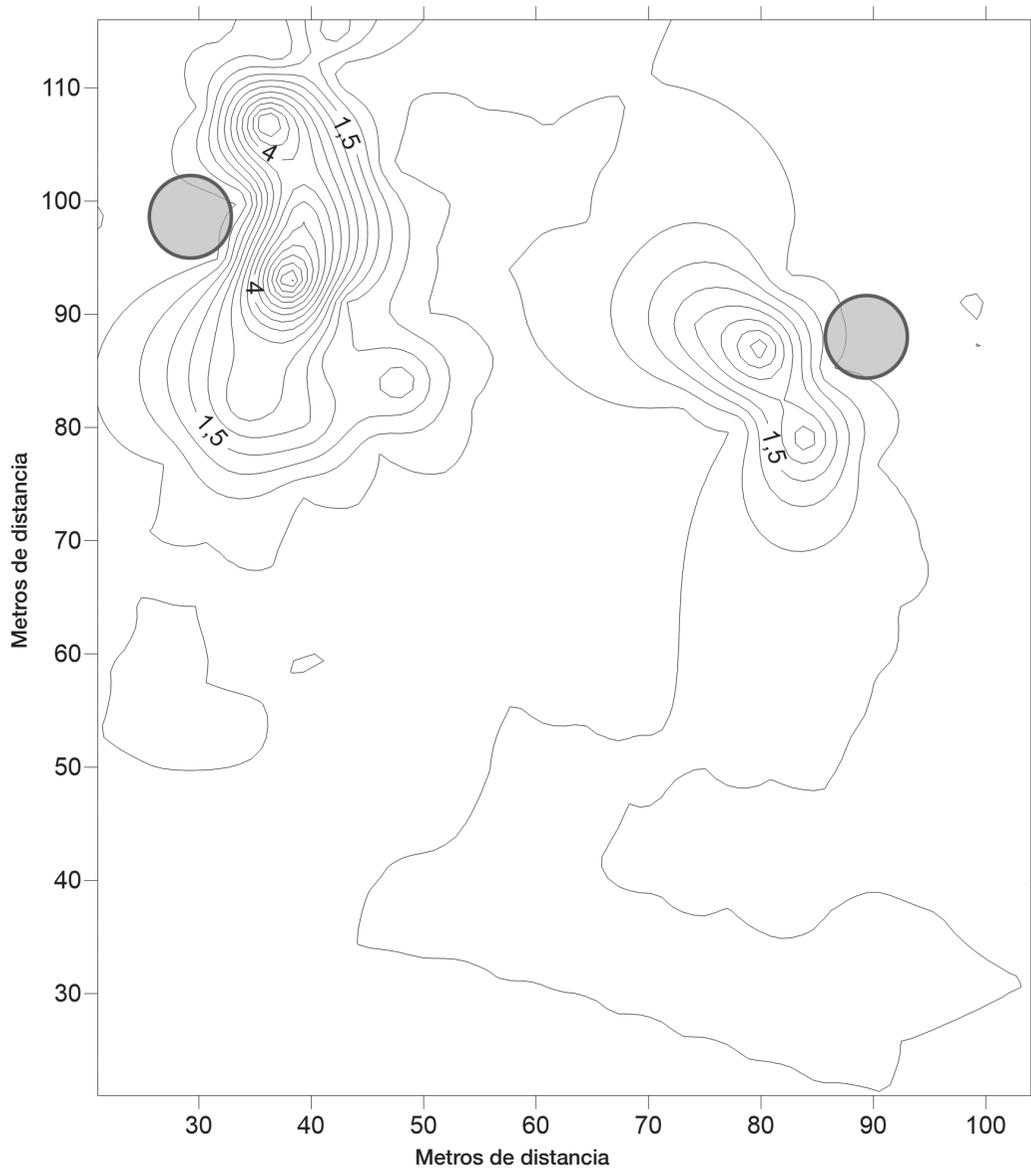
**Figura 24.**  
Distribución de cerámica del grupo  
Planaditas (600-300 a. C.)

Fuente: elaboración propia.

25 Hay tres aspectos que nos sugieren la ubicación de la vivienda en donde se produjeron los desechos domésticos: la dirección de la onda de dispersión de los desechos; la pendiente del terreno en donde estuvieron emplazadas, pues, por lo general, no se construyen viviendas con sus frentes frente a pendientes positivas; y, usualmente, las viviendas debían ser estructuras que garantizaran seguridad y abrigo a sus ocupantes, es decir, disponían de pared o muro.

La distribución de materiales del grupo Lourdes rojo engobado (Formativo 3) sugiere la posible presencia de dos estructuras habitacionales en el sitio. Por las concentraciones de material se infiere que hubo una distancia aproximada de 80 m entre ellas, pero la muy baja densidad de material en las concentraciones, que fue de solo tres fragmentos por sondeo, o sea, una disminución de 286 % respecto del periodo anterior, indica que, probablemente, las viviendas fueron habitadas por muy corto tiempo y, también, por lo menos, por diez personas.

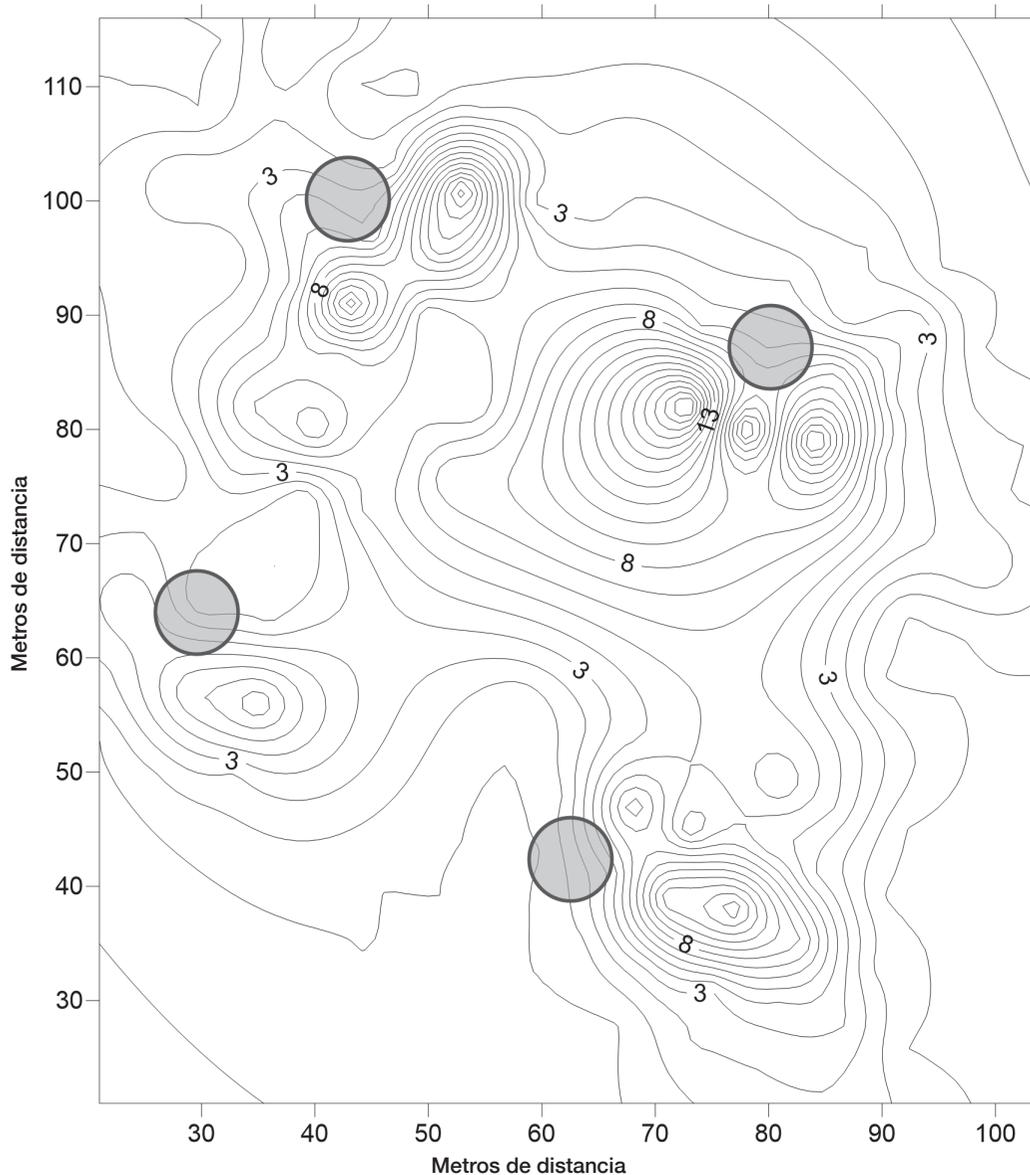
**Figura 25.**  
Concentraciones  
de cerámica del  
grupo Lourdes  
(300 a. C. -1 d. C.)



Fuente: elaboración propia.

La distribución y las concentraciones de fragmentos correspondientes al grupo Guacas café rojizo abarca un área más extensa y a mayor distancia del cauce del río. Las concentraciones de material señalan la existencia de, por lo menos, cuatro viviendas distanciadas hasta 200 metros, que forman un rombo en el que los frentes de las viviendas no coinciden, por lo que podemos suponer que no todas fueron contemporáneas, y una de ellas fue

ocupada por un periodo breve. La densidad de material cerámico es mayor que durante el periodo precedente, pues se elevó a 5,4 fragmentos por sondeo, es decir, un aumento de 90 % respecto del periodo precedente, por lo que es posible pensar en unidades residenciales ocupadas por unos veinte individuos, si fueron contemporáneas. Tampoco es aventurado pensar que en la hectárea central en que los suelos fueron removidos pudo haber, en un momento dado, una o dos viviendas; por lo tanto, la cantidad posible de viviendas pudo elevarse a seis en el asentamiento, con una población de 25 personas.



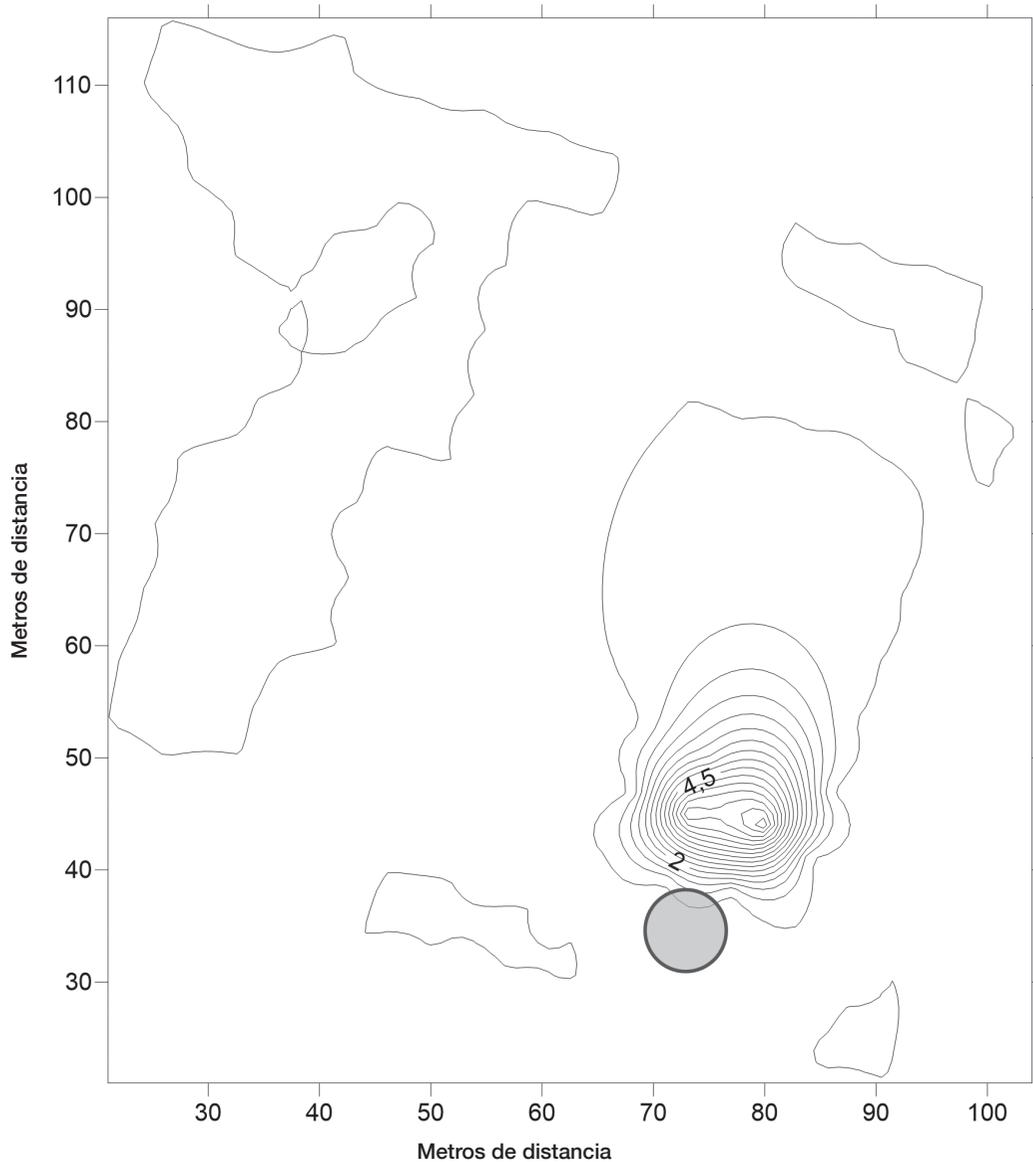
**Figura 26.**  
Distribución de  
cerámica del grupo  
Guacas (1-900 d. C.)

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, la distribución de los materiales del grupo Barranquilla crema abarca un área de tan solo 300 m<sup>2</sup>, que corresponde a una sola vivienda ubicada a 270 m, aproximadamente, del cauce actual del río. Comparada con la información correspondiente al periodo precedente, la

densidad de fragmentos en esa concentración se redujo un poco; corresponde a 5,5 fragmentos por sondeo, o sea, hubo una reducción de 3,5 % respecto del periodo anterior; tal reducción se había advertido en los datos obtenidos en el reconocimiento sistemático de la región. Ahora bien, la concentración de cerámica se halla inmediatamente al sur del área de terreno removido, por lo que es lícito pensar que allí pudo haber, por lo menos, dos viviendas: En consecuencia, es posible que en el periodo Reciente el asentamiento estuviera conformado por tres estructuras habitacionales que podían albergar a quince personas.

**Figura 27.**  
Concentración de  
cerámica del grupo  
Barranquilla  
(900-1550 d. C.)

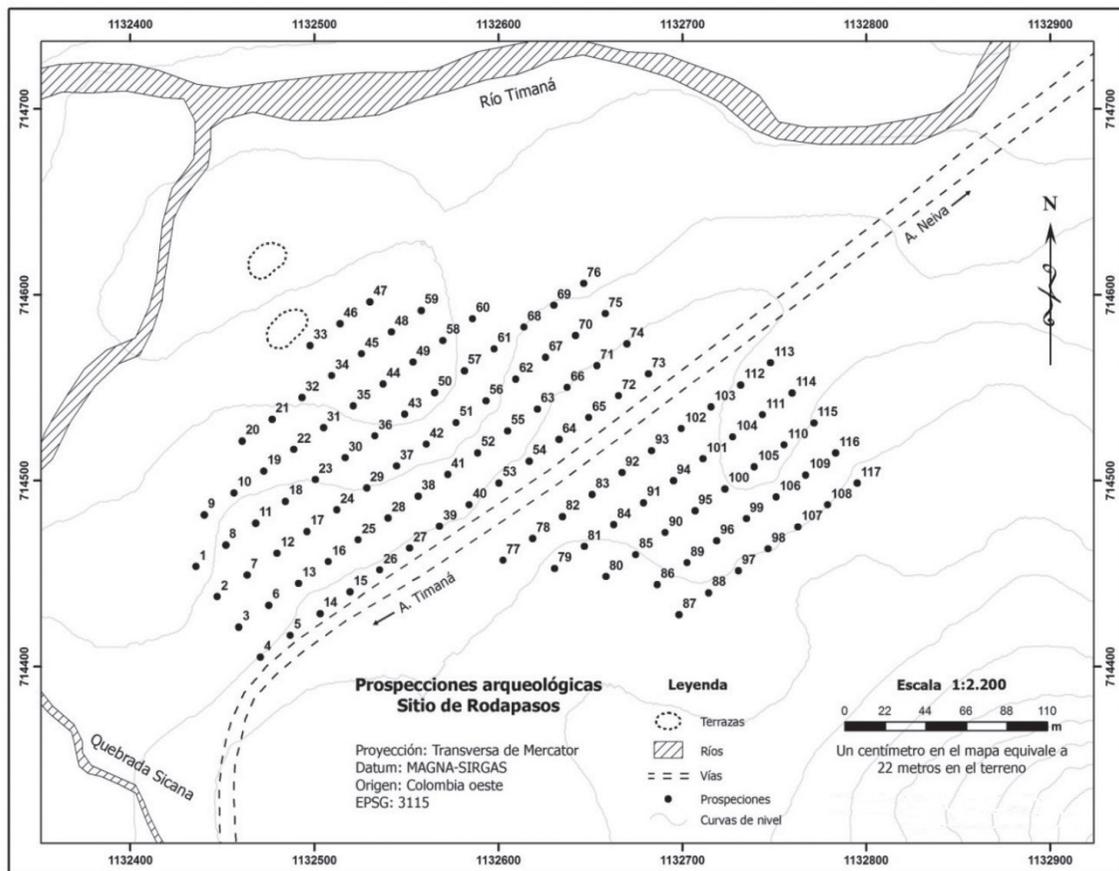


Fuente: elaboración propia.

## Rodapasos

Con el objetivo de efectuar la prospección intensiva consideramos como una misma entidad los sitios VT98 y VT99, que por estar separados por el banqueo de la carretera Timaná-Neiva se delimitaron como sitios diferentes cuando se llevó a cabo el reconocimiento sistemático. En esa oportunidad se lograron muestras de material cerámico correspondiente únicamente los periodos Formativo 2, Clásico Regional y Reciente. El área del asentamiento, ubicado en el vértice que forman el cauce del río Timaná y la quebrada Cicana en su desembocadura, tiene una extensión de 2 ha, en medio de la terraza que mide aproximadamente 4 ha, de relieve plano ligeramente inclinado hacia el cauce del río (2°).

Aquí se trazó una retícula con puntos para sondeos cada 20 m. En total, se realizaron 117 sondeos, de los cuales solo 64 fueron positivos y proporcionaron muestras de fragmentos de cerámica correspondientes a todos los periodos de la cronología. De todos los sitios en el valle, este sitio es el que muestra mayor densidad de material cerámico, con distribución extensa, aunque con concentraciones definidas y distanciamientos claros entre ellas. Para sorpresa, esta prospección proporcionó evidencia de ocupación humana durante los 5 periodos de la cronología.

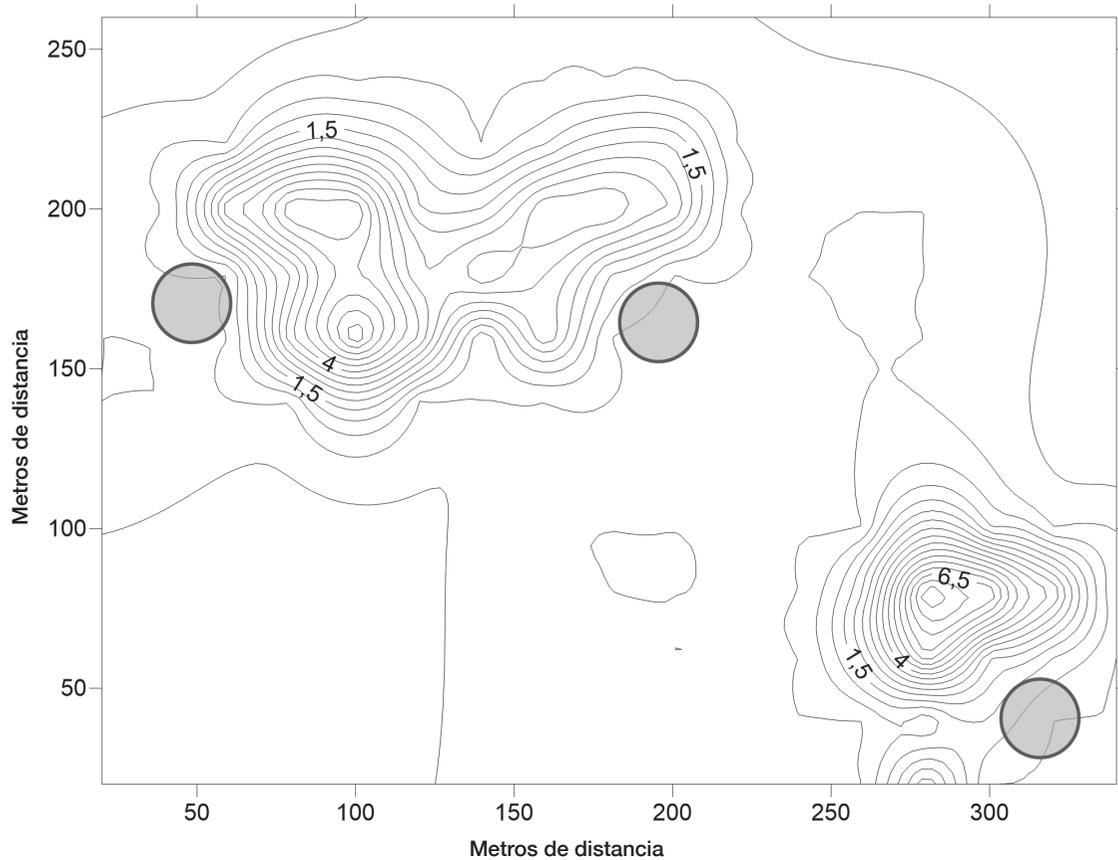


**Figura 28.**  
Prospección  
intensiva  
en la  
localidad de  
Rodapasos

Fuente: Carlos Augusto Sánchez y Sergio Hernández Contreras.

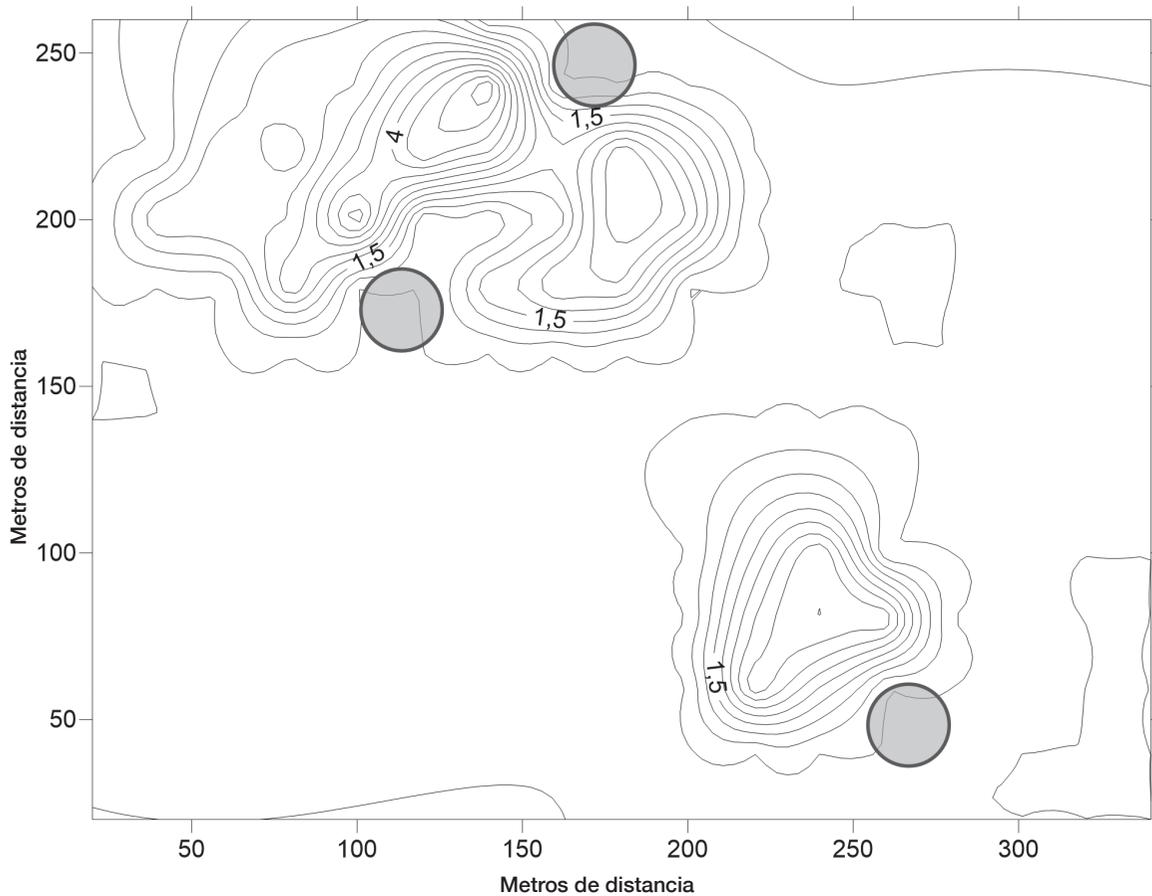
La distribución de cerámica Tachuelo pulido muestra tres áreas de densidades altas, correspondientes a tres viviendas, una de las cuales parece haber sido habitada por más tiempo, pues la densidad registrada es un poco más elevada que en las otras. En general, la densidad fue 3,24 fragmentos de cerámica de ese grupo por sondeo. Es posible que las dos viviendas ubicadas más cerca al cauce del río (parte superior de la figura 29) hayan sido contemporáneas, por su proximidad y porque los frentes, aunque diagonales, coinciden, lo que permite mayor interacción permanente de las posibles quince personas que allí vivían.

**Figura 29.**  
Distribución  
de cerámica  
del grupo  
Tachuelo



Fuente: elaboración propia.

La distribución de los materiales del grupo cerámico Planaditas rojo pulido muestra, igualmente, tres concentraciones que parecen ser el resultado de la presencia de tres viviendas en el emplazamiento. A diferencia del caso anterior, las viviendas se distribuían formando un triángulo, aspecto que sugiere proximidad social. La densidad de fragmentos por sondeo fue tres, lo que significa una diferencia de -8 %, probablemente debido a que una de las viviendas produjo más desecho porque estuvo en el mismo emplazamiento más tiempo, o porque la familia era más numerosa.

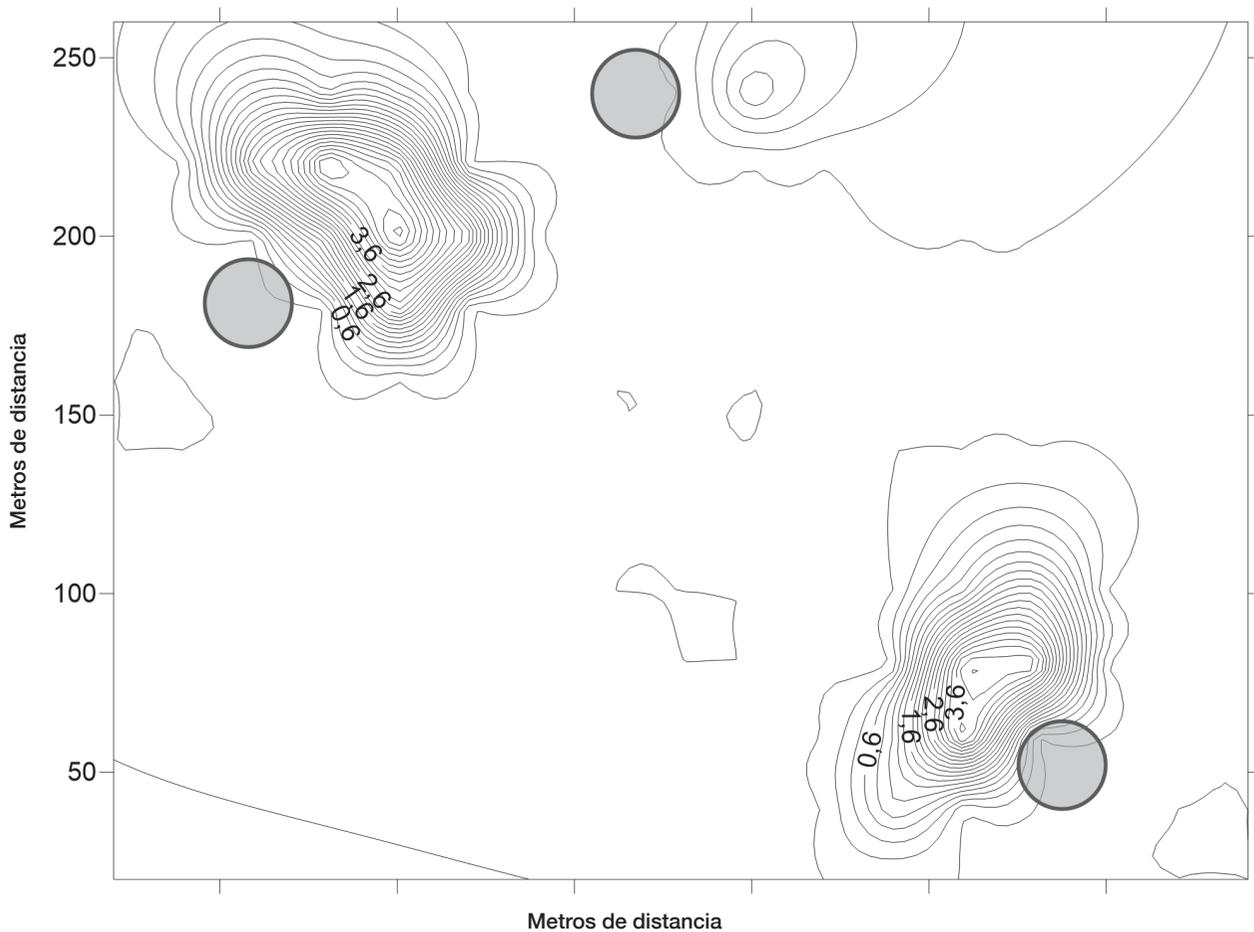


**Figura 30.**  
Distribución  
de cerámica  
del grupo  
Planaditas

Fuente: elaboración propia.

Se identificaron también tres concentraciones con material Lourdes rojo engobado, que con bastante probabilidad resultaron de los desechos producidos en tres viviendas, una de las cuales (parte superior derecha en la figura 30) pudo no ser contemporánea con las otras, ya que sus frentes no coinciden. La densidad de la muestra fue de solo 2,6 fragmentos por sondeo, así que la diferencia porcentual con el periodo precedente fue de -15 %, lo que puede indicar corta permanencia de las estructuras habitacionales.

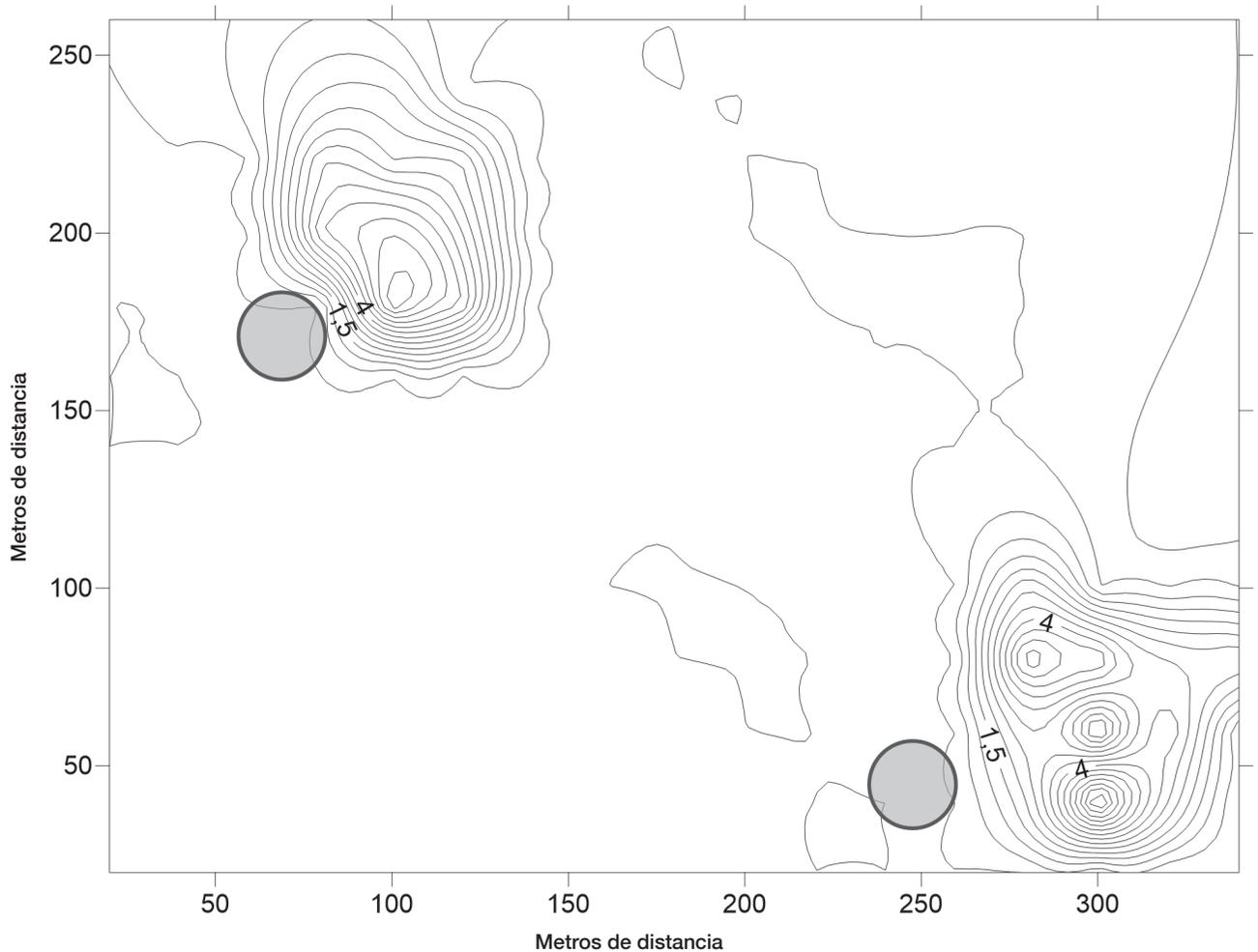
Figura 31. Distribución de cerámica del grupo Lourdes



Fuente: elaboración propia.

Además de las dos viviendas que se levantaban en las terrazas próximas al cauce del río, los materiales correspondientes al grupo Guacas café rojizo, recuperados en la prospección intensiva, muestran dos grandes concentraciones, que corresponderían a dos viviendas, por lo que en total en el sitio pudo haber cuatro viviendas, en las que, de haber sido contemporáneas, habitaron al menos diez personas. Sin embargo, por la disposición de las hondas de dispersión del material se puede deducir que las viviendas o no fueron contemporáneas o simplemente se trataba de unidades habitacionales no emparentadas. Aunque fueron solo dos viviendas, la alta densidad de fragmentos de cerámica de 4,05 nos indica que estas permanecieron habitadas por un lapso prologado o habitadas por familias numerosas, por lo que la diferencia respecto del periodo anterior fue un aumento porcentual de 55 %.

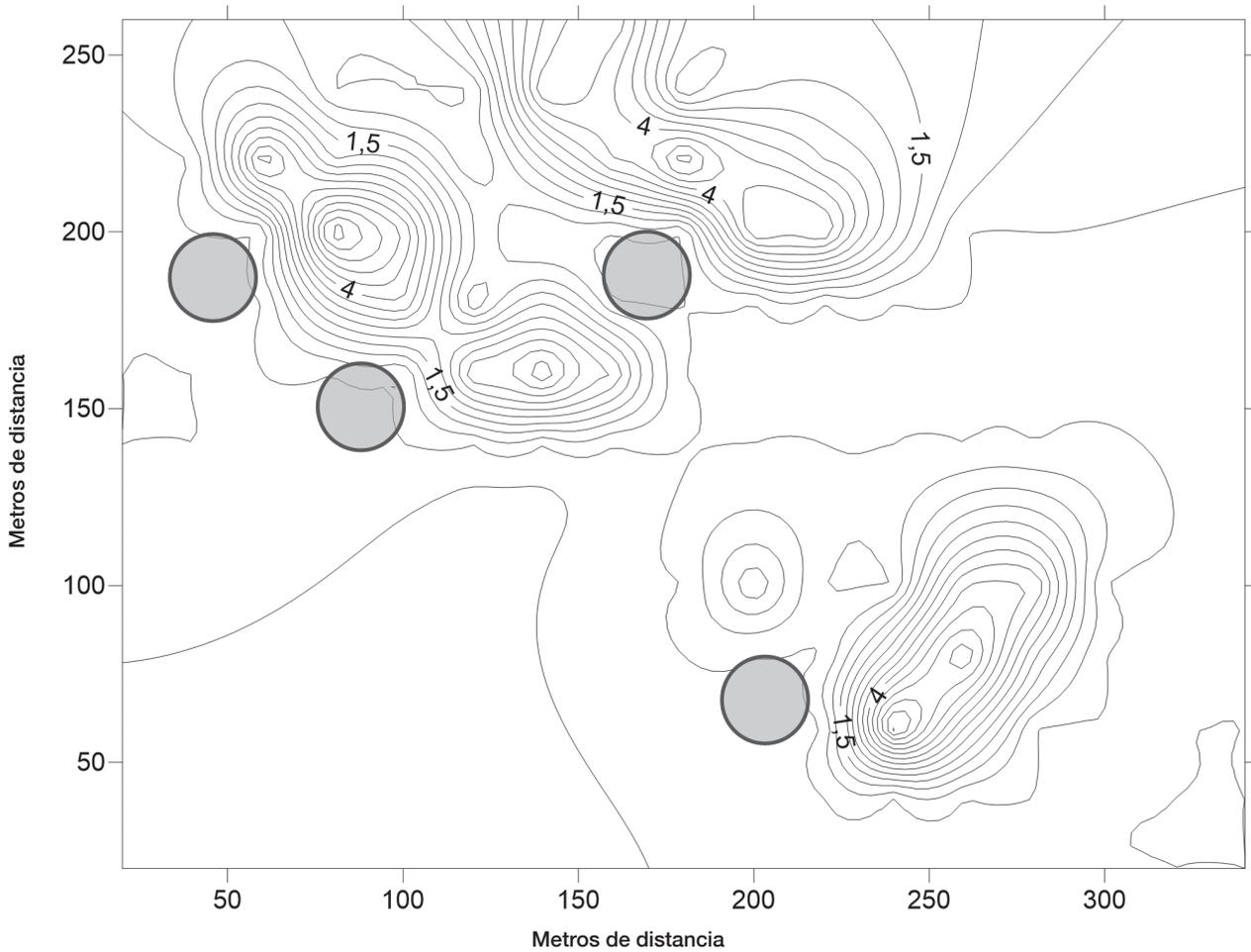
Figura 32. Distribución de cerámica del grupo Guacas



Fuente: elaboración propia.

Finalmente, se aprecia una extensa dispersión de concentraciones de fragmentos cerámicos correspondientes al grupo Barranquilla crema. Las concentraciones sugieren la presencia de, al menos, cuatro estructuras habitacionales en las que vivían alrededor veinte personas. Estas casas, aparentemente, no fueron todas contemporáneas, ya que sus frentes no coinciden en ningún caso. La densidad de fragmentos por sondeo disminuyó a 3,7, con lo que la diferencia porcentual fue de -9,5 %.

Figura 33. Distribución de cerámica del grupo Barranquilla



Fuente: elaboración propia.

Para concluir, todo parece indicar que, a diferencia de lo que sugiere el reconocimiento sistemático del valle y la prospección intensiva en Las Mercedes, la dinámica de la ocupación del asentamiento en Rodapas fue constante, aunque con variaciones de periodo a periodo; la distinción más sobresaliente tiene que ver con el aumento en la cantidad de viviendas en el periodo tardío, aunque, efectivamente, este último lapso significó disminución del poblamiento.

## Sabanetas

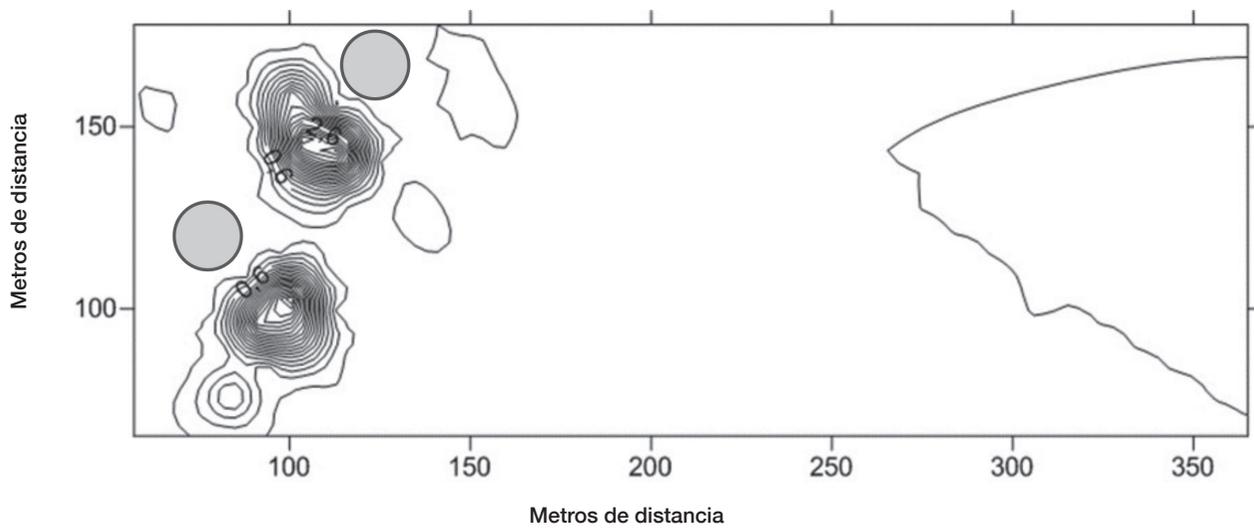
Al ser Sabanetas (VT111) el asentamiento más extenso y nucleado en el valle de Timaná (9 ha), decidimos obtener información más detallada sobre la cronología de su ocupación y sobre la cantidad posible de viviendas a lo largo de la prolongada historia prehispánica. Para una mejor comprensión del asentamiento de Sabanetas es necesario tener presente que, además de las 38 terrazas para viviendas perfectamente preservadas que se aprecian en las laderas de las colinas que conforman el sitio, también hubo viviendas en las cimas planas extensas de dos de esas colinas. En las dos cimas planas más extensas se realizaron sondeos con las mismas dimensiones de los realizados en el reconocimiento sistemático del valle, aunque ahora distanciados 10 m uno de otro, en retículas tan grandes como las extensiones de esas planadas. El objetivo era conocer con mayor certeza y detalle la densidad y distribución de los desechos domésticos producidos en las viviendas en los distintos periodos. En total se efectuaron 88 sondeos que proporcionaron 1 406 fragmentos de cerámica clasificados así: 21 de Tachuelo pulido, 245 de Planaditas rojo pulido, 82 de Lourdes rojo engobado, 505 de Guacas café rojizo y 553 de Barranquilla crema.

Luego de ejecutar la prospección intensiva de las áreas planas, y como variación de esta técnica, se realizaron sondeos en las 38 terrazas del asentamiento, con el propósito también de obtener muestras de los materiales cerámicos usados en las viviendas que allí hubo. Por el amplio conocimiento sobre la disposición de los desechos domésticos en este tipo de estructura que proporcionó el Proyecto arqueológico Valle de La Plata (Drennan 1985), los sondeos se efectuaron en los bordes frontales de las terrazas, pues es precisamente en ese lugar en el que ocurre la mayor presencia de material cerámico sobre el que se puede tener certeza de su procedencia. Se lograron 38 muestras del material presente en esos depósitos arqueológicos, con un total de 511 fragmentos de los grupos cerámicos Lourdes, rojo engobado, Guacas rojo pulido y Barranquilla crema.

Se siguió el mismo procedimiento para graficar las distribuciones de densidades de los materiales cerámicos correspondientes a los cinco periodos, pero para agilizar la exposición de los resultados de la prospección, solamente presentamos el gráfico de la distribución de las densidades de la cerámica Tachuelo pulido del periodo 1000 a 700 a. C., y a continuación solo las figuras con la ubicación de las viviendas, tal como lo indican los respectivos gráficos de SURFER 11, más los aterrazamientos hechos en los periodos 1 a 900 d. C. (cerámica Guacas rojo pulido) y 900 a 1550 d. C. (cerámica Barranquilla crema). Como se aprecia en las figuras 34 y 35 (áreas circulares), en el periodo 1000 a 600 a. C. (Formativo 1) solamente hubo dos viviendas en el lugar, en la planada extensa del sector oeste del asentamiento. La densidad de material cerámico insinúa que las viviendas fueron ocupadas por familias extensas o durante un lapso prolongado. Entre el 600 y el 300 a. C. (Formativo 2) (figura 36), se establecieron seis viviendas, dos de las cuales fueron de muy corta duración, pues produjeron pocos desperdicios domésticos representados en fragmentos de cerámica (las dos concentraciones de la esquina inferior izquierda); a pesar de esta

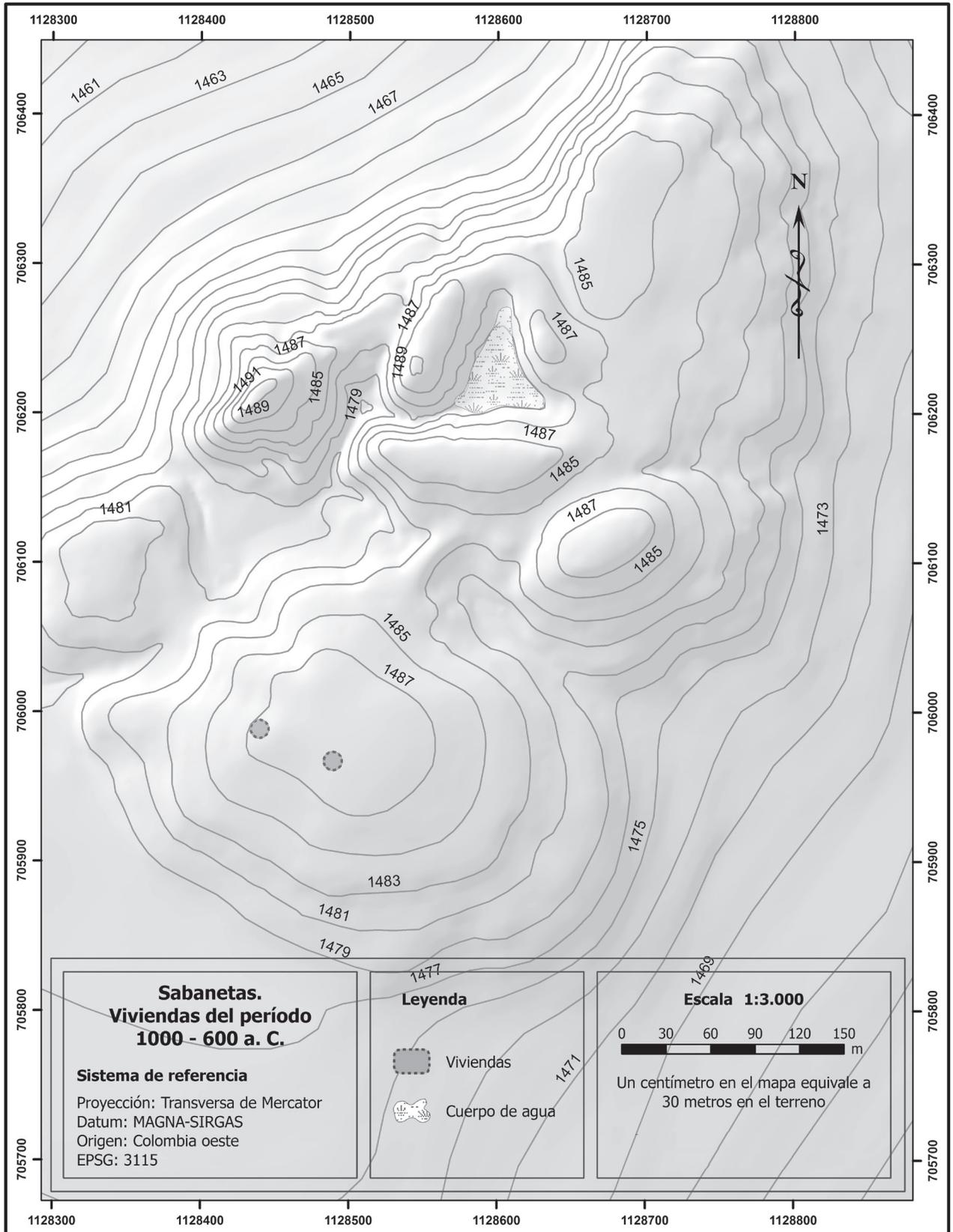
posibilidad, el aumento de desechos fue de 10,4 %. En el periodo 300 a. C. a 1 d. C. (Formativo 3) (figura 37), estuvieron habitadas diez viviendas, la mayoría construidas en la planada más extensa; sin embargo, la media de desechos de cerámica fue solo de 3,8, o sea, una disminución de 173 %. Es importante destacar que en los tres subperiodos del Formativo las viviendas se ubicaron exclusivamente en las cimas planas, en ningún caso se construyeron ni habitaron terrazas. Siguiendo el mismo procedimiento de las evaluaciones del valle, durante el Formativo hubo once viviendas habitadas.

**Figura 34.** Resultado de la prospección intensiva. Distribución de cerámica del grupo Tachuelo pulido



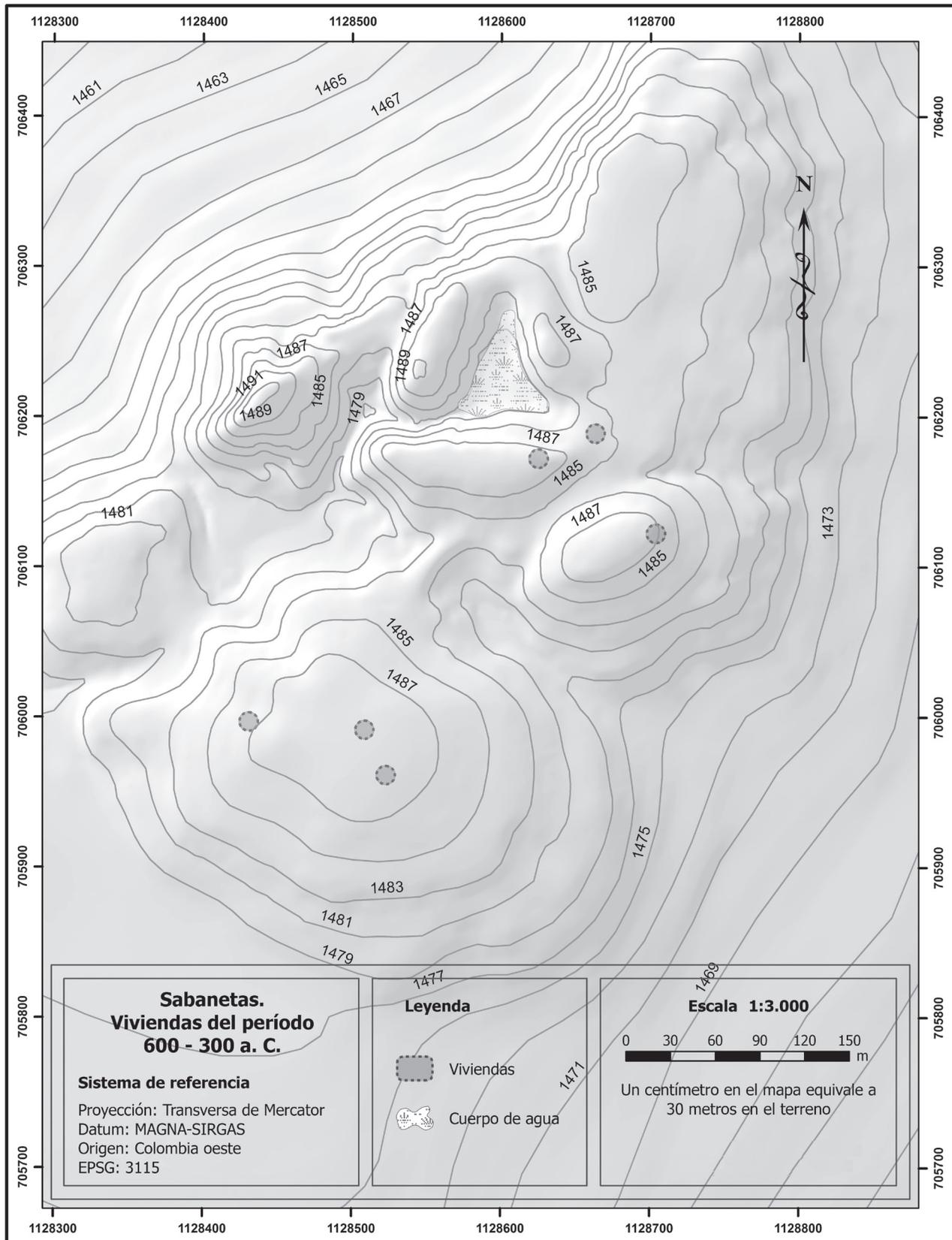
Fuente: elaboración propia.

Figura 35. Ubicación de las viviendas con material Tachuelo



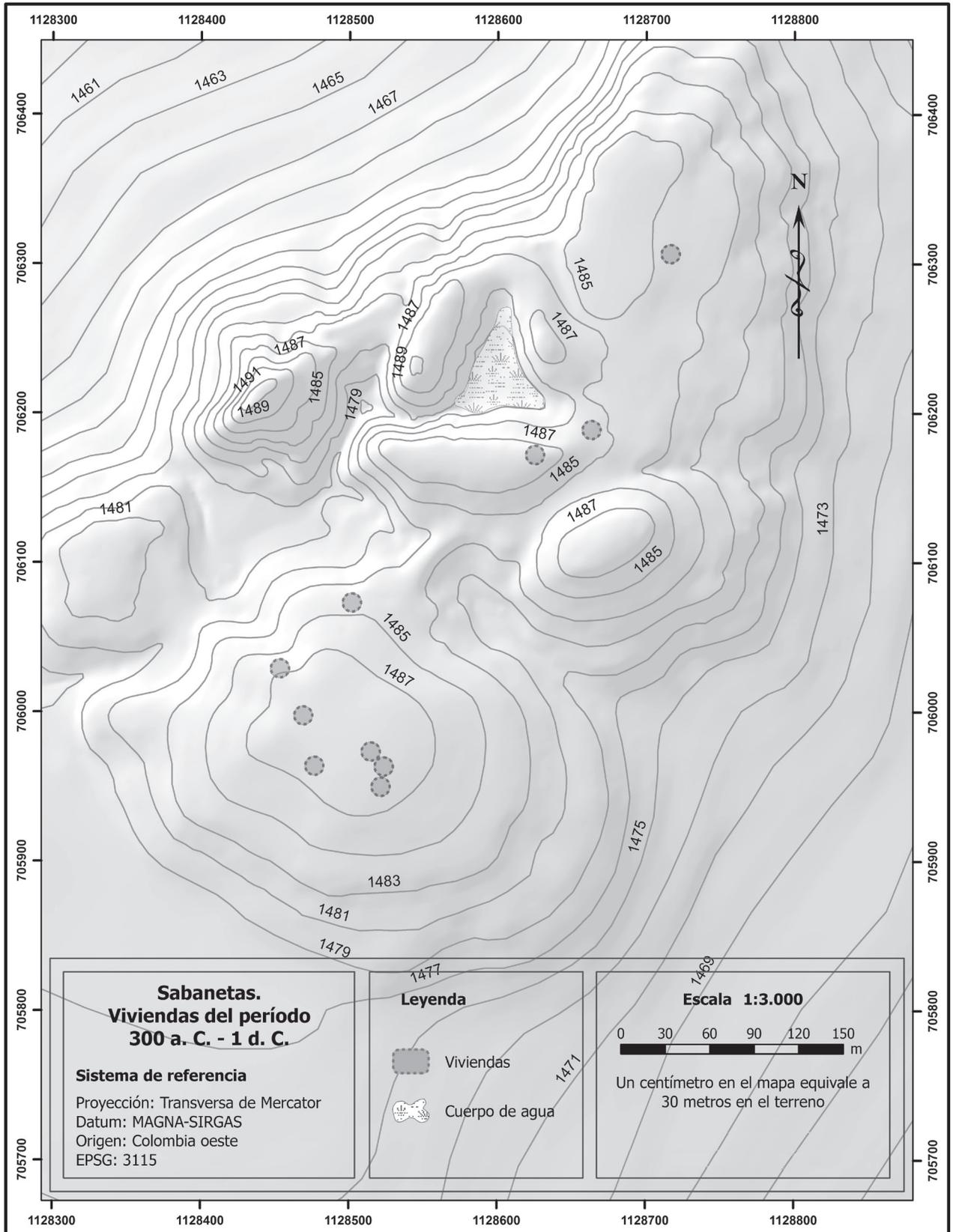
Fuente: Carlos Augusto Sánchez y Sergio Hernández Contreras.

Figura 36. Ubicación de las viviendas con material Planaditas



Fuente: Carlos Augusto Sánchez y Sergio Hernández Contreras.

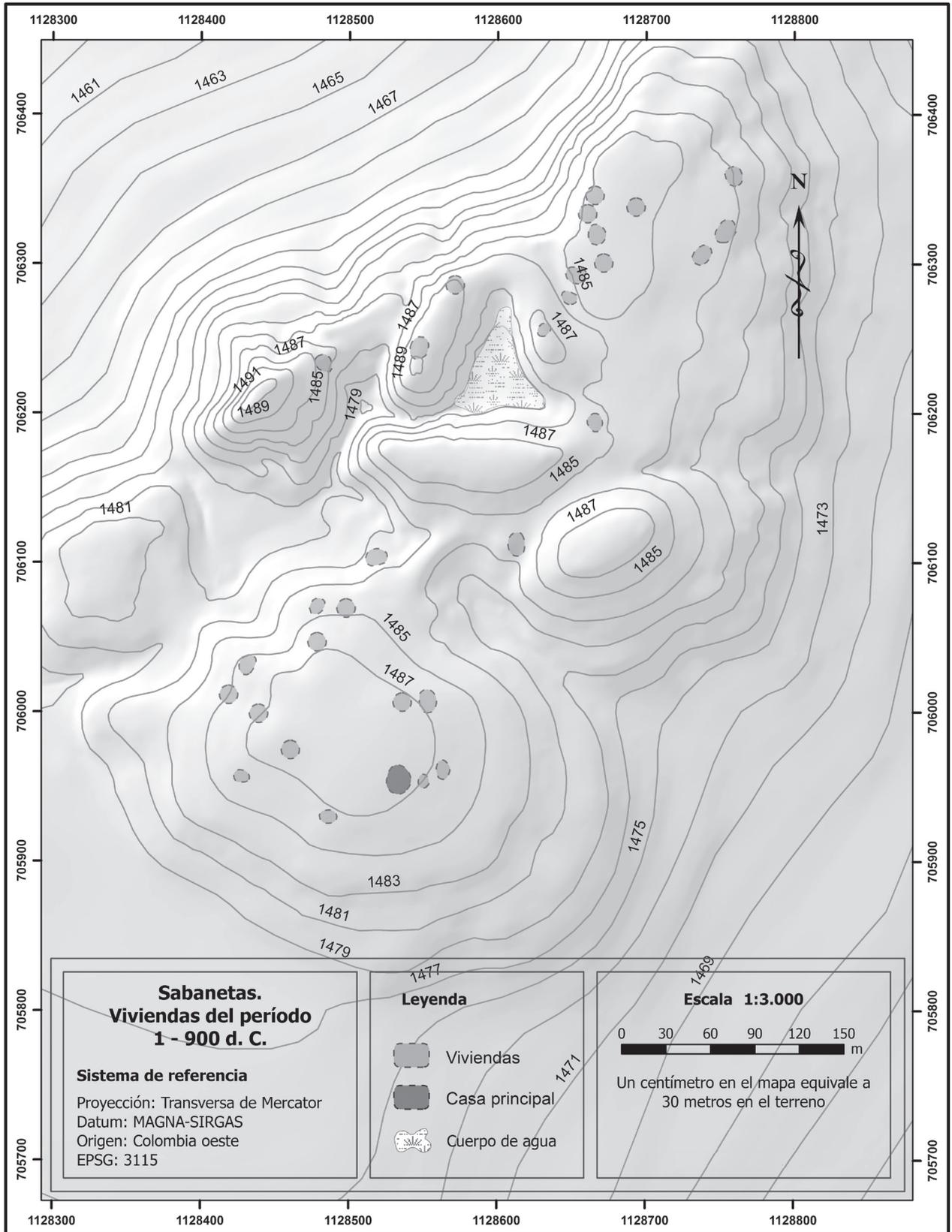
Figura 37. Ubicación de las viviendas con material Lourdes



Fuente: Carlos Augusto Sánchez y Sergio Hernández Contreras.

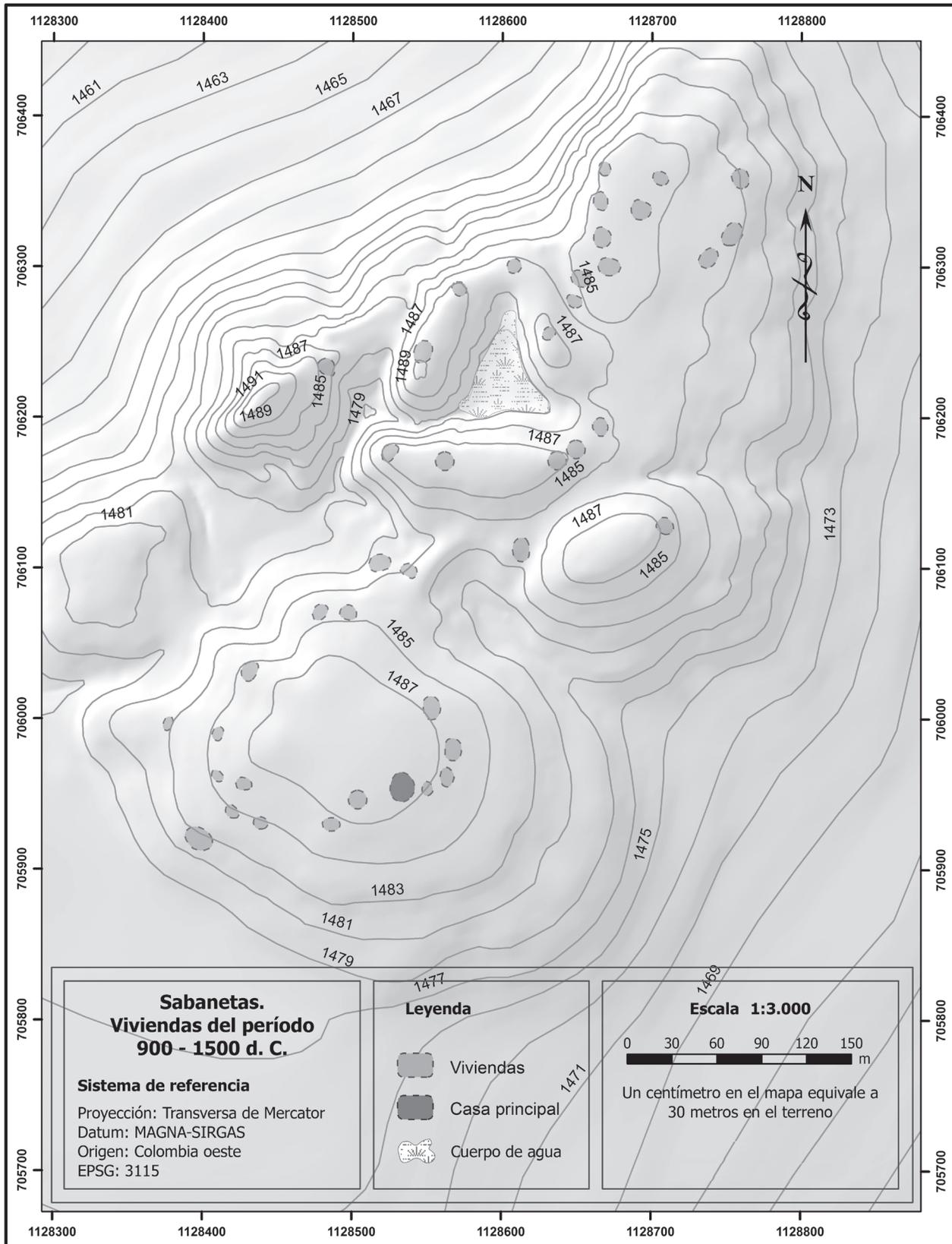
Ya en el periodo comprendido desde el año 1 hasta el 900 d. C. (Clásico Regional) (figura 38), el aumento en la cantidad de habitantes fue bastante notable, pues se habitaron 31 viviendas, 26 de las cuales se levantaron sobre banqueos o terrazas en las laderas de las colinas, aunque, extrañamente solo se utilizó un extremo de la planada de la parte central del asentamiento al borde de la laguna. A pesar de ese aumento enorme en la cantidad de viviendas habitadas, la densidad de desechos fue baja, pues solo llegó a 5,3. En el periodo 900 a 1550 d. C. (Reciente) (figura 39), se habitaron 42 viviendas, 38 de las cuales se construyeron sobre banqueos en las laderas (terrazas); la densidad de fragmentos de cerámica es 19,3, que corresponde a una densidad de habitantes bastante alta. La mayoría de las terrazas tiene forma ovalada o elíptica, con extensiones que varían desde 6 x 5 m (23 m<sup>2</sup>) hasta 20 x 13 m la más extensa (204 m<sup>2</sup>).

Figura 38. Ubicación de las viviendas con material del grupo Guacas



Fuente: Carlos Augusto Sánchez y Sergio Hernández Contreras.

**Figura 39.** Ubicación de viviendas con material Barranquilla; tanto las dos registradas en la prospección intensiva, como las ubicadas en los aterrazamientos



Fuente: Carlos Augusto Sánchez y Sergio Hernández Contreras.

Las evaluaciones correspondientes a la magnitud del poblamiento asumen la posibilidad relativa de contemporaneidad de ocupación de las viviendas detectadas. En cuanto a los cálculos sobre cantidades relativas de habitantes de una vivienda y de la totalidad del asentamiento, asumimos la posibilidad, algo incierta, de la dominancia de la familia de cinco miembros, en la forma en que la asumen Boada (2006, 84) para el caso muisca, y Drennan (2006, 57) en el caso del Alto Magdalena. Esta cantidad es bastante baja si tenemos presente que a cada momento histórico de desarrollo y región le corresponden determinantes de población particulares. En consecuencia, en el periodo Formativo 1, el sitio Sabanetas estuvo habitado solo por unas diez personas que ocuparon dos viviendas; en el Formativo 2, la cantidad de habitantes del sitio se elevó a veinticinco personas, que habitaron cinco casas; y en el Formativo 3, la cantidad aumentó a cincuenta individuos distribuidos en diez viviendas. Durante el periodo Clásico Regional la cantidad de habitantes aumentó en forma exponencial, pues la cantidad de viviendas fue 31, en las que pudieron habitar 155 individuos, y, finalmente, en el periodo Reciente la cantidad de personas en el asentamiento fue un poco mayor, pues se elevó a 210, que ocuparon 42 viviendas, con lo que se conformó, sin duda, un asentamiento de alta densidad, de 23 individuos por hectárea.

En relación con el uso del espacio y la distribución de viviendas en la planada extensa del sector oeste, llama la atención que durante el periodo Clásico Regional hubo, por lo menos, cinco viviendas en la sección más plana, pero en el periodo Reciente se despejó ese espacio, ya que permanecieron solo dos viviendas contiguas en el extremo sur, por lo que quedó libre la totalidad del terreno plano frente a ellas, posiblemente porque, a modo de plazuela, el espacio se destinó a uso en eventos de la comunidad. Es en el contexto de la ubicación de esas dos viviendas donde se percibe la mayor densidad de desechos domésticos del asentamiento durante este periodo. La definición de ese amplio espacio despejado frente a las dos viviendas, cuando la demanda de terreno óptimo para establecer casas fue considerable y la alta densidad de material cerámico en sus proximidades, lleva a pensar en la posibilidad de que las casas fueran habitadas por los líderes de la comunidad y sus parentelas inmediatas; además, en el sondeo efectuado en la terraza de mayor extensión (terrazza n.º 100, por la numeración asignada a ellas), se obtuvo material cerámico fundamentalmente del periodo Reciente, es decir, fragmentos correspondientes al grupo Barranquilla crema —pero con acabado de la superficie un poco más pulido— en alta proporción y pertenecientes a recipientes pequeños; aspectos formales que contrastan con los usuales en el material obtenido en el resto de terrazas del asentamiento.

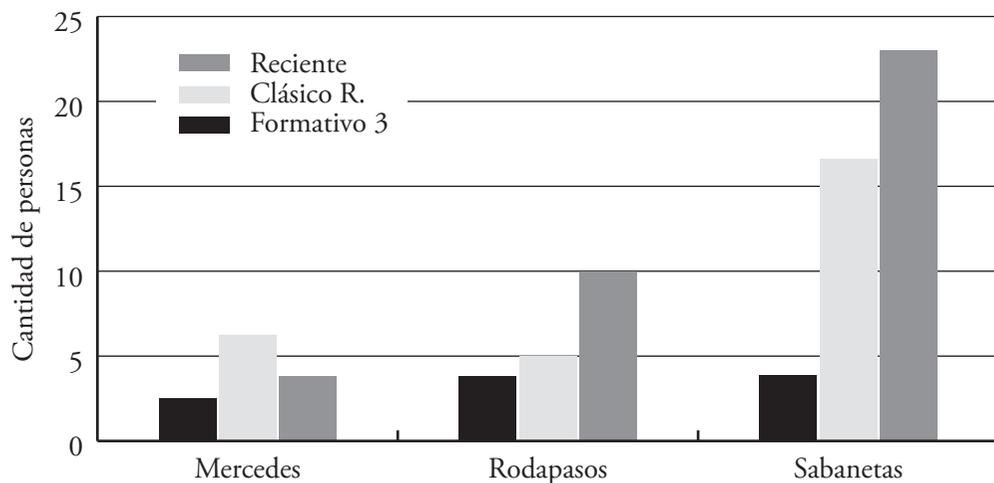
La demanda de espacio adecuado para la construcción de viviendas debió ser elevada, a tal grado que fue preciso, por primera vez, utilizar la cima plana angosta de la colina ubicada en el sector central de la localidad. Por último, es necesario destacar que, al contrario de lo que sucedió en el valle durante el periodo Reciente, en Sabanetas el aumento poblacional fue bastante elevado, y en algún momento seguramente abrupto, a tal punto que probablemente algunas familias del valle se trasladaron a este sitio para

aprovechar su ubicación casi inexpugnable y de fácil defensa, debido posiblemente a la agudización del conflicto.

Al comparar los tres asentamientos de mayor extensión —Las Mercedes, Rodapasos y Sabanetas—, si todas las viviendas en cada sitio hubieran sido exactamente contemporáneas, resultarían fuertes contrastes en cuanto a densidad de habitantes. En el periodo Clásico Regional, cuando en Sabanetas la densidad de población era de 17,2 personas por hectárea, en el sitio de Las Mercedes, si efectivamente en un momento fueron habitadas cinco casas, la densidad habría sido 6,26 personas por hectárea, mientras que en Rodapasos eran solo cinco individuos por hectárea. El contraste es abrupto al comparar los tres asentamientos en el periodo Reciente, pues en Sabanetas la densidad pudo ser 23,3 personas por hectárea, mientras que en Las Mercedes se redujo a solo 3,75, pero en Rodapasos, al contrario, se elevó a diez individuos por hectárea. La figura 40 muestra las diferencias históricas entre el poblamiento de la suela plana y Sabanetas.

A pesar del óptimo potencial agrícola de los suelos en las terrazas aluviales en los tramos medio y bajo del río, donde se concentra el poblamiento de la suela plana, el contraste demográfico entre las dos unidades de paisaje es drástico, por lo que a cualquier observador le puede generar inquietud sobre sus razones. Dada la disposición de los asentamientos, uno de los motivos pudo ser de naturaleza política; aunque seguramente todas las comunidades del valle integraban una sola entidad política, con el liderazgo de Sabanetas, la integración e interacción de los pobladores de la suela plana no era tan fuerte, así que los procesos productivos eran asunto de cada unidad doméstica o el de unas muy pocas unidades vecinas emparentadas.

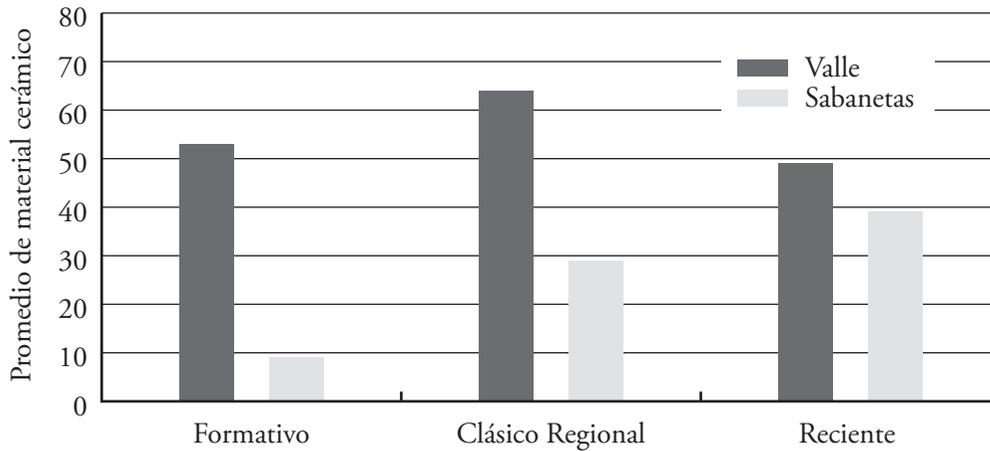
**Figura 40.**  
Cantidad de personas por hectárea en los tres asentamientos



Fuente: elaboración propia.

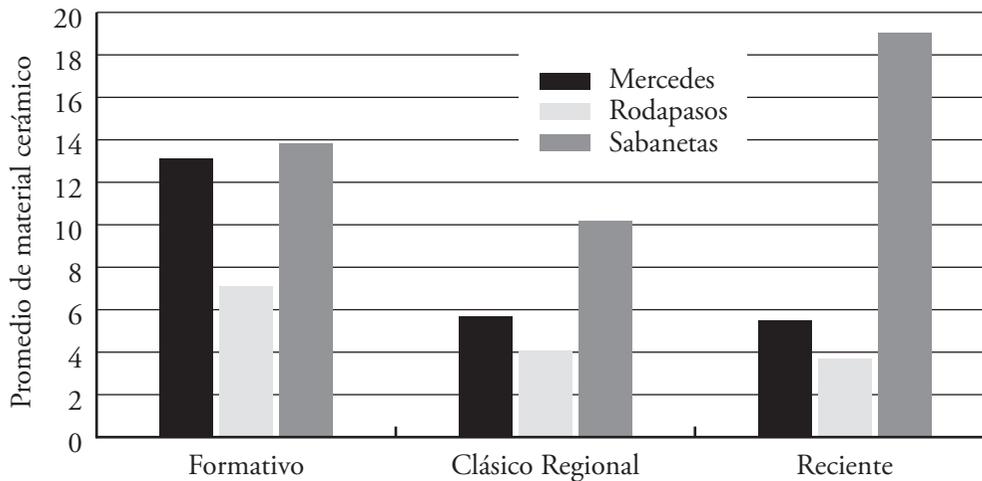
Es posible que desde el comienzo de la ocupación, y hasta el periodo Clásico Regional, Sabanetas fuera un asentamiento de familias afines ligadas por el sistema de parentesco, lo que posibilitó la definición del liderazgo político que, con el tiempo, en el periodo Reciente, al acoger a otras familias no afines procedentes del valle, consolidó e institucionalizó ese liderazgo. Cuando esto ocurrió, se despejó el espacio central en la planada

más extensa, frente a la terraza donde, seguramente, estuvo la residencia del líder. Se trata del banqueo tipo terraza más extenso de todo el asentamiento (20 x 13 m que equivalen a 204 m<sup>2</sup>), donde se identificó mayor variedad y mejor acabado de la superficie de los recipientes cerámicos. Puesto que el área total del asentamiento no es lo suficientemente extensa para procurarse todo el alimento que demandaba la población residente, este debió proceder principalmente de las terrazas aluviales del valle y de la cuenca alta y media de la quebrada Camenzo que discurre al oriente de Sabanetas.



**Figura 41.** Densidad de material cerámico en el valle y en Sabanetas

Fuente: elaboración propia.



**Figura 42.** Densidad de cerámica en los tres asentamientos más extensos del valle de Timaná

Fuente: elaboración propia.

En esta figura la dinámica poblacional de Sabanetas muestra disminución de la densidad de fragmentos de cerámica del grupo Guacas; esta disminución solo es aparente, pues se debe a que en la localidad de Las Mercedes la ocupación ocurrió solo a partir del periodo representado por la cerámica Planaditas (Formativo 2). Como se constató en la prospección sistemática del valle, en los asentamientos de Las Mercedes y Rodapasos la disminución en la densidad de fragmentos de cerámica y, por consiguiente, de la población, es evidente; mientras que ocurrió lo contrario en el

de Sabanetas, ya que allí el crecimiento fue vertiginoso, y especialmente notorio en el periodo en el que fue dominante la cerámica del grupo Barranquilla (periodo Reciente).

Amén de la notable diferencia entre el poblamiento del área del valle y la localidad de Sabanetas durante el periodo Reciente que confirman las visitas y documentos de finales del periodo de la Conquista y los primeros años del Colonial sobre la provincia de Timaná, la densidad de población fue bastante baja, comparada con la de las otras provincias que hacían parte de la gobernación de Popayán en los albores de la dominación española (Llanos 1981, 36-37). Por supuesto, la violencia y el genocidio ocurridos durante la invasión del territorio por los peninsulares, las enfermedades que transmitieron y el desplazamiento que se produjo hacia la cordillera Oriental y al Caquetá (Sánchez 1991, 25) disminuyeron de manera drástica la población de la región. Ahora bien, aunque fray Jerónimo de Escobar estimó que en 1574 la población indígena, al parecer adscrita a la villa de Timaná, era de solo 2 800 personas, en su denuncia al Consejo de Indias aseguraba que en el momento de la conquista de la provincia de Timaná era de algo más de 20 000 personas, y Friede (1974, 66-68) calculó para el mismo momento, entre 25 y 30 000 personas. Estas cantidades sorprenden y, en buena medida, contradicen los cálculos generales que se desprenden de los estudios arqueológicos basados en las altas densidades de asentamientos y los desechos domésticos en ellos, tanto en la serranía de Las Minas y el valle del río La Plata, como en el territorio denominado Laculata de Timaná, hoy municipios de San Agustín e Isnos, que hacían parte de la provincia.

## Excavación en la terraza de Sabanetas

Puesto que la hipótesis del conflicto pudo ser la razón para elegir el sitio Sabanetas como emplazamiento de un poblado extenso con ventajas naturales defensivas, era probable entonces encontrar evidencias tangibles de ese carácter. En consecuencia, con este objetivo, elegimos una de las terrazas extensas ubicadas en el extremo este del asentamiento, que a modo de puesto de control o defensa se ubicó en el corredor de acceso al poblado donde la ladera es menos inclinada y, por ende, de más fácil acceso (T/122). La idea fue excavar la planta de la estructura que se erigió en el lugar durante el periodo Reciente, para informarnos sobre su condición o característica, y así buscar elementos y rasgos que nos indicaran si la estructura en la terraza se destinó a alguna actividad de vigilancia, control de paso o puesto defensivo. Entre los elementos podrían encontrarse puntas de flecha o lanza, huellas de posibles empalizadas, o, por el contrario, relacionados con una unidad residencial doméstica.



**Figura 43.**  
*Terraza excavada*

Fuente: elaboración propia.

En la terraza elegida se trazó una retícula de 99 cuadrículas de 1 x 1 m de lado que se numeraron mediante coordenadas en las que x corresponde a la secuencia A-K y Y a la numeración de 1-10 (figura 44). El plan de la excavación consistió en proceder según el tablero de ajedrez para poder ampliar la excavación según la dirección de los rasgos arqueológicos hallados y

disponer de un espacio amplio para transitar y, sobre todo, para disponer de la tierra excavada y efectuar su revisión. La profundidad del depósito de material cultural llegaba tan solo hasta 25 cm de profundidad, con estratigrafía difícil de interpretar, por lo que se excavó solo hasta 35 cm, mediante niveles arbitrarios de 5 cm de grosor. Debido a dificultades de tiempo, solamente se excavaron quince cuadrículas. La densidad de restos de artefactos o basura doméstica no fue abundante, y como era de esperar, los fragmentos de material cerámico corresponden exclusivamente a los grupos Guacas café rojizo (37 %) y al Barranquilla crema (63 %).

En la cuadrícula A6 se encontró, a 22 cm de profundidad, una huella de poste un poco difusa, de 17 cm de diámetro, aunque se desbanece a una profundidad de 28 cm. En la cuadrícula C3, a 19 cm de profundidad, se hicieron evidentes tres huellas circulares de 13 cm de diámetro en promedio, muy próximas unas de otras, que se profundizan hasta los 26 cm; por lo reducidos de los diámetros y la cercanía entre ellas, es probable que se tratara de huellas de postes correspondientes a una estructura interna. En la cuadrícula E3, a 20 cm, se encontraron dos rocas irregulares con las superficies superiores semiplanas, que pudieron servir como posaderas o asentaderas. En la cuadrícula E5, se halló una huella circular, seguramente correspondiente a un poste de diámetro similar a los de la cuadrícula C3. Hacia el extremo frontal de la terraza, en la cuadrícula E7, a 20 cm de profundidad, se hicieron notorias manchas de color café oscuro, de formas irregulares, y una posible huella circular de poste de 19 cm de diámetro en una matriz de color café. Ya en el borde de la terraza, en la cuadrícula E9, a los 27 cm de profundidad, se halló una concentración semicircular de 65 cm de diámetro, que se prolonga hasta los 44 cm de profundidad, de ceniza y, sobre todo, saturada de fragmentos medianos de carbón sin ningún otro elemento arqueológico asociado como cerámica o tulpas. La ubicación de este rasgo nos hace pensar que sirvió como fogata en la parte externa de la estructura, pues estaba ubicada a casi 2 m de la huella de poste más cercana. De este rasgo se tomó una muestra de 2 kilos de material para fechamiento radiocarbónico y para tratar de rescatar macrorestos. Finalmente, en la cuadrícula H7, se encontró una mancha circular de 19 cm de diámetro, posiblemente correspondiente a un poste de la estructura que se levantó en el lugar.

Además de la ubicación estratégica en un área de ingreso al asentamiento, la poca cantidad de artefactos, de fragmentos de recipientes cerámicos recuperados en las excavaciones y la presencia de la fogata en la parte externa de la estructura que se levantó sobre la terraza, nos hace pensar que, efectivamente, se trató de una estancia que sirvió como puesto de vigilancia sobre las proximidades del extremo oriental del poblado y como control de ingreso a él.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
1											
2											
3			●	●				●			
4			●								
5					●						
6		●									
7					●	●			●		
8											
9					●						

**Figura 44.**  
Reticula con las cuadrículas demarcadas para excavar en la terraza  $\tau/122$

Fuente: elaboración propia.



**Figura 45.**  
Registro de información de una cuadrícula en excavación

Fuente: elaboración propia.

## Conclusiones

Es importante recalcar que el presente informe debe ser considerado de índole parcial, pues aún es necesario llevar a cabo excavaciones de algunas de las plantas de vivienda, tanto en la suela plana del valle, como en el sitio Sabanetas, habitadas en distintos momentos del devenir histórico; solo de esa manera es posible considerar información sólida que permita llegar a inferencias plausibles sobre la historia social y política de la región. Por la información recabada hasta el momento, se deduce que la colonización prehispánica del valle del río Timaná se inició temprano en la historia social regional, con viviendas fundamentalmente sobre terrazas del río, aunque a diferencia de las zonas vecinas ubicadas a mayor altura sobre el nivel del mar, se realizó a un ritmo bastante lento, desde algún momento del periodo Formativo 1 (1000-600 a. C.). A partir del Formativo 2 (600-300 a. C.), se comenzó la ocupación de las colinas adyacentes al cauce del río.

Así pues, la expansión poblacional del valle, aunque de baja densidad, tomó fuerza a partir del periodo Formativo 3 (300 a. C. -1 d. C.), y se consolidó durante el Clásico Regional (1-900 d. C.), luego del cual es notorio el descenso de la población y su concentración en la localidad de Sabanetas, que, posiblemente, se convirtió en el centro del poder político del valle. Sin embargo, sin que hayamos hecho cálculos sobre la magnitud de la población en la totalidad del valle, al comparar los pocos datos disponibles con los de la zona de San Agustín-Isnos (Drennan, González y Sánchez 2018, 108), e, incluso, con los del valle del río La Plata, zonas vecinas al occidente y al norte, la cantidad de áreas de ocupación y las densidades por hectárea que se percibe de las prospecciones intensivas, por lo menos durante el periodo Reciente, resultan ser de magnitudes supremamente reducidas. En la parte baja del valle, los asentamientos se establecieron sobre las terrazas aluviales altas y en terrazas artificiales construidas en las laderas de las colinas en cotas superiores a 10 m sobre el nivel del río y de la quebrada el Olicual, que son terrenos secos durante el verano, por lo que, seguramente, las áreas de labranza fundamentales se concentraban en las terrazas aluviales bajas, que conservan bastante humedad en la época seca, pero susceptibles de inundaciones ocasionales en los periodos invernales fuertes.

Sin duda alguna, las comunidades que se sucedieron en la ocupación del valle compartieron con las de las zonas aledañas del sur del Alto Magdalena los códigos estéticos en el acabado de la cerámica, e, incluso, de la estrategia de efectuar banqueos en las laderas de las colinas para la construcción de viviendas durante el periodo Reciente (900-1550 d. C.). Sin embargo, a pesar de compartir estas cualidades culturales, no se recurrió a la monumentalidad funeraria ni a la talla de estatuas a ella asociada, como ocurrió

en zonas próximas. Es bastante probable que durante el Clásico Regional, tal como ocurrió en zonas aledañas, surgiera la sociedad tributaria cacical, cuya consolidación pudo ocurrir en el periodo Reciente.

Es bastante probable también que el poblamiento del sitio Sabanetas se iniciara como el asentamiento de un grupo familiar que poco a poco se expandió hasta conformar una comunidad multifamiliar o un segmento social tipo linaje, en el cual, con el tiempo y avalado por el sistema de filiación parental que, como sabemos es jerárquico en la descendencia, la cabeza del grupo familiar de mayor jerarquía se abrogaba la función de líder o cacique permanente. Tanto la temprana y prolongada ocupación, como la magnitud del asentamiento de Sabanetas, indican su preeminencia en el paisaje regional y sugiere, a la vez, que el liderazgo político se cimentó en un proceso en el que no fue posible la competencia entre localidades, segmentos sociales o individuos. Esto es atestiguado por la posición sobresaliente y dominante de la misma unidad residencial en la planada central desde el periodo Clásico Regional. Si esto ocurrió, es legítimo pensar que solo una institución como el sistema de parentesco fue responsable de forjar el liderazgo, tal como lo han planteado diversos estudiosos del tema, entre ellos Friede (1979, 139-145).

Lo sobresaliente en la historia del poblamiento es que, a diferencia de toda la extensa zona aledaña a Timaná, aquí es evidente la existencia de conflicto, tal vez con entidades políticas vecinas de la serranía de las Minas, en la ribera izquierda del río Magdalena. Es posible que esos conflictos comenzaran a finales del periodo Formativo, cuando se estableció el asentamiento de Sabanetas, y que se agudizaran durante el Clásico Regional para, finalmente, adquirir carácter violento en el Reciente, pues una apreciable cantidad de la población abandonó el valle como lugar de residencia permanente y una fracción probablemente fue a vivir a las colinas de Sabanetas, con lo que aumentó en forma notable la densidad de habitantes. Pero ¿qué genera la ocurrencia del conflicto y cómo este puede ser un factor que posibilite el surgimiento y consolidación del liderazgo político centralizado local o regional?

La causa más frecuente que se esgrime es el desbalance entre densidad de población y la capacidad de carga del medio u oferta de recursos; en otras palabras, la presión poblacional sobre los recursos indispensables llevaría inicialmente al conflicto entre pequeñas comunidades de una misma entidad política y luego entre entidades políticas vecinas (Ferguson 1990; Kristiansen 1991; Bradley 1991; Kirch 1991, entre otros). Tal factor también subyace como fundamento en la hipótesis de circunscripción de carácter social de Carneiro (1970, 1981, 1988). Sin embargo, este no es el caso del valle del río Timaná, pues la información arqueológica indica baja densidad demográfica durante toda la historia del poblamiento regional, disponibilidad de suelos óptimos para la producción agrícola y ninguna evidencia sobresaliente de periodos de cambios climáticos y ambientales prolongados adversos en el sur del Alto Magdalena (Drennan, Herrera y Piñeros 1989, 226-233). A propósito de la relación conflicto y liderazgo político, Earle (1997, 105) señala que, con frecuencia, una forma de coacción para lograr la cohesión de una comunidad es mediante la sugestión

permanente de posibles ataques externos, con lo que se logra agrupar a la gente bajo el liderazgo que le ofrece protección; es decir, una estrategia usual para mantener el liderazgo consiste en la protección que puede proveer la institución cacical contra los ataques de otras entidades políticas que, regularmente, buscaban acrecentar la tributación ampliando la magnitud de la unidad política.

También es probable que la elección del sitio Sabanetas como emplazamiento defensivo y asentamiento nucleado pudo obedecer a una estrategia implementada por el segmento social que dominaba el valle, y como resistencia a la sujeción o sometimiento al liderazgo político regional centralizado (Upham 1990; Hass 1981, 90-91). Una razón similar fue esgrimida por Flannery y Marcus (2003, 34-47) en el caso del valle de Oaxaca, hecho que ocurría aún en el periodo de la conquista del territorio por parte de los españoles a comienzos del siglo XVI, cuando los caciques Inando y Cameno mostraban su enemistad con la dirigencia regional jerarquizada, que estaba encabezada por Pigoanza (Sánchez 2007, 32-33). Así que el miedo permanente a la posible agresión por vecinos engendra o determina el sometimiento al poder en ciernes o ya constituido, es decir, al liderazgo político centralizado y al direccionamiento económico, que significa la enajenación del trabajo excedente mediante la tributación; condición *sine qua non* del cacicazgo<sup>26</sup>. En cualquier caso, se trató de competencia entre élites, cuya razón subyacente fue económica y subsecuentemente política: resistencia a la posibilidad de imposición de tributación en beneficio de una entidad política regional y pérdida de la autonomía política. A la vez, se trataba de mantener la autonomía que garantizaba el control del trabajo excedente por parte del líder local.

Estaríamos entonces ante la existencia evidente del conflicto; ya sea este expresión de las luchas por la integración o ampliación de las entidades políticas para extender el control económico, o como mecanismo de resistencia a esa integración. Además de la casi inexpugnable condición del asentamiento de Sabanetas, el lugar contó con una fuente permanente de agua; una laguna que abastecía a las unidades familiares, por lo que se podía resistir un ataque prolongado. La condición defensiva de un centro político en conflicto con entidades vecinas fue una constante en épocas prehispánicas en algunas regiones de la actual Colombia (Redmond 1994, 49). Basada en información de Cieza y de Trimborn referente al occidente, la autora señala que con frecuencia los caciques sujetos o dependientes en conflicto con los líderes regionales disponían de centros defensivos, usualmente ubicados en sitios elevados y empalizadas. Seguramente el abastecimiento alimenticio para la comunidad que residía en Sabanetas se producía en las proximidades, en las tierras fértiles del valle.

26 El comunero, al ser miembro de un segmento social tipo linaje, tiene derecho a disponer de los objetos y medios de trabajo, pero por disposición política, cede una parte del resultado del trabajo excedente (bienes y servicios) a la dirigencia de la comunidad, representada en el cacique; característica de relación económica esencial y típica en el modo de producción asiático (Bartra 1969, 64-65).

Los comentarios sobre el antagonismo manifiesto en las permanentes delaciones de los caciques Inando y Cameno en detrimento de las fuerzas nativas, señalan, incluso, los lugares de residencia de estos, de tal forma que el emplazamiento estratégico de Sabanetas resulta sugestivo. Restrepo (1917, t. 2: 299), cuya narración de la conquista de la región se basó en las crónicas de Castellanos, Simón, Herrera y Piedrahita, dice: “en la colina más cercana a Timaná tenía su bohío un cacique amigo de nombre cameno”; también en las cercanías de la villa estaba la parcialidad donde residía el otro cacique delator “los inandos, los más cercanos a la población [...]” (Restrepo 1917, t. 2: 277).

Este caso singular de surgimiento y dinámica de una sociedad de tipo cacical nos muestra que las estrategias y condiciones que llevan al establecimiento del liderazgo político centralizado y al poder son diversas, aún en el ámbito de una extensa región en la que se tipificaron y se compartieron algunos códigos estéticos, como los plasmados en la producción alfarera; también, seguramente, historias comunes y condiciones ambientales benignas que influyeron en algunos derroteros culturales, como es el caso del sur del Alto Magdalena. A su vez, las delaciones y la colaboración con los españoles por parte de los dos caciques muestra otra constante en las sociedades no igualitarias, a saber, el conflicto entre las élites o entre facciones de ellas, sea por la competencia por el poder y el prestigio y, por ende, por los recursos, o la resistencia obvia ante procesos expansivos de unas unidades políticas a expensas de otras.

Por supuesto, aún persisten grandes e importantes inquietudes sobre la historia del desarrollo sociocultural de la región, por ejemplo, qué aspectos sobresalientes caracterizaban a las comunidades que vivieron las condiciones de la sociedad comunal correspondientes a los inicios de la ocupación del territorio y, luego, las que las sucedieron, sobre todo en relación con sus prácticas económicas, en las modalidades de las relaciones sociales y, en consecuencia, en las estructuras políticas. También desconocemos aún la calidad del liderazgo político y las condiciones de vida de las élites e, incluso, la modalidad de la participación social en los procesos productivos.

# Bibliografía

Anderson, David G.

- 1994 “Factional Competition and the Political Evolution of Mississippian Chiefdoms in the Southeastern United States”. En *Factional Competition and Political Development in the New World*, editado por Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox, 61-76. Cambridge: Cambridge University Press.

Bandy, Matthew S. y Jake R. Fox

- 2010 “Becoming Villagers: The Evolution of Early Village Societies”. En *Becoming Villagers. Comparing Early Village Societies*, editado por Bandy Matthew S. y Jake R. Fox. Tucson: The University of Arizona Press.

Bartra, Roger

- 1969 *El modo de producción asiático*. México D. F.: Ediciones Era.

Boada, Ana M.

- 2006 *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, sabana de Bogotá (Colombia)*. Bogotá D. C.: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales; Banco de la República.

Bradley, Richard

- 1991 “The pattern of change in British prehistory”. En *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*, editado por Earle Timothy, 44-70. Cambridge: Cambridge University Press.

Buitrago, Carlos

- 1964 *Estudio preliminar de los yacimientos calcáreos en los municipios de Timaná y Pitalito*. Informe n.º 143. Bogotá: Ingeominas.

Buitrago, Carlos

- 1976 *Ocurrencia de minerales en el departamento del Huila*. Bogotá: Ingeominas.

Brumfiel, Elizabeth M.

- 1994 “Factional Competition and Political Development in the New World: An introduction”. En *Factional Competition and Political Development in the New World*, editado por Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox. Cambridge: Cambridge University Press.

Carneiro, Robert L.

1970 "A Theory of the Origin of the State". *Science* 169: 733-738.

Carneiro, Robert L.

1981 "The Chiefdom: Precursor of the State". En *The Transition to Statehood in the New World*, editado por G. D. Jones y R. R. Kautz, 37-79: Cambridge: Cambridge University Press.

1988 "The Circumscription Theory". *American Behavioral Scientist* 31(4): 497-511.

Castellanos, Juan de (1601)

1955 *Elegías de varones ilustres de Indias*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República.

Cieza de León, Pedro (1553)

1984 *Obras completas. La crónica del Perú - Las guerras civiles*. Tomo 2. Edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Correcha, Heidy M.

1991 "Reconocimiento arqueológico en el valle del río Suaza, inspección de la Jagua, municipio de Garzón-Huila". *Boletín de Arqueología* 6(3): 1-56.

Drennan, Robert D.

1985 *Arqueología regional en el Valle de la Plata, Colombia. Informe preliminar sobre la temporada de 1984 del Proyecto Arqueológico Valle de la Plata*, editado por Robert Drennan. Michigan: Ann Arbor.

1993 "Clasificación cerámica, estratigrafía y cronología". En *Cacicazgos prehispánicos del Valle de la Plata*, tomo 2. *Cerámica-cronología y producción artesanal*, editado por Robert Drennan, Mary M. Taft y Carlos A. Uribe. Pittsburgh; Bogotá: University of Pittsburgh; Universidad de los Andes.

2000 *Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

2006 Ed. *Cacicazgos prehispánicos del Valle de la Plata*, tomo 5. de *Patrones de asentamiento regionales*. Pittsburgh; Bogotá: University of Pittsburgh; Universidad de los Andes.

Drennan, Robert D., Luisa F. Herrera y Fernando Piñeros S.

1989 "El medio ambiente y la ocupación humana". En *Cacicazgos prehispánicos del Valle de la Plata*, tomo 1. *El contexto medioambiental de la ocupación humana*, editado por Luisa F. Herrera, Robert D. Drennan y Carlos A. Uribe. Pittsburgh; Bogotá: University of Pittsburgh; Universidad de los Andes.

Drennan, Robert D., Víctor González y Carlos Augusto Sánchez

2018 *Patrones de asentamiento regional en el Alto Magdalena: la zona de San Agustín - Isnos*. Pittsburgh; Bogotá: University of Pittsburgh; Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y Universidad de los Andes.

- Drennan, Robert D., Luis Gonzalo Jaramillo E., Carlos A. Sánchez, María Ángela Ramírez y Elizabeth Ramos R.  
2006 “Características ambientales generales y la distribución de asentamientos”. En *Cacicazgos Prehispánicos del Valle de la Plata*, t. 5. de *Patrones de Asentamientos Regionales*, editado por Robert D. Drennan, 30-59. Pittsburgh; Bogotá: University of Pittsburgh; Universidad de Los Andes.
- Drennan, Robert D., Mary Taft y Carlos A. Uribe  
1993 *Cacicazgos prehispánicos del valle de la Plata*, tomo 2. *Cerámica-cronología y producción artesanal*. Pittsburgh; Bogotá. University of Pittsburgh; Departamento de Antropología Universidad de los Andes.
- Duque Gómez, Luis  
1964 *Exploraciones arqueológicas en San Agustín*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Duque Gómez, Luis y Julio C. Cubillos  
1988 *Arqueología de San Agustín: Alto de Lavapatas*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.  
1983 *Arqueología de San Agustín. Exploraciones y trabajo de reconstrucción de las Mesitas A y B*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.  
1981 *Arqueología de San Agustín. La Estación*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Earle, Timothy  
1997 *How Chiefs Come to Power. The Political Economy in Prehistory*. Stanford, California: Stanford University Press.  
1987 “Chieftdoms in Archaeological and Ethohistorical Perspective”. *Annual Review of Anthropology* 16: 279-308.
- Escobar, fray Jerónimo  
1983 “Relación para los muy Poderosos Señores del Real Consejo de Indias de Su Majestad”. En *Revista Cespedesia*, supl. 4, n.ºs 45 y 46.
- Fajardo, Sebastián  
2011 *Jerarquía social de una comunidad en el valle de Leiva: unidades domésticas y agencia entre los siglos XI y XVII*. Informes Arqueológicos 6. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Ferguson, Yale  
1990 “Chieftdoms to City-States: The Greek Experience”. En *Chieftdoms: Power, Economy, and Ideology*, editado por Timothy Earle, 169-192. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fernández de Piedrahita, Lucas (1666)  
1972 *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

- Finley, Moses I.  
1968 *La economía de la antigüedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fish, Suzanne K. y Stephen A. Kowalewski  
1990 *The Archaeology of Regions. A Case for Full-Coverage Survey*. Washington, D. C.: Smithsonian Institution Press.
- Flannery, Kent V. y Joyce Marcus  
2003 “The Origin of War: New 14C Dates from Ancient Mexico”. *National Academy of Sciences* 100(20): 11801-11805. <https://doi.org/10.1073/pnas.193452610>
- Fried, Morton H.  
1979 “Sobre la evolución de la estratificación social y del estado”. En *Antropología política*, editado por José R. Llobera, 133-151. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Friede, Juan  
1974 *Los Andakí. 1538-1947. Historia de la aculturación de una tribu selvática*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Borrero, Joaquín  
1983 *El Huila y sus aspectos*. Neiva: Empresa de Publicaciones del Huila.
- Gómez Picón, Rafael  
1960 *Timaná. De Belalcázar a la Gaitana. Parábola de violencia y libertad*. Biblioteca Eduardo Santos, volumen XXVI. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- González, L. John  
2009 “La producción prehispánica de sal en Saladoblanco: ¿una fuente de diferenciación social en un grupo local?”. En *Economía, prestigio y poder. Perspectivas desde la arqueología*, editado por C. A. Sánchez, 206-243. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- González, Víctor  
2007 *Cambio prehispánico en la comunidad de Mesitas: documentando el desarrollo de la comunidad central de un cacicazgo de San Agustín, Huila, Colombia*. Bogotá; Pittsburgh: Universidad de los Andes; Universidad de Pittsburgh; Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- González, John y Alexis Villate  
2004 “Reconstrucción del proceso prehispánico de producción de la sal en Las Pitás, Saladoblanco (Huila)”. *Revista de Estudiantes de Arqueología* 2: 8-19.

Hass, Jonathan

- 1981 “Class Conflict and the State in the New World”. En *The Transition to Statehood in the New World*, editado por Grant D. Jones y Robert R. Kautz. Cambridge: Cambridge University Press.

Helms, Mary W.

- 1994 “Chieftdom Rivalries, Control, and External Contacts in Lower Central America”. En *Factional Competition and Political Development in the New World*, editado por E. M. Brumfiel y J. Fox, 31-43. Melbourne: Cambridge University Press.

Hindess, Barry y Paul Q. Hirst

- 1979 *Los modos de producción precapitalistas*. Barcelona: Ediciones Península.

Hodder, Ian y Clive Orton

- 1990 *Análisis espacial en arqueología*. Barcelona: Editorial Crítica.

IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi)

- 1973 *Monografía del departamento del Huila*. Bogotá: IGAC.

IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi)

- 1988 *Mapa de suelos y bosque de Colombia*. Bogotá: IGAC.

Johnson, Allen y Timothy Earle

- 2003 *La evolución de las sociedades humanas*. Barcelona: Editorial Ariel.

Jaramillo, Luis Gonzalo

- 1996 *Cacicazgos prehispánicos del valle de La Plata*, tomo 3 de *La Estructura Socioeconómica de las comunidades del Formativo 3*. Pittsburgh; Bogotá: University of Pittsburgh; Universidad de los Andes.

Kirch, Patrick

- 1991 “Chieftdoms and Competitive Involution: the Marquesas Islands of Eastern Polynesia”. En *Chieftdoms: Power, Economy, and Ideology*, editado por Timothy Earle, 119-145. Cambridge: Cambridge University Press.

Kristiansen, Kristian

- 1991 “Chieftdoms, States, and Systems of Social Evolution”. En *Chieftdoms: Power, Economy, and Ideology*, editado por Timothy Earle, 16-43. Cambridge: Cambridge University Press.

Llanos, V. Héctor

- 1995 *Los chamanes jaguares de San Agustín: génesis de un pensamiento mitopoético*. Bogotá: H. Llanos V.
- 1993 *Presencia de la cultura de San Agustín en la depresión cálida del valle del río Magdalena*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

- 1990 *Proceso prehispánico de San Agustín en el Valle de Laboyos (Pitalito, Huila)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bando de la República.
- 1988 *Arqueología de San Agustín: pautas de asentamiento en el cañón del río Granates-Saladoblanco*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- 1981 *Los cacicazgos de Popayán a la llegada de los conquistadores*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales; Banco de la República.

López, Pero

- 1970 *Rutas de Cartagena de Indias a Buenos Aires y sublevaciones de Pizarro, Castilla y Hernández Girón, 1540-1570*, transcripción de Juan Friede. Madrid: Ediciones Atlas.

Moreno, Leonardo

- 1995 *Arqueología de San Agustín: patrones de poblamiento prehispánico en Tarqui-Huila*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales; Banco de la República.

Moreno, Leonardo

- 1991 *Pautas de asentamiento agustinianas en el noroccidente de Saladoblanco (Huila)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales; Banco de la República.

Ordóñez, Hernán

- 2006 *Prospección arqueológica en las obras de instalación de la estación repetidora de telefonía celular en Alto Pericongo, vereda El Naranjal, municipio de Timaná, Huila*. Bogotá: Informe Conal.

Redman, Charles L.

- 1994 *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el próximo oriente*. Barcelona: Editorial Crítica.

Redmond, Elsa M.

- 1994 "External Warfare and the Internal Politics of Northern South American Tribes and Chiefdoms". En *Factional Competition and Political Development in the New World*, editado por E. M. Brumfiel y J. Fox, 31-43. Melbourne: Cambridge University Press.

Renfrew, Colin

- 1974 "Beyond a Subsistence Economy: The Evolution of Social organization in Prehistoric Europe". En *Reconstructing Complex Societies: An Archaeological Colloquium*, editado por Ch. B. Moore, 69-85. Bulletin of the American Schools of Oriental Research.

Restrepo Tirado, Ernesto

- 1917 *Descubrimiento y conquista de Colombia*, tomo 2. Bogotá: Imprenta Nacional.

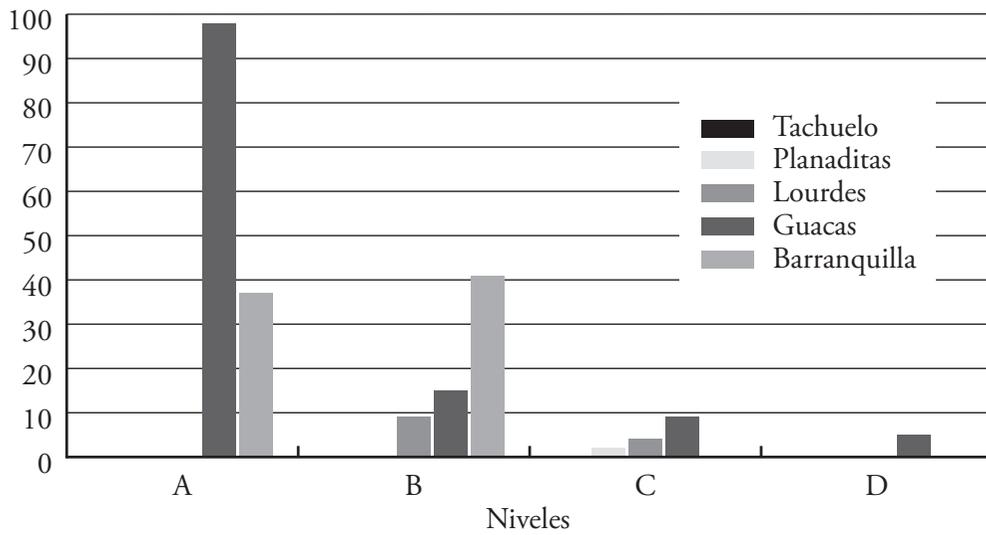
- Rodríguez, José Vicente, Arturo Cifuentes y Gustavo A. Cabal.  
2012 *Arqueología en el “valle de la tristura”, sur del Alto Magdalena, Huila*. Bogotá: Emgesa y Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, Carlos A.  
1991 *Arqueología del valle de Timaná (Huila)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.  
1998 *Reconocimiento arqueológico sistemático en el municipio de Oporapa, Huila*. Documento inédito.  
2007 *Economía y sociedad prehispánica. El uso de la tierra en el Alto Magdalena*. Bogotá: Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales, Banco de la República.  
2015 “Producción agrícola y organización política en las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena”. *Revista Colombiana de Antropología* 51(2): 209-240. <https://doi.org/10.22380/2539472X19>  
2017 *La sociedad comunal en la historia antigua. Arqueología del valle de Neiva*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Edición digital: <https://babel.banrepultural.org/digital/collection/p17054coll5/id/28>
- Santa Gertrudis, fray Juan de  
1970 *Maravillas de la naturaleza*, 4 tomos. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Simón, Fray Pedro (1627)  
1981 *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Tomo iv. Bogotá: Banco Popular.
- Spencer, Charles S.  
1994 “Factional Ascendance, Dimensions of Leadership, and the Development of Centralized Authority”. En *Factional Competition and Political Development in the New World*, editado por E. M. Brumfiel y J. Fox, 31-43. Melbourne: Cambridge University Press.
- Steponaitis, Vincas P.  
1978 “Locational Theory and Complex Chiefdoms: A Mississippian Example”. En *Mississippian Settlement Patterns*, editado por B. Smith, 417-453. Nueva York: Academic Press.
- Trimborn, Hermann  
2005 *Señorío y barbarie en el valle del Cauca*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Upham, Steadman  
1990 “Decoupling the Processes of Political Evolution”. En *The Evolution of Political Systems. Sociopolitics in Small-Scale Sedentary Societies*, editado por Steadman Upham. Cambridge: Cambridge University Press.

# Anexo 1. Distribución estratigráfica alterada en algunos cortes

Nivel	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	B/quilla
A				9	37
B			9	15	41
C		2	4	9	
D				5	

**Tabla 7.**  
*Distribución  
estratigráfica  
de cerámica en  
Montebello*

Fuente: elaboración propia.



**Figura 46.** *Distribución  
estratigráfica de  
cerámica en Montebello*

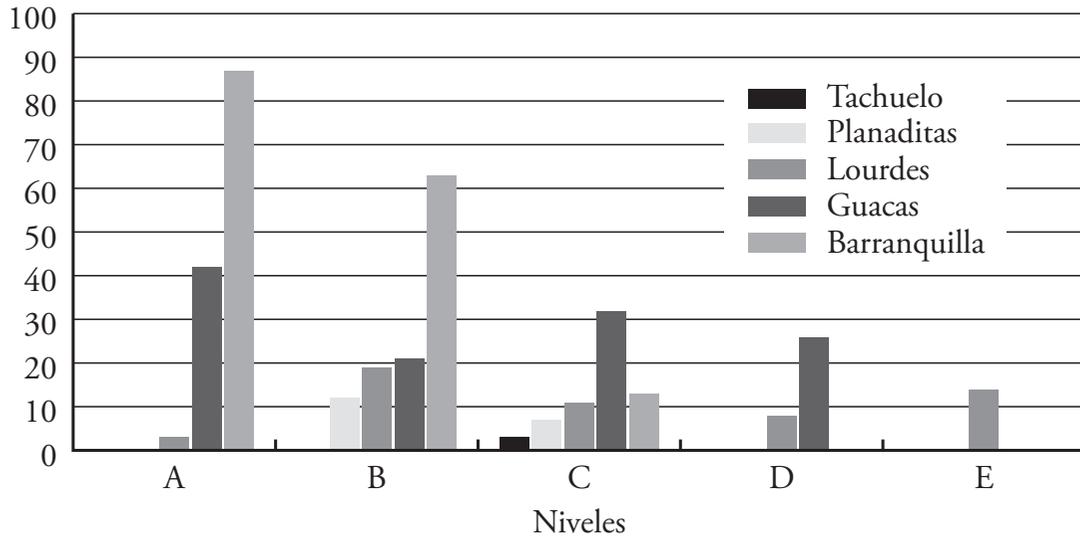
Fuente: elaboración propia.

Nivel	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	B/quilla
A			3	42	87
B		12	19	21	63
C	3	7	11	32	13
D			8	26	
E			14		

**Tabla 8.**  
*Distribución  
estratigráfica  
de cerámica en  
Rodapasos //*

Fuente: elaboración propia.

**Figura 47.**  
Distribución estratigráfica de cerámica en Rodapasos II



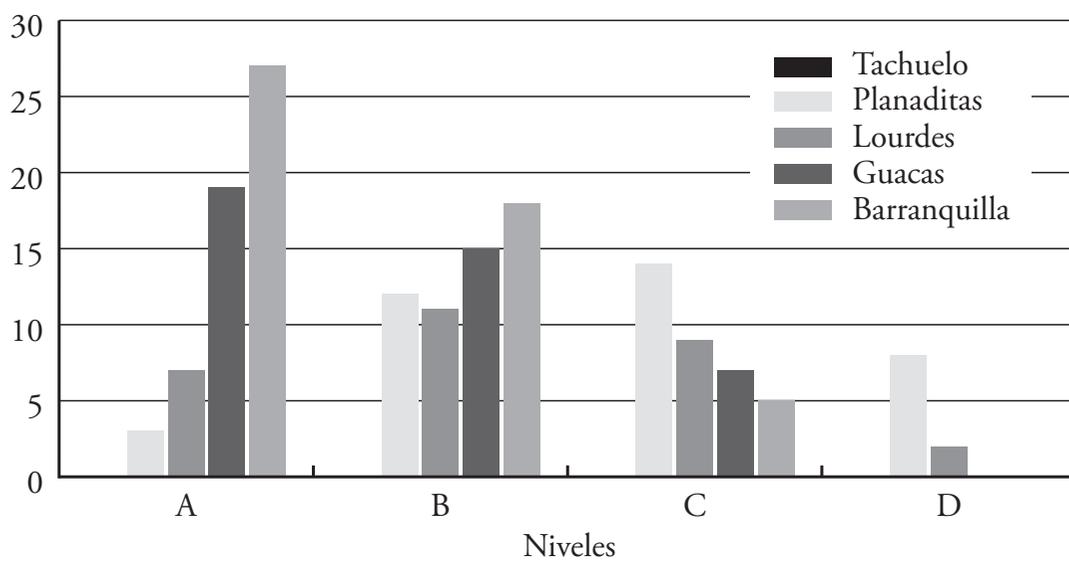
Fuente: elaboración propia.

**Tabla 9.**  
Distribución estratigráfica de cerámica en Rodapasos III

Nivel	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	B/quilla
A		3	7	19	27
B		12	11	15	18
C		14	9	7	5
D		8	2		

Fuente: elaboración propia.

**Figura 48.**  
Distribución estratigráfica de cerámica en Rodapasos III



Fuente: elaboración propia.

## Anexo 2. Clasificación del material cerámico obtenido en el reconocimiento sistemático

La discontinuidad y saltos en la numeración de sitios y muestras obedece a que en esta nueva etapa de la investigación se suprimieron algunos sectores abarcados en 1988, que en estricto no se hallan en el valle del río Timaná. Al final del listado, el número de sitio es igual al de la muestra, debido a que de cada sitio solamente se obtuvo una muestra de material cultural.

Sitio VT	Muestra	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
01	01				16	
	02					
	03					
02	04				1	
03	05					7
04	06					1
05	07			6	52	
06	08				5	
	09		1	2	7	
07	10		3	1	5	7
08	11			3	4	6
09	12					25
10	13			2		4
11	14			1		
12	15					3
13	16		2		20	
	17			15		
	18				2	
14	19		1			
15	23		2	1		1
	25	8	20			
16	22	11	1			
	24	4	23	2	8	

Sitio vt	Muestra	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
17	26		7	3		
18	27		1			
19	28			24		
20	29		2		5	
21	30		4		3	
22	31	2	1			
23	32		2	1		1
	33	3		3	5	4
24	40		23	2		
25	34		20			
26	35		7	3	7	
	206		9	3	2	
	207		1		6	17
	208		10	1	1	
	209			4		
	210			3		
	211		16			
	212			5		
27	36		1		9	
28	37			24	13	
29	38		2			
	214				2	
30	39			11	5	3
	213				7	
31	20		4	6	7	2
	21		3	4	6	
32	41		2	5	5	4
	42		3	4	2	1
33	43		1		3	
34	44		4	2	7	
	45		5	1	6	12
35	46			7	13	
	47			5	9	
36	48				7	3
37	49				4	2
38	50				3	
	38		8			
39	51				4	2
40	52		12	7	3	5

Sitio VT	Muestra	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
	53		9	4	7	6
41	54		4	25	7	7
	55			1	4	3
	56		2		6	
57	57				17	
58	58				16	34
59	59			14		8
60	60			3	15	
64	64					12
65	65				4	
66	66				6	7
67	67				5	7
68	68			1	9	4
69	69					
70	70			3	9	11
71	71				23	4
72	72			2	5	7
73	73				5	3
74	74					
75	75				5	4
76	76			1		6
77	77				5	3
78	78			4	3	4
79	79				10	3
80	80			3	11	3
81	81				23	
82	82	7	15			
83	83	3	13			
84	84		4	4	2	3
85	85				7	4
86	86			2	6	4
87	87				14	
88	88					16
90	90		2	6	32	1
91	91			5	7	
92	92				4	7
93	93			3	6	
94	94					
96	96	3			2	

Sitio vt	Muestra	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
97	97			5	12	
98	98	2	4	3	10	4
99	99	8	7	14	6	4
100	100	3	5	4	6	3
101	101		42		5	4
102	102		3			9
103	103		6	6	9	
104	104			10	5	
105	105					11
106	106				3	14
107	107				5	
108	108			4	7	13
109	109				9	12
	110				22	17
110	111					1
	112			6		
111	113		5			
112	114		3			
113	115				6	2
114	116					4
115	117		10			
116	118					
117	119		9	1		
118	120			23		
	121			2	3	
119	122				13	
	123			6	5	
	124				14	
	126				8	
	126			1	7	
	127				7	
	128			3	5	
120	129		9			11
121	130				7	
122	131		3			
123	132		8			
124	133					4
125	134					1
126	135		2			

Sitio VT	Muestra	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
127	136				3	
128	137			4	2	22
129	138				6	
130	139			7		
131	215				2	
132	216		2	1		
133	250		3			
	251					
	252		2			
134	253			7		
	254		10			
	255				7	
	256				4	
	257					
	258				9	
	259		9			
135	260	3	4	2		6
136	261		2		7	
137	262			4	3	

Anexo 3.  
 Clasificación del  
 material cerámico  
 obtenido en la  
 prospección  
 intensiva de Las  
 Mercedes

Sondeo	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
01				2	
02					
03					
04				3	
05				2	
06					
07				1	
08		4		3	
09				2	
10			6	3	
11					
12				3	
13			2	5	
14			5	4	
15		7	8	4	
16			3	6	
17		5	3	3	
18			1	1	
19					
20		6			
21					
22		6	2	8	
23		9	1	5	
24		11	1	14	
25			2	4	
26				2	
27					

Sondeo	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
28				2	
29				16	
30				12	
31				4	
32			2	5	
33				4	
34		7		4	
35				2	
36				8	
37				4	
38				5	
39				6	
40				3	
41				2	
42					
43					
44				3	
45				3	
46			2	6	
47				2	
48				1	
49					
50					
51					
52					
53				1	
54				3	
55				9	
56				4	
57			4	6	
58				4	
59				2	
60					
61				2	
62				9	
63				5	
64				3	3
65				12	7
66				3	

Sondeo	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
67					
68				2	
69				3	
70				14	
71				4	8
72				7	4
73				4	
74				4	
75					
76					
77					
78				1	
79				3	
80					
81					
82				3	
83				4	
84				3	
85				8	
86				4	
87				2	
88				2	
89				3	
90				1	
91					
92					
93				1	
94					
95					
96				3	
97				1	
98				1	
99					
100					
101					
102				1	
103				21	
104			3	2	
105				17	

Sondeo	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
106				5	
107					
108					
109					
110					
111					
112				3	
113				1	
114				8	
115				2	
116				1	
117				6	
118					
119				4	
120				2	
121					

Anexo 4.  
 Clasificación del  
 material cerámico  
 de la prospección  
 intensiva en  
 Rodapasos

Sondeo	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8		2			
9					
10		2	3		5
11	4	2			
12					
13					
14					
15					
16	4				
17	3	3			3
18	6	2	2	5	7
19	2	1	5	4	2
20		2	1	2	
21		2	1	2	
22	2	3	4	3	2
23	6	5	5	6	5
24	5		3	7	4
25	7				
26	2				
27					
28	4				4

Sondeo	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
29	3			5	
30	2		3	4	1
31	1	5		3	
32		4			
33					4
34		6			5
35		4			2
36	2				
37	4	2			2
38					5
39					
40					
41	3				3
42	3	3			
43	4	1			
44	1	2			4
45					4
46					5
47					2
48					1
49	2	4			6
50	4	4			
51	1	3			
52					
53					
54					
55					
56					
57	3	3			5
58	2	2			4
59			1		2
60					3
61					5
62					
63					
64					
65					
66					
67					

Sondeo	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
68					2
69					
70					
71					
72					
73					
74					
75					
76					
77					
78					
79					
80					
81					
82					
83		2			2
84		3			
85		4			
86					
87					
88					
89					
90		2	1		7
91		4	1		3
92		4			
93			1		4
94	2	4	4		6
95	2		4		3
96					
97					
98					
99	3			2	
100	6			3	
101	8		4	6	2
102	3		2	3	4
103	1				
104	7			5	
105	2				
106	1			8	

Sondeo	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
107					
108					
109				3	
110	1			4	
111	4			3	
112					
113					
114				3	
115					
116					
117					

Anexo 5.  
 Clasificación del  
 material cerámico  
 obtenido en la  
 prospección  
 intensiva y  
 sondeos en  
 terrazas del sitio  
 Sabanetas

Sondeo	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
01		3		8	
02				15	9
03			6		
04					15
05		1		20	8
06		7	1	15	25
07		30	8	10	
08	1	5		11	44
09		9			45
10	0	0	0	0	0
11			7	1	5
12	0	0	0	0	0
13			2	6	
14			2		
15		3		11	
16				1	
17	0	0	0	0	0
18				6	
19				5	
20				10	1
21					6
22	3		1	2	2
23	0	0	0	0	0
24		8			

Sondeo	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
25			3	29	9
26			10	39	187
27	2				19
28	4		8	8	5
29				2	
30		3	3		13
31		2		1	
32				2	
33					6
34					2
35	2	1			
36	4			4	
37		1		24	
38			1	5	
39		3		18	
40		21		1	
41					6
42			1	15	24
43	0	0	0	0	0
44	0	0	0	0	0
45			2	2	
46		5		6	
47		4	4	5	5
48	4			2	
49		3		28	
50		47	2		
51				51	
52	0	0	0	0	0
53		2	5	6	13
54				5	
55		7		19	
56				10	
57				11	
58	0	0	0	0	0
59				26	
60				8	
61	0	0	0	0	0
62	0	0	0	0	0
63	0	0	0	0	0

Sondeo	Tachuelo	Planaditas	Lourdes	Guacas	Barranquilla
64	0	0	0	0	0
65	0	0	0	0	0
66		3			6
67	0	0	0	0	0
68		5		9	
69					15
70				9	
71				9	
72			2		8
73					
74					3
75		63	3		
76	0	0	0	0	0
77				3	47
78		9	3	7	
79				5	3
80			8	14	13
81				1	9
82	0	0	0	0	0
83	0	0	0	0	0
84	0	0	0	0	0
85	0	0	0	0	0
86	0	0	0	0	0
87	0	0	0	0	0
88	0	0	0	0	0





*Valle de Timaná. Historia del poblamiento prehispánico* se compuso en caracteres Adobe Garamond Pro y se imprimió en papel bulky alternative cream de 59.2 grs, en la Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, abril de 2024.

## CARLOS AUGUSTO SÁNCHEZ

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia y magíster de la Universidad de Pittsburgh. Desde 1994 se desempeña como profesor de arqueología en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Sus principales áreas de investigación se refieren a la historia del desarrollo social prehispánico, economía y política en la historia antigua y agricultura prehispánica. En la actualidad dirige dos proyectos de investigación arqueológica en el municipio de Saladoblanco, departamento del Huila, en el Alto Magdalena.

Entre sus publicaciones se destacan: *Economía y sociedad prehispánica. El uso de la tierra en el Alto Magdalena* (FIAN, 2007), *La sociedad comunal en la historia antigua. Arqueología del valle de Neiva* (FIAN, 2017) y *Economía e integración política en la sociedad comunal prehispánica. Arqueología del valle de Neiva* (Fondo de Autores Huilenses, 2022).

El valle del río Timaná, ubicado en el sur del departamento del Huila en el Alto Magdalena, es por tradición el epicentro de los episodios legendarios de La Gaitana y su parentela cacical en su lucha contra la invasión y agresión española a comienzos del siglo xvi.

Este informe es resultado de la investigación arqueológica sobre la historia del desarrollo social y cultural prehispánico, con énfasis en aspectos relacionados con la persistencia de los conflictos intra e interregionales; consecuencia probable de las disposiciones emprendidas para consolidar y posibilitar la permanencia del liderazgo político central local en el valle y como respuesta a las pretensiones de expansión de entidades políticas cacicales vecinas. Para obtener la información necesaria se implementó la técnica del reconocimiento *regional sistemático* que proporcionó valiosos datos sobre la integración política y cómo esta respondía a la modalidad económica fundamental de la formación social tributaria cacical.



ICANH

ISBN: 978-628-7512-70-2

